

JOURNAL *de* Comunicación social

SOCIOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS,
ESTUDIOS MEDIÁTICOS Y CULTURALES
Y SOCIOLOGÍA POLÍTICA

■ Año 2 ■ Vol. 2 ■ Nº 2 ■ Diciembre 2014 ■ La Paz, Bolivia ■ Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

Las fracturas de la oposición

Un análisis de clivajes sociales,
estructuras de movilización
y representación en Bolivia

Mariana Giusti Rodríguez

Las relaciones entre los medios y el gobierno de Evo Morales

De la polarización a la hegemonía

Fernando Molina

El legado de los últimos 50 años de la teoría social

De la modernidad a la
postmodernidad

Rafael Loayza Bueno

Comunicación y subversión: estudios de género desde la cultura visual

Aportes de la Teoría Queer y los
Estudios Visuales

Antonio A. Caballero Gálvez

Dos momentos de Zavaleta Mercado como periodista

Análisis de fondo, forma
y relación con su obra
sociológica y política

Bernardo Prieto Villafuerte

Diez desafíos de la democracia boliviana

El panorama político para el
período constitucional 2015-2020

Salvador Romero Ballivián

La Economía Internacional

La relevancia de China, las materias
primas y el crecimiento económico
regional

Juan Antonio Morales

La economía doméstica

La fotografía macroeconómica, la
tomografía de la situación interna y
la "nube" de oportunidades

Gonzalo Chávez

Libertad de expresión y derecho a la información

Las posibilidades y desafíos del
trabajo periodístico en Bolivia

Lupe Cajías De La Vega

Relaciones internacionales y salida al mar

Una política exterior para pasar de
ser un "Estado tapón" a un
"Estado puente"

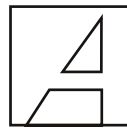
Gustavo Fernández



Konrad
Adenauer
Stiftung

JOURNAL *de* **comunicación social**

SOCIOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS,
ESTUDIOS MEDIÁTICOS Y CULTURALES
Y SOCIOLOGÍA POLÍTICA



Konrad
Adenauer
Stiftung

2014

© 2014 Konrad Adenauer Stiftung e.V.
Universidad Católica Boliviana "San Pablo" - Regional La Paz
Departamento de Comunicación Social

Maximilian Hedrich

Representante en Bolivia de la Fundación Konrad Adenauer

Iván Velásquez Castellanos

Coordinador en Bolivia de la Fundación Konrad Adenauer (KAS)

Mgr. Marcelo Villafani Ibernegaray

Rector Regional Universidad Católica "San Pablo" Regional La Paz

Rafael Loayza Bueno

Director de la Carrera de Comunicación Social UCB-SP

Guadalupe Peres-Cajías

Coordinadora de Gestión Académica de Investigación Transdisciplinaria

Carrera de Comunicación Social UCB-SP

Autores

Antonio Caballero

Guadalupe Cajías

Gonzalo Chávez

Gustavo Fernández

Mariana Giusti

Rafael Loayza

Fernando Molina

Juan Antonio Morales

Bernardo Prieto

Salvador Romero

Consejo Editorial

Maximilian Hedrich

Iván Velásquez

Rafael Loayza

Guadalupe Peres

Revisión y corrección

Valery Gismondi Avendaño

Docente Carrera de Comunicación Social UCB-SP

Stefany Díez de Medina Rojas

Fernanda Laguna Dorado

Asistentes del Área de Investigación Transdisciplinaria

Fundación Konrad Adenauer (KAS), Oficina Bolivia

Av. Walter Guevara Nº 8037, Calacoto

(Ex Av. Arequipa casi esquina Plaza Humboldt)

Teléfonos: (+591 2) 2787910 - 2784085 - 2125577

Fax: (+591 2) 2786831

Casilla Nº 9284

La Paz - Bolivia

E-mail: info.bolivia@kas.de

Sitio web: www.kas.de/bolivien

Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

Av. 14 de septiembre Nº 4807, Obrajes

Teléfono: (+591 2) 2782222

Fax: (+591 2) 2786707

Casilla Nº 4805

La Paz - Bolivia

E-mail: comunicación@ucb.edu.bo

Sitio web: lpz.ucb.edu.bo

Depósito Legal

4 - 3 - 52 - 15

Diseño & Impresión

Gama Azul "Impresores & Editores"

Tel.: 224-0359 - 222-110611

Esta publicación se distribuye sin fines de lucro, en el marco de la cooperación internacional de la Fundación Konrad Adenauer (KAS). Los textos que se publican a continuación son de exclusiva responsabilidad de los autores y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores o de la Fundación Konrad Adenauer (KAS). Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido con la inclusión de la fuente.

Índice General

PRÓLOGO	7
PRESENTACIÓN	9

PRIMERA PARTE

LAS FRACTURAS DE LA OPOSICIÓN

Un análisis de clivajes sociales, estructuras de movilización
y representación en Bolivia

<i>Mariana Giusti Rodríguez</i>	13
---------------------------------------	----

I. Introducción.....	14
II. El clivaje étnico y el sistema de partidos.....	16
III. Clivajes sociales y patrones de votación	21
IV. Desarrollo de base de datos	23
V. Discusión de modelos y resultados	25
VI. La construcción de partidos: partiendo del voto étnico	30
VII. Las fracturas de la oposición.....	32
VIII. Conclusión	40
IX. Referencias bibliográficas	41

LAS RELACIONES ENTRE LOS MEDIOS Y EL GOBIERNO DE EVO MORALES

De la polarización a la hegemonía

<i>Fernando Molina</i>	45
------------------------------	----

I. Introducción.....	46
II. La etapa de polarización	47
III. La etapa de hegemonía.....	59
IV. ¿Por qué el Gobierno quiere la hegemonía comunicacional?	68
V. Referencias bibliográficas	74

EL LEGADO DE LOS ÚLTIMOS 50 AÑOS DE LA TEORÍA SOCIAL

De la modernidad a la postmodernidad

<i>Rafael Loayza Bueno</i>	77
I. La teoría de Durkheim: una mirada a la complejidad de las ciencias sociales.....	78
II. La explicación en ciencias sociales.....	82
III. La transformación en la teoría social en el siglo XIX	86
IV. El individuo y la sociedad, la sociología de la primera mitad del siglo XX.....	88
V. Construcción social y cultural del conocimiento: el enfoque de la segunda mitad del XX.....	89
VI. La modernidad, modernidad avanzada y postmodernidad del siglo XXI.....	90
VII. Continuidad y cambio en la teoría social en los últimos 50 años	92
VIII. Referencias bibliográficas	93

COMUNICACIÓN Y SUBVERSIÓN: ESTUDIOS DE GÉNERO DESDE LA CULTURA VISUAL

Aportes de la Teoría *Queer* y los Estudios Visuales

<i>Antonio A. Caballero Gálvez</i>	95
I. Introducción.....	96
II. Estudiar la identidad de género a través de la cultura visual	99
III. Nuevos métodos para abordar la imagen desde una perspectiva de género	103
IV. Hacia una apertura disciplinaria: los Estudios Visuales como nuevo discurso crítico	106
V. Feminismos, masculinidades y Teoría <i>Queer</i>	111
VI. Conclusiones.....	116
VII. Referencias bibliográficas	117

DOS MOMENTOS DE ZAVALETA MERCADO COMO PERIODISTA

Análisis de fondo, forma y relación con su obra sociológica y política

<i>Bernardo Prieto Villafuerte</i>	121
I. Introducción.....	122
II. Literatura Boliviana.....	124
III. Una crónica en tiempos de la Guerra Fría	130
IV. Conclusiones	134
V. Referencias bibliográficas	136

SEGUNDA PARTE

DIEZ DESAFÍOS DE LA DEMOCRACIA BOLIVIANA

El panorama político para el período constitucional 2015-2020

<i>Salvador Romero Ballivián</i>	141
I. Introducción: algunos rasgos constitutivos de la democracia boliviana y la contraposición de dos visiones	142
II. Diez desafíos de la democracia boliviana	146
III. Referencias bibliográficas	167

LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

La relevancia de China, las materias primas y el crecimiento económico regional

<i>Juan Antonio Morales</i>	173
I. Economías emergentes y países pobres dinamizados	174
II. El caso de China y de los países industrializados	175
III. La caída de los precios de las materias primas	177
IV. El crecimiento económico en América Latina	178

LA ECONOMÍA DOMÉSTICA

La fotografía macroeconómica, la tomografía de la situación interna y la “nube” de oportunidades

Gonzalo Chávez 179

- I. La fotografía marcoeconómica 180
- II. La tomografía de la situación interna 182
- III. La “nube” de oportunidades..... 184

LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y DERECHO A LA INFORMACIÓN

Las posibilidades y desafíos del trabajo periodístico en Bolivia

Guadalupe Cajías De La Vega 187

- I. Introducción..... 188
- II. Una mirada larga..... 188
- III. Normas 189
- IV. Fuentes de trabajo 191
- V. El Miedo..... 192

RELACIONES INTERNACIONALES Y SALIDA AL MAR

Una política exterior para pasar de ser un “Estado tapón” a un “Estado puente”

Gustavo Fernández 193

- I. La historia geográfica y la mirada a largo plazo 194
- II. El retorno de la geopolítica 196
- III. Las oportunidades y riesgos para Bolivia 197

PRÓLOGO

La Fundación Konrad Adenauer (KAS) trabaja aproximadamente 45 años en Bolivia. Además de la cooperación institucional con contrapartes bolivianas, desde hace algunos años y cada vez con mayor intensidad, viene trabajando con la academia en general y universidades en particular sobre temas de Estado de Derecho, Democracia y Libertad de Expresión.

En este sentido, Libertad, justicia y solidaridad son los principios hacia los que se orienta el trabajo de la KAS en Bolivia. Con nuestro trabajo a nivel internacional pugnamos para que las personas puedan vivir independientes en libertad y con dignidad. Nosotros contribuimos a una orientación de valores para que Alemania pueda cumplir con su creciente responsabilidad en el mundo.

Con la Universidad Católica Boliviana San Pablo (UCB – SP) y específicamente con la Carrera de Comunicación Social hace más de 11 años hemos venido organizando una serie de actividades dirigidas a estudiantes para que tomen conciencia sobre su rol transformador en nuestra sociedad.

Consideramos, que en Bolivia se ha empezado recientemente a abordar la investigación sobre la temática de la comunicación y la libertad de expresión, pero se ha constatado que existe una carencia de este tipo de estudios. Esta segunda publicación denominada: “Journal de Comunicación Social: Sociología de la Comunicación de masas, estudios mediáticos y culturales y sociología política” busca cubrir en parte esa escasez y trata de generar una línea investigativa continua sobre la temática.

El objetivo de esta publicación para la KAS es primero fomentar la investigación de los docentes de la Carrera de Comunicación Social, estudiantes e investigadores y segundo discutir la problemática de la comunicación social y la coyuntura política en un ámbito más académico.

En la actualidad, los comunicadores sociales en todo este período democrático están atravesando una nueva realidad política y social en el país que los obliga permanentemente a cuestionarse sobre el papel que juegan en la sociedad. Estudios como esta publicación no hacen más que abordar con sentido crítico estos temas y permiten en el ámbito de la academia ser una herramienta importantísima de estudio para los estudiantes.

Finamente, felicito a la Carrera de Comunicación Social en la persona de Rafael Loayza Bueno su director por el aporte a la investigación con esta publicación, como también a los autores que forman parte de la misma.

Iván Velásquez Castellanos
Coordinador en Bolivia
Fundación Konrad Adenauer (KAS)

PRESENTACIÓN

El ejemplar del *Journal de Comunicación Social*, que el lector tiene en sus manos, tiene la virtud de dar continuidad a la publicación iniciada en 2013 y la misión de arraigar las líneas de investigación en sociología de la comunicación, estudios culturales y sociología política, para ordenar así la tradición investigativa que la Carrera viene siguiendo desde hace casi cincuenta años.

Es notorio que el programa de comunicadores más antiguo de Bolivia no haya tenido una publicación académica hasta el primer número de esta revista. Ha tenido, sin embargo, una vasta tradición investigativa que ha provisto al escenario académico de notables explicaciones sobre la realidad, particularmente en el área de la producción de noticias y la comunicación para el desarrollo. Nuestro propósito es, ahora, generar un espacio para documentar y administrar la producción erudita en el espíritu transdisciplinario de los comunicadores sociales desde Bolivia.

Ciertamente, nos interesa la discusión de los paradigmas teóricos de las nuevas y viejas corrientes del pensamiento social, pero también la explicación del hecho social en el contexto de nuestra realidad. Entonces, brindar elucidaciones de la realidad nacional, sobre todo aquellas que permitan visualizar caminos hacia el cambio social, es nuestra meta central. En ese espíritu, este número plantea varios desafíos:

- 1) *El análisis del proceso electoral de Bolivia* desde las miradas de la sociología política y de la comunicación. Para ello contamos con el trabajo de **Mariana Giusti Rodríguez** de la Universidad de Cornell, quien explica “las fracturas de la oposición” boliviana a través de un análisis de clivajes sociales, estructuras de movilización y representación. En su artículo, Giusti plantea que la inestabilidad de los partidos de oposición en Bolivia es causada por dos fracturas en su construcción: el desalineamiento ideológico y la ausencia de estructuras de movilización a nivel nacional. Por otro lado, **Fernando Molina Monasterios** aborda el aspecto de la socialización política específicamente, a través de las categorías de polarización y hegemonía. Para ello explica las relaciones entre los medios y el gobierno de Evo Morales con el propósito de analizar y describir los elementos esenciales

de las etapas que forman la historia de las relaciones entre la mediación y el ejercicio del poder político.

- 2) *El análisis de los desafíos del nuevo periodo constitucional* desde una mirada multidisciplinaria. Para este propósito partimos de la realización de una cátedra Konrad Adenauer –realizada en octubre de 2014– denominada “Bolivia en la perspectiva del nuevo período constitucional”. En ella invitamos a los más conspicuos intelectuales y analistas bolivianos en las áreas de economía, ciencias políticas, comunicación social y relaciones internacionales. El evento fue tan exitoso que cada una de las ponencias se consolidó en un artículo de rigor analítico y de utilidad prospectiva. En este número contamos con los inmejorables trabajos de **Juan Antonio Morales, Gonzalo Chávez, Salvador Romero Ballivián, Guadalupe Cajías y Gustavo Fernández**.
- 3) *El análisis de la identidad de género* desde la mirada de los estudios feministas y las explicaciones de la masculinidad. **Antonio A. Caballero Gálvez**, de la Universidad de Málaga, aborda desde un enfoque comunicacional la identidad de género a través de la cultura sensorial. La cuestión vertebradora de este artículo es conocer nuevas formas de abarcar el estudio de la identidad de género dentro de la cultura visual contemporánea.
- 4) *La descripción del legado de la teoría social de los últimos 50 años* desde la descripción de la evolución de la sociología. En este artículo, **Rafael Loayza Bueno** explica la marcha del pensamiento de las ciencias sociales a través de su interés investigativo, en el periodo de existencia de la Universidad Católica Boliviana San Pablo.

Es también destacable en este número, la participación de un estudiante de Economía de la UCB-SP, **Bernardo Prieto**, interesado en el periodismo y la ciencia social. Su artículo analiza a René Zavaleta Mercado en el ejercicio del oficio de la publicación de noticias. Invitamos a los lectores a recorrer nuestras páginas y a encontrar en ellas aquellas miradas destinadas a proveer esclarecimientos de la realidad y los problemas nacionales, pero capaces de derivar en propuestas que ayuden y viabilicen el cambio social.

Rafael Loayza Bueno
Director de Comunicación Social UCB-SP
Presidente de la Asociación Boliviana de
Carreras de Comunicación Social (ABOCCS)

JOURNAL *de*
comunicación social

SOCIOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS,
ESTUDIOS MEDIÁTICOS Y CULTURALES
Y SOCIOLOGÍA POLÍTICA

PRIMERA PARTE



Las fracturas de la oposición

Un análisis de clivajes sociales, estructuras de movilización y representación en Bolivia

Mariana Giusti Rodríguez¹
Cornell University

Resumen

En este artículo, argumentamos que la inestabilidad de los partidos de oposición en Bolivia es causada por dos fracturas en su construcción: el desalineamiento ideológico y la ausencia de estructuras de movilización a nivel nacional. Analizamos patrones de votación entre 1989 y 2009 para identificar los clivajes sociales que estructuran el voto. También, desarrollamos un análisis de las campañas políticas de tres partidos de oposición en las elecciones de 2014 para identificar sus alineamientos políticos. Los resultados revelan que el clivaje étnico ha estructurado los patrones de votación tanto antes como después del 2002. Identificamos tres diferencias importantes entre el sistema anterior y el actual: (1) anteriormente, los quechuas y aymaras votaban en grupos separados mientras que ahora votan en conjunto; (2) el sistema antiguo no proveía representación institucionalizada a los indígenas mas sí a los no-indígenas; y (3) el sistema actual está desalineado con los no-indígenas. Los resultados sugieren que la inestabilidad de los partidos de oposición se debe a la desconexión, ideológica y práctica, entre éstos y los sectores no-indígenas que intentan representar.

Palabras clave:

Sistema de partidos, clivajes étnicos, partidos de oposición, campañas electorales.

¹ Mariana Giusti Rodríguez es doctorante en el Departamento de Ciencias Políticas de Cornell University, 212 White Hall, Ithaca, NY, 14853 (mg674@cornell.edu).

Quiero agradecer a mi comité de tesis, Kenneth Roberts, Sidney Tarrow, y Ronald Herring por su apoyo en las diferentes etapas que han llevado a la producción de este artículo. También, quisiera agradecer profundamente a mi papá, Juan Giusti, por sus comentarios y sugerencias en éste y todos los otros proyectos de investigación que he escrito en mi vida. El apoyo financiero del “Einaudi Center” y el Departamento de Ciencias Políticas de Cornell University hicieron posible esta investigación. También, agradezco el apoyo del “Ford Foundation Doctoral Dissertation Fellowship”, el cual me ha dado los recursos necesarios para continuar desarrollando éste y otros proyectos.

I. Introducción

Las elecciones de octubre de 2014 en Bolivia no trajeron sorpresas. Evo Morales fue re-elegido a la Presidencia con 61 por ciento del voto y el Movimiento al Socialismo (MAS) obtuvo una clara mayoría en la legislatura. La oposición, por su parte, quedó debilitada y quizás hasta más fragmentada que antes.

Mientras que el discurso de la oposición sugiere que los resultados anticipados son el producto de un partido de gobierno con tendencias autoritarias que acapara los medios de publicidad y reduce las posibilidades de competencia electoral, las raíces del problema político de los partidos de oposición en Bolivia, argumentamos, son otras. En este artículo, sugerimos que los partidos de oposición al MAS en Bolivia sufren dos fracturas importantes, las cuales les impiden constituirse como alternativas políticas viables, sostenibles y relevantes. La primera de estas fracturas –*el desalineamiento ideológico*– es auto-infligida. Los partidos de oposición continúan ignorando los patrones de votación de la población boliviana –principalmente el clivaje étnico– y, a causa de esto, han desarrollado discursos políticos con poca resonancia en la población.

La segunda de estas fracturas recae en la *inexistente estructura nacional de movilización y comunicación de los partidos de oposición*. La ausencia de estructuras de cobertura nacional –acompañada de la monopolización de las mismas por el MAS– impide a la oposición boliviana una movilización efectiva e, importantemente, favorece el auge de estrategias personalistas que buscan compensar la debilidad estructural a través de simbolismos y campañas mediáticas. La falta de estructura también limita la capacidad de los partidos políticos de recibir mensajes de la población y, en ese sentido, obliga a los políticos a permanecer distanciados y desinformados sobre las preocupaciones generalizadas de los votantes.

La combinación de estas dos fracturas ha producido una oposición política desconectada de la población, caracterizada por un discurso simbólico, distante, de resonancia limitada y carente de estructuras que faciliten la interacción con los ciudadanos. Son primordialmente los errores de los partidos de oposición, no del partido de gobierno, los que han provocado el desarrollo de un sistema político unipartidista. No obstante las tendencias

del MAS a concentrar el poder –particularmente en el terreno institucional–, continúa siendo la única opción política en Bolivia que ha construido un discurso alineado con los patrones de votación generales y que goza de las estructuras nacionales necesarias para escuchar a la población y comunicar sus propuestas.

En este artículo, examinamos este argumento teórico en dos partes. La primera parte evalúa las contribuciones de Lipset y Rokkan (1967), Bartolini y Mair (1990) y Aldrich (2011) a la literatura de formación de sistemas de partidos políticos. Estos textos nos proveen la base para examinar las condiciones que facilitan el desarrollo de un sistema de partidos estable y representativo. En esta sección, desarrollamos un análisis cuantitativo de patrones de votación electoral en Bolivia entre 1989 y 2009. Este análisis ilumina la importancia de las identidades étnicas en el campo político boliviano.

Utilizando estos análisis cuantitativos de base, procedemos a examinar el contenido discursivo de las campañas electorales del MAS, Unidad Demócrata (UD), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Movimiento Sin Miedo (MSM) en la contienda electoral de octubre 2014. Este análisis nos permite identificar los temas principales que actualmente organizan el campo político y resaltar las contradicciones discursivas de los partidos de oposición.

En la segunda sección de este artículo, desarrollamos un marco teórico derivado de los métodos de análisis de redes sociales para argumentar que el alcance limitado de las organizaciones políticas de oposición impide el desarrollo de partidos políticos estables y programáticos.

En la conclusión, sostenemos que la construcción exitosa de un partido político de oposición en Bolivia requiere un alineamiento ideológico en torno al clivaje étnico y una organización de bases sociales que permitan establecer canales para la rendición de cuentas de las bases hacia los políticos y viceversa. También sugerimos que, dada la fluidez de las identidades étnicas en Bolivia, estos alineamientos no tienen que ser fijos ni permanentes. Por ende, existe el espacio político para formar partidos de oposición representativos y alineados con las identidades políticas de la población.

II. El clivaje étnico y el sistema de partidos

¿Cómo y por qué se construyen los sistemas de partidos? Es generalmente aceptado que los partidos políticos, al menos en teoría, son esenciales para la sobrevivencia y el funcionamiento adecuado de las democracias. Los partidos organizan y canalizan las preferencias políticas de la población y ofrecen representación institucionalizada a diferentes sectores y perspectivas. El conjunto de partidos componen el *sistema de partidos*. El sistema de partidos provee estabilidad y previsibilidad a las prácticas de representación en una sociedad. La ausencia de sistemas de partidos estables, por su parte, aumenta la incertidumbre del ámbito político y compromete la estabilidad democrática.

Por un lado, estos sistemas inestables facilitan la emergencia de actores políticos desconocidos, pero que tienen la posibilidad de presentar a la población ofertas de representación atractivas y acertadas. Por otro lado, estos actores políticos tienden a ser individuos desconocidos que, por no pertenecer a un partido, no se someten a las reglas ni prácticas democráticas que un partido político, en teoría, sirve para implementar y reforzar. En ese sentido, la estabilidad de la democracia puede quedar expuesta y vulnerable a la incertidumbre creada por un sistema de partidos débil o colapsado. Construir sistemas de partidos estables, por ende, es una de las tareas más urgentes de una democracia en consolidación.

En las ciencias políticas, las tradiciones teóricas más importantes que buscan explicar la construcción de sistemas de partidos son la de elección racional *rational choice theory* y la sociológica. La teoría de elección racional propone una perspectiva *vertical-descendiente* en la formación de sistemas de partidos. Su proponente principal, John Aldrich (2011), sugiere que los partidos políticos son el producto de cálculos racionales hechos por políticos interesados en acceder al poder. Aldrich argumenta que los políticos forman partidos para resolver problemas de decisión y acción colectiva que aumentan los costos de la participación en las contiendas electorales. Los políticos invierten en los partidos porque éstos proveen una marca política y economías de escala. La marca política les permite a los candidatos dar a conocer sus posturas ideológicas con mayor facilidad y con costos de campaña reducidos. Las economías de escala, por su parte, facilitan la movilización política, pues les permite a los candidatos utilizar estructuras de comunicación mucho más amplias que las que ellos

podrían desarrollar individualmente (cf. Aldrich, 2011, p. 50). Para Aldrich, los políticos construyen partidos políticos porque es racional.

Levitsky y Cameron (2003) aplican este marco teórico a América Latina y sugieren que la debilidad de los partidos políticos en la región *vis-a-vis* las opciones personalistas puede ser atribuida a cambios en los cálculos racionales de los políticos, causados mayormente por la expansión de los medios de comunicación. Los autores argumentan que la expansión del alcance de la televisión provee a los políticos de un sustituto costo-efectivo a las máquinas partidarias. En el contexto actual, los políticos pueden utilizar los medios para desarrollar su marca política y movilizar a la población, ya sin necesidad de un vehículo político institucionalizado (cf. Levitsky y Cameron, 2003). Para Levitsky y Cameron, esta transformación ha alterado el cálculo político de los candidatos y ha facilitado el desarrollo de “democracias sin partidos” protagonizadas por líderes políticos carismáticos.

La corriente sociológica, por su parte, propone un proceso de formación de sistemas de partidos *vertical-ascendiente* y pone mayor énfasis en los clivajes sociales como la base de sistemas de partidos estables y consolidados (cf. Lipset y Rokkan, 1967; Bartolini y Mair, 1990). Los clivajes sociales son entendidos como el producto de conflictos sociales que fracturan a la población en base a divisiones socio-estructurales (como etnicidad o clase). En ese sentido, los clivajes organizan las identidades socio-políticas polarizadas de la población, definen los patrones de votación (y las preferencias de los votantes) y producen partidos estables a largo plazo. Lipset y Rokkan (1967) sugieren que los partidos son el producto natural de estas identidades políticas que terminan estructurando los polos de representación.

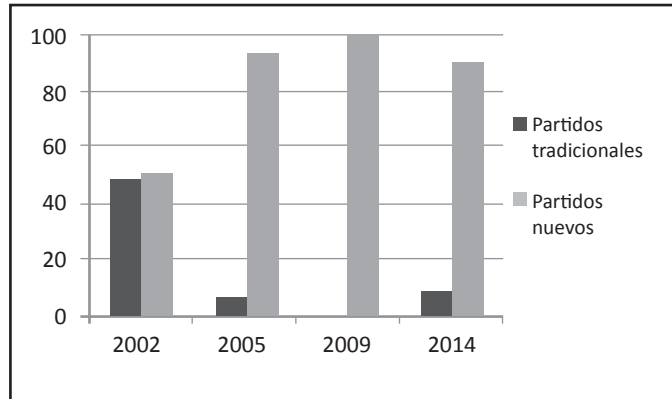
En el contexto boliviano, este marco teórico sugiere que la ausencia de un sistema de partidos consolidado es producto de la falta de clivajes sociales con suficiente fuerza para estructurar las identidades políticas de la población. Maxwell Cameron (1991) y Kenneth Roberts (2002) desarrollan este argumento en el contexto latinoamericano. Cameron enfoca su análisis en Perú y sugiere que las reformas neoliberales implementadas en décadas pasadas debilitaron a la clase trabajadora del país y provocaron la expansión de un sector informal difícil de organizar políticamente. Roberts, por su parte, argumenta que las crecientes desigualdades sociales que han afectado a Latinoamérica

recientemente han venido acompañadas de un debilitamiento del clivaje de clase social que caracterizó a algunos países anteriormente. En el contexto boliviano, estas teorías sugieren que la ausencia de un sistema de partidos estable es el producto de un debilitamiento de clivajes sociales.

A pesar de las importantes contribuciones de estos marcos teóricos, tanto el marco de elección racional como el sociológico tienen importantes limitaciones en su aplicación al contexto latinoamericano. La teoría racional ignora las identidades políticas de los votantes y el impacto que éstas tienen en las preferencias colectivas y el comportamiento de los políticos. En el caso boliviano, esta teoría no logra explicar la falta de organización de las elites políticas del país. Los partidos de oposición no están resolviendo los problemas de decisión y acción colectiva ni a través del desarrollo de estructuras partidarias eficientes –como Aldrich sugiere– ni con campañas mediáticas que sirvan de sustitutos eficientes a las máquinas partidarias tradicionales. Al contrario, lo que se observa en Bolivia es un ciclo interminable de construcción y fracaso de nuevos vehículos políticos. Mientras que los partidos tradicionales desaparecieron en su totalidad del sistema de representación (ver Gráfico 1)², la mayoría de los partidos que han surgido desde el colapso del sistema –con la excepción del MAS– no han logrado establecerse como una fuerza política relevante por más de un ciclo político. El Gráfico 2 describe el porcentaje de votos que han quedado liberados entre las elecciones del 2002, 2005 y 2009 a causa de la desaparición de partidos en cada elección. Estos gráficos sugieren que, más allá de los cálculos racionales de los aspirantes al poder, existen otros factores que actualmente continúan limitando el desarrollo de partidos estables.

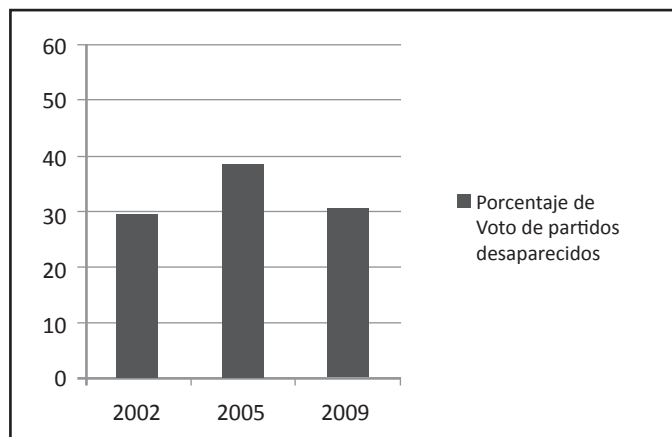
² La sigla del PDC resurgió en las elecciones del 2014 pero con Jorge Quiroga como candidato, quien históricamente perteneció a otros partidos políticos.

Gráfico 1. Porcentaje de voto obtenido por partidos nuevos y tradicionales en Bolivia, 2002-2014³



Fuente: Atlas Electoral de Bolivia, Tomo I (2010)

Gráfico 2. Porcentaje de voto obtenido por partidos desaparecidos cada elección, 2002-2009



Fuente: Atlas Electoral de Bolivia, Tomo I (2010)

³ Los partidos tradicionales incluidos en el análisis son los siguientes. En el 2002: ADN, UCS-FSB, PS, MNR-MBL, MIR-NM-FRI y CONDEPA-MP. En el 2005: MNR. En el 2009: ninguno. En el 2014: PDC. Los partidos nuevos incluidos en el análisis son los siguientes. En el 2002: NFR, MAS, MIP y MCC. En el 2005: MAS, FREPAB, UN, MIP, PODEMOS, NFR y USTB. En el 2009: MAS, UN-CP, PPB-CN, BSD, MUSPA, AS, PULSO y GENTE. En el 2014: MAS, PVB-IEP, MSM y UD.

Quizás más problemático aún para la teoría de Aldrich es el alto número de políticos que transitan libremente de una sigla partidaria a otra sin prestar atención a la base ideológica del partido o al impacto que tienen estos cambios en la imagen de ellos como candidatos. Algunos ejemplos recientes de esta dinámica son los casos de Adriana Gil, Abel Mamani y Jorge Quiroga, entre muchos otros candidatos que no están comprometidos con siglas políticas específicas. Aunque de cierta manera el comportamiento de estos actores puede ser entendido como racional –buscan canales eficientes para acceder al poder–, estas prácticas son racionales solo superficialmente. La teoría de Aldrich no logra explicar la lógica racional del cambio constante de marca y afiliación, pues este comportamiento confunde a los votantes y distorsiona los problemas de “branding” que los partidos pretenden solucionar.

Lipset y Rokkan, por su parte, parecen asumir que la articulación política de los clivajes sociales es natural e inevitable. Si existe un clivaje, estamos ante un casi inevitable proceso de construcción de partidos y los mismos deben estar claramente alineados con los polos del clivaje y las identidades políticas que los definen. Sin embargo, este marco teórico tiene grandes dificultades explicando el contexto boliviano. Este contexto está caracterizado por un clivaje étnico (indígena/no-indígena) muy marcado –que examinaremos más adelante– que ha producido una representación política coja. Mientras que el polo indígena ha conseguido organizarse efectivamente en la arena política, el lado no-indígena del clivaje no parece tener la misma capacidad de articulación. No parece ser la ausencia de clivajes, si no la traducción de esta polarización social en la arena política, lo que está ausente en la teoría de Lipset y Rokkan. El marco teórico que los autores proponen no nos provee una historia completa sobre las circunstancias bajo las cuales los políticos deciden construir partidos estables y las condiciones en las cuales esta articulación resulta exitosa.

Utilizando las teorías de Aldrich, Lipset y Rokkan como base, argumentamos que para entender el contexto actual de Bolivia –caracterizado por un sistema de partidos débil y unipartidista– debemos considerar la existencia de un clivaje étnico que actualmente estructura identidades políticas, pero que, irónicamente, no es reconocido por los partidos de oposición. Es la falta de alineamientos políticos –y de identificación de estas líneas de alineamiento por parte de los partidos– lo que causa una marcada incertidumbre en el campo

político boliviano y lo que explica en gran parte el comportamiento errático de las elites políticas de oposición en el país.

III. Clivajes sociales y patrones de votación

En Bolivia, la etnicidad históricamente ha sido el factor principal que ha estructurado las oportunidades y condiciones económicas, sociales y políticas de la población. En el tema económico, un informe de Prosalus basado en la Encuesta de Hogares 2006 indica que “la incidencia de pobreza extrema en Bolivia es más del doble entre la población indígena que entre la no indígena: 48.8 y 21.3 respectivamente” (Prosalus, 2009, p. 24). En el aspecto social, la etnicidad ha configurado las relaciones entre ciudadanos y entre éstos y el Estado. Pablo Stefanoni (2010) delinea las diferentes etapas de la relación entre indígenas y el Estado a través de la historia y sugiere que perspectivas cambiantes sobre “qué hacer con el indio” han producido diversos regímenes de interacción, los cuales han impactado profundamente las relaciones sociales y las condiciones de vida de las comunidades indígenas en el país. La etnicidad también ha sido crítica en el ámbito político, influenciando el discurso de partidos kataristas como el MRTKL y el MRTK, y configurando el voto por otros partidos que han apelado directamente a estas identidades (por ejemplo, CONDEPA y MAS).

A pesar del papel que la etnicidad ha jugado definiendo el discurso de estos partidos, los estudios existentes tienden a sugerir que, antes del MAS y particularmente antes del 2002, los partidos indigenistas eran anomalías políticas de poca incidencia en los patrones de votación. Dos estudios han examinado a fondo las relaciones entre etnicidad y resultados electorales particularmente desde la elección de Evo Morales en el 2005. El primero, de Rafael Loayza (2011), desarrolla un análisis empírico de resultados electorales y características sociodemográficas de la población para argumentar que en Bolivia se ha consolidado un clivaje étnico que actualmente define los patrones de votación de la población. El autor encuentra una correlación significativa entre etnicidad y voto por el MAS en las elecciones del 2005 y 2009. El segundo, de Raúl Madrid (2012), examina esta misma temática a través de un análisis de las encuestas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). El autor argumenta que el clivaje étnico en Bolivia alcanzó su mayor expresión en las elecciones del 2005 y encuentra una correlación significativa entre

auto-identificación indígena y no-indígena y la intención de voto por el MAS y PODEMOS, respectivamente.

Estas importantes contribuciones confirman una intuición generalizada que resalta la importancia de la etnicidad en los patrones de voto en Bolivia. Sin embargo, ambos textos parecen sugerir que este clivaje étnico surgió con la ascendencia del Presidente Morales al poder en el 2005. Asimismo, sus análisis sugieren que, anterior al 2005 y particularmente antes del 2002, el clivaje étnico en Bolivia no constituía una identidad política de mayor influencia en el plano político boliviano. Por ende, sus resultados apuntan a la consolidación de una identidad que anteriormente tenía mínimo arrastre entre los votantes.

En este artículo, buscamos expandir las conclusiones de Loayza y Madrid y desarrollamos un argumento en tres partes. Primero, argumentamos que el clivaje étnico ha definido los patrones de votación de la población por las pasadas tres décadas. A pesar de que este clivaje no fue notado antes del surgimiento del MAS, el mismo ha estructurado los patrones de votación tanto en el sistema de partidos anterior como en el actual.

Segundo, sostenemos que el colapso del sistema de partidos que ocurrió en el 2002 provocó un proceso de alternación de alineamientos estables entre los sectores indígenas y no-indígenas. En otras palabras, el sistema de partidos que caracterizó a Bolivia entre el 1982 y el 2002 estaba configurado en base al clivaje étnico, mas solamente proveía representación estable para los sectores no-indígenas de la población. Dentro de este sistema de partidos, no existía ningún partido institucionalizado que representara de manera estable a los sectores indígenas de la sociedad. Sin embargo, el colapso de ese sistema creó el espacio para el surgimiento de un sistema alternativo, lo cual sucede a partir de 2002. Sugerimos que este nuevo sistema de partidos está caracterizado por el mismo clivaje, pero ahora el alineamiento político estable es con los sectores indígenas, mientras que los sectores no-indígenas continúan desalineados políticamente. El colapso del sistema anterior significó tanto el desalineamiento de los sectores no-indígenas –previamente representados principalmente por ADN y MNR– como el alineamiento, antes inexistente, de los sectores indígenas con el MAS. En ese sentido, el sistema actual es como una imagen volteada del sistema anterior.

Tercero, proponemos la hipótesis de que en los 1980 y los 1990, los aymaras y quechuas votaban como grupos étnicos definidos, pero por diferentes partidos. En otras palabras, los quechuas votaban como quechuas y los aymaras como aymaras, pero no es hasta el surgimiento del MAS, su consolidación en el plano nacional y la debilitación del MIP, que los quechuas y aymaras comienzan a votar como un solo colectivo indígena y que el alineamiento con este polo del clivaje queda consolidado.

En la próxima sección, examinamos estas hipótesis por medio de análisis estadísticos a nivel municipal utilizando la data electoral del Órgano Electoral Plurinacional y los datos censales de 1992 y 2001.

IV. Desarrollo de base de datos

Para estos análisis estadísticos, desarrollamos una base de datos que recoge resultados electorales y variables sociodemográficas a nivel municipal. En total, tenemos entre 271 y 314 municipalidades dependiendo del año electoral. La variable dependiente, patrones de votación, es operacionalizada en base a votos recibidos por cada partido en las elecciones generales de 1989, 1993, 1997, 2002, 2005, y 2009, examinadas individualmente (Atlas Electoral, 2010). Los análisis se concentran en los tres partidos principales entre 1989 y 2002 –MNR, ADN y MIR– y los dos partidos de oposición que obtuvieron mayor votación en cada una de estas elecciones⁴. Del 2005 en adelante, el enfoque es en el desempeño del MAS y de los dos partidos de oposición principales⁵.

Las variables independientes y de control –clivajes de clase, etnicidad, región y territorio– fueron desarrolladas con data de los censos nacionales de 1992 y 2001. Como aproximación a la clase social, utilizamos data sobre niveles de pobreza. Los censos definen pobreza en base a las Necesidades Básicas Satisfechas (NBS) de la población (1992; 2001). Esta clasificación está dividida en cinco categorías: marginalidad, indigencia, pobreza moderada, umbral de pobreza y necesidades básicas satisfechas. Para los propósitos de esta investigación, combinamos las categorías de marginalidad e indigencia para representar a los estratos más

⁴ CONDEPA e IU en 1989; CONDEPA y UCS en 1993 y 1997; MAS y NFR en 2002.

⁵ PODEMOS y UN en el 2005; PPB-CN y UN en el 2009.

pobres de la sociedad boliviana. La combinación de estas dos categorías es utilizada como una aproximación imperfecta del clivaje de clases⁶.

El clivaje étnico se operacionaliza en este análisis en función de los idiomas maternos hablados por la población. La variable incluye el porcentaje de la población municipal de 6 años o más por idioma hablado y se concentra en los hablantes de quechua, aymara y castellano (Censo 1992, 2001). Para los propósitos de esta investigación, construimos tres variantes del clivaje étnico. La primera variante recoge únicamente a los castellano-hablantes y representa a los sectores no-indígenas de la población. La segunda variante incluye el porcentaje de la población aymara a nivel municipal. Finalmente, la tercera variante integra a las poblaciones aymaras y quechuas bajo una categoría indígena. Ya que el hablar quechua está negativa y significativamente correlacionado con el hablar castellano (-0.604), en diversas partes de los análisis, derivamos patrones en el voto quechua de los resultados encontrados para las poblaciones castellano-hablantes⁷.

Para examinar el impacto del clivaje urbano-rural, utilizamos data censal que establece el porcentaje de la población que vive en áreas rurales y urbanas. Por último, también examinamos el impacto del clivaje regional, distinguiendo entre aquellos departamentos en la llamada Media Luna –Santa Cruz, Beni, Pando, Chuquisaca y Tarija– y los del occidente boliviano –La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí. Esta variable es categórica; le asignamos 1 a departamentos del occidente y 0 a los de oriente.

Antes de proceder, es importante hacer una aclaración. Todos estos análisis están hechos en base a porcentajes agregados al nivel municipal, por lo que no pueden ofrecer explicaciones concluyentes sobre el comportamiento de individuos. Esto se conoce como el problema de inferencia ecológica, el cual limita la validez de las conclusiones a nivel individual que podamos derivar

⁶ A pesar de que ésta es una aproximación imperfecta a la identidad de clases –no sólo pasa por alto el contenido ideológico de dicha identidad, también combina bases campesinas y obreras, las cuales según la teoría de clases, no comparten la misma identidad política, la utilizamos porque es la mejor aproximación disponible. Importantemente, en un discurso clasista, el ingreso de un individuo tiende a tener mayor peso que la profesión, definiendo el estatus de la persona en el plano nacional y regulando las interacciones con otros sectores con mayores o menores recursos.

⁷ Utilizar el idioma hablado como aproximación del clivaje étnico –en vez de auto-identificación- nos permite tener consistencia en los análisis, pues esta pregunta fue incluida en ambos censos estudiados. Un análisis de la relación entre auto-identificación e idioma hablado revela una correlación de 0.95.

de valores agregados. A pesar de esta limitación, podemos utilizar la data disponible para identificar y resaltar patrones de votación de la población e inferir relaciones posibles entre las diferentes variables a nivel individual. Estudios futuros podrían profundizar sobre estas conclusiones.

V. Discusión de modelos y resultados

En los análisis de la data, se encontró una alta correlación entre tres grupos de indicadores. La primera de éstas es la correlación entre el clivaje de clase social y el clivaje urbano-rural; las poblaciones más pobres de Bolivia están mayormente ubicadas en las áreas rurales del país (correlación de 0.812). La segunda es la correlación entre el clivaje étnico y el clivaje territorial. En este caso, existe una correlación de 0.711 entre hablar quechua o aymara y vivir en el altiplano boliviano. La última correlación significativa es entre hablar quechua y/o aymara y hablar castellano, las cuales tienen una correlación de -0.902. Para efectos de los análisis, las primeras dos correlaciones complican la interpretación de los resultados pues nos impiden diferenciar de manera terminante entre el impacto del clivaje de clase social *vis-a-vis* el urbano-rural, por un lado, y el clivaje étnico *vis-a-vis* el territorial, por otro. También, estaríamos limitados en la habilidad de integrar todas las variables conjuntamente dentro de un modelo para comparar su efecto específico. Aún tomando estas limitaciones en cuenta, los análisis nos permiten iluminar importantes dinámicas de votación y focalizar nuestros análisis en variables y patrones determinados. En el caso de la tercera correlación, significa que podemos utilizar el hablar quechua y/o aymara como una aproximación imperfecta y opuesta de la relación entre hablar castellano y la variable dependiente.

Dadas estas limitaciones, hubo que reducir los modelos de las regresiones OLS para incluir únicamente indicadores del clivaje étnico –ya sea hablar quechua, castellano, aymara, o hablar quechua y/o aymara– y el clivaje de clases. Los clivajes de territorio y urbano-rural fueron excluidos, pero su potencial de impacto es medido a través de las variables incluidas en los modelos con las que existe correlación.

En el diseño de los modelos de regresión se buscó, primordialmente, mantener consistencia a través de las elecciones y los diferentes partidos. Para las elecciones entre 1989 y 2002, utilizamos el hablar quechua y/o aymara como

indicador para medir el impacto del clivaje étnico en los patrones de votación, enfocándonos en los tres partidos principales: ADN, MNR, y MIR. El único modelo de éstos que resultó no-significativo y que ajustamos fue el que buscaba explicar la votación por el MIR en 1997. En esta elección, alteramos la variable étnica para incluir castellano-hablantes y aymara-hablantes, en vez de quechua y/o aymara hablantes⁸.

Para evaluar los patrones de votación por los partidos de oposición durante el mismo periodo, incluimos en el modelo tanto a los castellano-hablantes como a los aymara-hablantes. De este grupo de análisis, el único modelo que dio resultados no significativos fue el voto por el UCS en las elecciones generales de 1993. En esa elección, intercambiamos los indicadores del clivaje étnico utilizados por aymara y/o quechua hablantes.

Utilizando la teoría como base –en la cual sugerimos que los aymaras comenzaron a votar por el MAS en 2005 y que anterior a esa elección votaban sistemáticamente en contra de este partido–, el diseño de los modelos es alterado para evaluar los patrones de votación por el MAS a través del tiempo. En el análisis de estos votos, incluyo tres modelos diferentes. El primero incluye a los castellano-hablantes y a los aymara-hablantes. El segundo incluye la variable que recoge a quechua-hablantes y/o aymara hablantes. El tercero de estos modelos incluye únicamente a los quechua-hablantes.

Esta teoría esperaría que, entre el 1997 y el 2009, ser quechua-hablante tuviese un impacto significativo y positivo en el voto por el MAS. También, predice que ser aymara-hablante tiene una correlación significativa y negativa con votar por el MAS entre 1997 y 2002, y una positiva y significativa con la misma variable dependiente luego del 2005. También predice que el modelo que busca explicar el voto por el MAS por medio de la variable que integra a los quechua- y aymara-hablantes gana fuerza en el 2005. Por último, predice que ser castellano-hablante tiene un impacto negativo y significativo en el voto por el MAS. La relación entre el clivaje étnico y el voto por los partidos de oposición en las elecciones de 2005 y 2009 es evaluado, por su parte, a través de la variable que integra a los castellano-hablantes, esperando una relación significativa y

⁸ No se incluyó a los quechua-hablantes porque existe una correlación entre esta variable y castellano-hablantes pero, por esta misma razón, se puede deducir la relación entre hablar quechua y votar por el MIR en el 1997.

positiva. La variable de clase social se mantiene consistente a través de todos los análisis.

Los resultados obtenidos proveen evidencia a favor de las hipótesis propuestas. El voto por los partidos tradicionales entre 1989 y 2002 parece estar altamente condicionado por la variable étnico-territorial. Los sectores indígenas votaron sistemáticamente en contra de los tres partidos principales. Asimismo, estos partidos, y en particular el ADN y MNR, recogían el voto de los castellano-hablantes. El poder explicativo de estos modelos es un poco reducido en el caso del MIR, partido que parece haber tenido una relación fluida con los sectores indígenas. Mientras que en el 1989, el MIR parece haber obtenido un voto positivo y significativo de estos sectores, en el 1993 –en gran parte como consecuencia de su alianza estratégica con el ADN– el partido perdió el voto indígena. Sin embargo, en las elecciones del 1997 vuelve a obtener un porcentaje significativo del voto quechua, mas no del aymara. Ya para el 2002 –y muy probablemente a causa del surgimiento del MAS y el colapso del MIR– los sectores indígenas desertaron definitivamente al MIR. En cuanto al clivaje de clase social, por su parte, el mismo parece tener un impacto variable. En algunas elecciones –AP y MNR en 1993, MNR en 1997, y ADN en 2002– este clivaje resulta significativo, mas su impacto parece ser limitado *vis-a-vis* el impacto del clivaje étnico.

Mientras que los sectores quechuas y aymaras votaron mayoritariamente en contra de los partidos principales de la democracia boliviana, estos sectores parecen haber dividido su voto por varios partidos de oposición. Los resultados sugieren que entre 1989 y 1997, los aymaras votaron consistentemente por CONDEPA, explicando una gran variación del voto por este partido. CONDEPA logró capturar el voto aymara de manera consistente pues este sector estaba siendo excluido por los partidos del sistema institucionalizado. El voto quechua, por su parte, parece haber fluctuado a través de los ciclos electorales. Mientras que en la elección del 1989 fue capturado por el IU, en las elecciones del 1993 su partido principal (de los incluidos en el análisis) parece haber sido UCS⁹. Ya del 1997 en adelante, el voto quechua es capturado y movilizado por el MAS (que en 1997 corrió con las siglas de IU).

⁹ Es muy posible que el debilitamiento del IU, combinado con la alianza entre el MIR y el ADN del 1993, provocó un desalineamiento importante de los sectores quechuas en esa elección.

El voto por el MAS resulta sumamente interesante. En los cuatro ciclos electorales, la variable indígena que recoge a los sectores quechua- y aymara-hablantes resulta significativa y positiva, afirmando el carácter étnico de la votación por el MAS. Sin embargo, cuando separamos el voto de estos sectores, podemos ver que existen dinámicas complejas detrás del mismo. Específicamente, vemos que en las elecciones de 1997 y 2002, los sectores aymara-hablantes (y los castellano-hablantes) votaron sistemáticamente en contra del MAS, lo que afirma que, en estas elecciones, el MAS era principalmente un partido quechua. En el 2005, los aymaras comienzan a votar sistemáticamente a favor del MAS y así el modelo 2 pasa de explicar un 52 por ciento de la variación del voto por el MAS en 2002 a explicar 73 por ciento de la variación en 2005 y 74 en 2009 (ver el cuadro 2). Estos resultados proveen evidencia a favor de la hipótesis de un clivaje étnico persistente que en el 2005 logró unificar el voto quechua y aymara anteriormente fragmentado.

Importantemente, el colapso de los partidos tradicionales en el 2002 parece haber tenido menos que ver con el surgimiento de un nuevo clivaje étnico y más que ver con una alternación en realineamientos políticos. Mientras que los sectores indígenas lograron institucionalizar su representación política, los sectores no-indígenas perdieron su representación institucionalizada, dando lugar a partidos frágiles y temporales. Los resultados revelan que la única constante entre los partidos de oposición que han surgido del 2005 en adelante es su alineamiento, ya sea temporal, con los sectores no-indígenas de Bolivia. Estas dinámicas sugieren que la clave para la consolidación de un sistema de partidos representativo y estable en Bolivia está en consolidar un partido de oposición que represente efectivamente los intereses de los sectores no-indígenas de la población.

Cuadro 1: Partidos de Oposición: Elecciones Generales 1989 - 2002

	1989		1993		1997		2002	
	CONDEPA	IU	CONDEPA	UCS	CONDEPA-MP	UCS	MAS	NFR
Clivaje Étnico 1	.027	-.269***	.005		.011	.070**	-.679***	-.002
<i>Castellano</i>	(.024)	(.029)	(.020)		(.032)	(.0210)	(0.43)	(.018)
Clivaje Étnico 2	.293***	-.287***	.288***		.640***	.016	-.097**	-.006
<i>Aymara</i>	(.023)	(.029)	(.018)		(.029)	(.019)	(0.43)	(.018)
Clivaje Étnico 3				.088***				
<i>Aymara y Quechua</i>				(.022)				
Clivaje Clases	-.000	-.001**	-.001*	-.001*	-.001*	-.002***	-.001	-.002***
<i>Pobreza</i>	(.000)	(.000)	(.000)	(.000)	(.001)	(.000)	(.001)	(.000)
Adjusted R ²	.3948	.3905	.4694	.0463	.6344	.1957	.4624	.2708
N	271	271	298	298	309	309	314	314

Note: *p<,1;**p<0,01;***p<0,001

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2: Voto por el MAS: Elecciones Generales 1997 - 2009

	1997 (IU)			2002			2005			2009		
	Mod1	Mod2	Mod3	Mod1	Mod2	Mod3	Mod1	Mod2	Mod3	Mod1	Mod2	Mod3
Clivaje Étnico 1	-.311***			-.679***			-.840***			-.707		
<i>Castellano</i>	(.037)			(.043)			(.041)			(.035)		
Clivaje Étnico 2	-.267***			-.097**			.224***			.279***		
<i>Aymara</i>	(.034)			(.043)			(.041)			(.035)		
Clivaje Étnico 3			.304***			.460***			.432***			.322***
<i>Quechua</i>			(.027)			(.0336)			(.046)			(.042)
Clivaje Étnico 4		.223***			.593***							
<i>Aymara y Quechua</i>		(.034)			(.033)							
Clivaje Clases	.001*	.000	.001**	-.001	-.001*	.002***	-.001	.000	.004***	.001***	.002***	.00***
<i>Pobreza</i>	(.001)	(.001)	(.002)	(.001)	(.000)	(.001)	(.000)	(.000)	(.001)	(.000)	(.003)	(.001)
Adjusted R ²	.2594	.1393	.3068	.4624	.5160	.3641	.6684	.7261	.2814	.7250	.7392	.3183
N	309	309	309	314	314	314	314	314	314	314	314	314

Note: *p<,1;**p<0,01;***p<0,001

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 3: Partidos de Oposición: Elecciones Generales 2005 - 2009

	2005		2009	
	PODEMOS	UN	PPB-CN	UN
Clivaje Étnico 1	.550***	.149***	.723***	.070***
<i>Castellano</i>	(.029)	(.018)	(.037)	(.005)
Clivaje Étnico 2	-.002***	.000	-.002***	-.000***
<i>Pobreza</i>	(.000)	(.113)	(.000)	(.000)
Adjusted R ²	.6181	.1829	.6261	.4426
N	314	314	314	314

Note: *p<.1; **p<.01; ***p<.001

Fuente: Elaboración propia.

VI. La construcción de partidos: partiendo del voto étnico

Los resultados presentados en la sección anterior sugieren que el sistema político de Bolivia está fuertemente estructurado por las identidades étnicas, las cuales a su vez tienen una marcada dimensión territorial. Sin embargo, se puede observar como estas identidades se han manifestado de maneras diversas en las elecciones. Mientras que en las elecciones previas al 2002, las poblaciones quechuas y aymaras votaban separadas y por diversos partidos que aparecían y luego desaparecían del panorama político; luego del 2002, estos sectores lograron unificar sus votos y de esta manera causaron la ascensión dramática del MAS como su principal representante.

Ahora bien, el crecimiento del MAS ha sido tan acelerado y singular (al menos en el contexto boliviano) que el mismo se ha conceptualizado como el resultado de un proceso natural e inevitable de formación de partido. La narrativa actual sugiere que el colapso del antiguo sistema de partidos creó las oportunidades necesarias para la construcción de nuevos instrumentos políticos naturalmente alineados con, y representativos de, los sectores indígenas del país. Desde esta perspectiva, el MAS representa el punto culminante de un proceso de indigenización de la población boliviana que comenzó a tomar forma con los partidos kataristas en los 70, siendo reforzado por la guerra contra la coca entre 1980 y 1990 (y la conceptualización de la hoja de coca como un símbolo cultural e indigenista), y las marchas indígenas de los 500 años en los 1990. Estos eventos fueron abriendo puertas a la formación de una identidad indígena que

terminó transformando el discurso político y produciendo al MAS (cf. VanCott, 2005). En este sentido, y a primera vista, el surgimiento del MAS puede ser explicada con la teoría de clivajes sociales de Lipset y Rokkan: la polarización étnica de la población boliviana y la apertura política causada por un sistema de partidos debilitado habría producido la formación de un partido alineado con esta identidad colectiva.

Sin embargo, esta lectura se ve debilitada cuando se examina desde una perspectiva más amplia. Primero, como Madrid ha señalado, el MAS no es el único partido que surgió en el panorama nacional para las elecciones del 2002 con un discurso que apelaba a los sectores indígenas. El Movimiento Indígena Pachakutik (MIP) buscaba movilizar estas mismas identidades políticas, pero a través de una estrategia muy diferente (cf. Madrid, 2012). Segundo, esta lectura tampoco explica la articulación a medias del clivaje étnico en el sistema de partidos boliviano. Si la traducción de un clivaje social fuese un proceso natural, entonces, deberíamos observar la formación de un partido político de oposición alineado de manera estable con la identidad política de los sectores no-indígenas de Bolivia. Sin embargo, todavía ningún partido ha logrado alinearse con este sector de la población boliviana. En vez, observamos una fluctuación constante de alternativas políticas con un corto ciclo de vida.

¿Cómo logramos engranar estas dinámicas en un mismo marco teórico? Para elucidar los mecanismos que le permitieron al MAS establecerse como la principal –y única– alternativa para el polo indígena del clivaje étnico y que, a su vez, continúan impidiendo la consolidación de un partido de oposición estable, tenemos que enfocarnos en los procesos que facilitan o inhiben la articulación de estos clivajes en la arena política.

Dos factores son críticos para facilitar la traducción de clivajes sociales a representación política. El primero de estos factores es el alineamiento de los partidos políticos con los diferentes polos del clivaje. El segundo son las estructuras de movilización y comunicación que permiten el establecimiento de partidos políticos en el plano nacional. En esta sección del artículo, definimos estos factores y examinamos su manifestación en los procesos de formación de partidos políticos en Bolivia.

VII. Las fracturas de la oposición

Primera fractura: Identificación de identidades y alineamientos políticos

Uno de los criterios principales que facilitan la traducción de clivajes sociales en partidos políticos estables recae en la identificación y representación adecuada de estas identidades políticas. Es aquí donde el MAS se distingue de la mayoría de los partidos en la historia boliviana y, en particular, de los partidos de oposición actuales. Mientras que el MAS ha demostrado increíble agilidad para identificar y alinearse con estas identidades politizadas, los partidos de oposición han sido sumamente lentos en reconocer los patrones de votación de la población. Y, a pesar de que el MAS es un ejemplo casi perfecto de un proceso de formación de partido vertical-ascendiente, esto no implica que su desarrollo haya sido natural, mucho menos inevitable. Al contrario, la dramática expansión de la fuerza electoral del MAS entre su primera contienda en las elecciones generales del 1997 –donde obtuvo 3.7 por ciento– y su más reciente participación en las elecciones del 2014 –en la cual obtuvo 61 por ciento– revela un cuidadoso desarrollo de estrategias políticas diseñadas para establecerse firmemente como el partido representante de los sectores indígenas de la población.

Este punto se hace sumamente evidente cuando se compara el desempeño del MAS con el del MIP, partido contemporáneo al MAS y que en algún momento capturó una porción pequeña, pero significativa del voto aymara de La Paz. En su mejor momento político, las elecciones del 2002, el MIP alcanzó el 6 por ciento del voto nacional y muchos anticipaban que esta fuerza política, como el MAS, iba a continuar expandiendo su presencia nacional. Sin embargo, en las elecciones del 2005 el MIP obtuvo 2 por ciento de la votación y desapareció como una alternativa política viable.

Madrid (2012) sugiere que lo que llevó al MAS a derrotar al MIP como la alternativa política principal para los sectores indígenas fue su discurso inclusivo. Mientras que el MIP buscó movilizar a una base primordialmente aymara a través de un discurso que rechazaba a los sectores no-indígenas de Bolivia, el MAS desarrolló un discurso inclusivo que primero capturó el apoyo de los sectores quechuas y luego fue cautivando el voto aymara e indígena-mestizo. Para Madrid, la clave del éxito del MAS está en su inclusión discursiva de los sectores no-indígenas del país. El MAS, al desarrollar un discurso menos

hostil que el MIP hacia estos otros sectores, logró obtener el apoyo de la población políticamente moderada.

Sin embargo, los análisis estadísticos sugieren otra interpretación. El alineamiento exitoso del MAS con los sectores indígenas parece haber sido producto de su estrategia inclusiva *hacia los sectores indígenas mismos* y no tanto hacia los sectores no-indígenas de la población. Esta es la diferencia principal entre el MAS y otros instrumentos políticos que buscaron representar la identidad indígena. El MAS desarrolló una estrategia política que buscaba integrar a los sectores quechuas y aymaras bajo la sombrilla de 'indígenas' con un discurso de reivindicación colectiva y de desarrollo social. Esta estrategia le permitió al MAS unificar a dos sectores de la población que históricamente habían votado de manera separada y por partidos relativamente pasajeros. Al re-conceptualizar los intereses políticos de estos sectores bajo una bandera unificada, el MAS logró alinearse ideológicamente con las poblaciones indígenas –tanto quechuas como aymaras– e indígena-mestizas. De esta manera expandió su alcance en el plano electoral y se estableció como la única fuerza política de relevancia en ese polo del clivaje étnico boliviano. En resumen, no fue tan solo la auto-identificación indígena del MAS lo que lo llevó a alinearse efectivamente con los sectores quechuas y aymaras de la población; más bien fue su estrategia inclusiva y discursiva lo que le permitió estirar su alcance y eliminar del panorama político a otras alternativas similares como el MIP.

Los partidos de oposición en Bolivia, por su parte, hasta ahora no han logrado proyectarse ante sus bases potenciales de manera tan efectiva como el MAS. Estos partidos han optado por presentarse como alternativas políticas con una base estructural alternativa a la que sugieren los análisis estadísticos de patrones de votación. Tanto el MSM, como UN, MDS y PDC intentaron posicionarse de una manera estratégica para capturar el voto de las clases medias urbanas bolivianas. Mientras que el MSM apeló a estos sectores por medio de un discurso izquierdista tradicional, las demás organizaciones políticas intentaron atraer el voto de estos sectores con un discurso de centro-derecha. Ninguno de estos partidos políticos de oposición hasta ahora ha intentado –mucho menos logrado– desarrollar un discurso político representativo de los sectores no-indígenas de la población. A causa de esto, existe un desalineamiento político severo en el polo no-indígena del clivaje étnico boliviano. Este desalineamiento representa el factor principal que actualmente continúa impidiendo el

desarrollo de un partido político de oposición representativo y estable. Este factor también ha llevado a la formación de un sistema de partidos unipartidista y desbalanceado.

Un análisis breve de las propuestas de gobierno y las campañas políticas de los tres principales partidos de oposición que participaron en las elecciones generales de 2014 revela los alineamientos políticos a los cuales estos partidos aspiraron.

Primeramente, la imagen de los candidatos de oposición fue construida estratégicamente para reflejar experiencias de lucha y superación. En el caso de Samuel Doria Medina y Jorge Quiroga, el enfoque fue en su éxito económico y profesional, el cual fue construido como el producto inevitable de su inteligencia, dedicación y laboriosidad. Estas características se utilizaban como indicadores de su potencial como gobernantes. El caso de Juan del Granado es un poco diferente, pues su campaña se enfocó en sus luchas políticas y su relativamente exitoso gobierno municipal en La Paz, intentando demostrar su capacidad de transformar condiciones. Los tres políticos buscaban presentar una imagen pulida y a su vez relajada. Se vestían con camisas de botones y jeans, casi siempre evitando utilizar sacos; se presentaban como miembros del pueblo e intentaban deshacerse en cuanto fuese posible de sus características de élites económicas o políticas. A través de estas estrategias de imagen, los tres candidatos aspiraban a conectar con las clases medias y con su ambición de superarse y alcanzar el éxito y prosperidad económica.

Los discursos de Samuel Doria Medina, Juan del Granado y Jorge Quiroga tenían dos enfoques principales: criticar al gobierno y presentarse como la alternativa ideal. Los tres candidatos se concentraron en las mismas tres críticas al gobierno del MAS. Primero, criticaban lo que ellos clasificaban como el debilitamiento de las instituciones bolivianas y su parcialización y sometimiento a los instructivos del partido de gobierno. Estas críticas se enfocaron principalmente en los sistemas judiciales y electorales, pero también tocaron con frecuencia la temática de empleo, sugiriendo que el MAS desmanteló estratégicamente un sistema previamente establecido de contrataciones en base a mérito. Segundo, las críticas resaltaron el desperdicio de recursos por parte de los líderes de gobierno y el abuso de poder en diversas controversias económicas. La campaña de UD, en particular, utilizó constantemente las palabras “despilfarro” y “lujos desenfrenados” para describir el estilo de vida del presidente Morales y sugerir

que los recursos estaban siendo mal utilizados por el gobierno. Por último, las críticas también resaltaron las debilidades políticas del sistema actual, enfocándose en las debilidades de los sistemas de educación y salud.

Estos tres ángulos de crítica vinieron acompañados de una imagen que buscaba vender a cada candidato como la única alternativa viable. Sin embargo, la imagen construida por estos candidatos era muy similar, como ya hemos discutido arriba. Los tres candidatos buscaban identificarse por medio de su imagen y discurso con las clases medias urbanas. Al seleccionar sus candidatos a la vicepresidencia, tanto Juan del Granado como Samuel Doria Medina optaron por atravesar el clivaje étnico-territorial desde una perspectiva geográfica, mientras que Quiroga adoptó una estrategia étnica. Mientras que los primeros dos candidatos presentaron una fórmula política con una imagen estrictamente no-indígena, el tercero buscó suavizar el impacto de este clivaje por medio de la imagen de su candidata a la vicepresidencia.

En las plataformas políticas, estos papeles fueron alternados. Mientras que las propuestas de Quiroga estaban firmemente alineadas con los intereses de los sectores no-indígenas, las de Doria Medina y Juan del Granado integraban apelaciones a ambos sectores. Juan del Granado se posicionó como un representante alternativo para los sectores indígenas, aun si en imagen y discurso apelaba a los sectores no-indígenas. En cambio, Doria Medina buscó diluir el impacto de este clivaje a través de la incorporación (desigual) de demandas de ambos polos del clivaje (cf. Programa de Gobernabilidad, 2014).

Sus slogans reflejaban estas estrategias. Mientras que el slogan del MSM, “ni este gobierno estancado, ni la vuelta al pasado”, buscaba apelar a los sectores indecisos que anteriormente habían apoyado al MAS, pero sin distanciarse de sus sectores meta; la frase de UD, “la unidad es el camino”, recogía su interés de construir un partido político que estuviese por encima de cualquier diferencia social, política o económica que pudiese dividir al país. El PDC, por su parte, concentró su campaña en dos slogans poco comunicativos, “Bolivia Diferente” y, en menor grado, “la única alternativa”. Estos slogans parecerían evitar cualquier alineamiento conclusivo con identidades políticas colectivas (¿cuál sería esa Bolivia diferente?, ¿a quién beneficiaría?). Más que los slogans de otros candidatos, los slogans del PDC construían a Quiroga como el único líder con la capacidad de implementar cambios no precisados.

Este breve análisis de las campañas de los partidos de oposición revela el grado de desalineamiento que existe entre, por un lado, el discurso, la imagen y las propuestas de los partidos de oposición y, por otro lado, las preferencias e identidades políticas de la población. Los partidos de oposición han buscado, hasta ahora sin éxito, movilizar a sus bases potenciales a través de discursos de clase generalizados e imprecisos. Sin embargo, las bases parecen estar poco convencidas por estos discursos y permanecen claramente desconectadas de sus representantes.

Segunda fractura: Estructuras de movilización y comunicación

El segundo factor que influye significativamente en el surgimiento de partidos políticos estables en un sistema en construcción –y que examinamos sólo superficialmente aquí– son las redes sociales que determinan la cobertura geográfica de los partidos. Por redes sociales significamos aquí no las redes que asociamos con Facebook y otros medios cibernéticos; más bien entendemos redes sociales como las estructuras sociales que son construidas a través de interacciones entre individuos o grupos. Las mismas son un componente esencial de cualquier sistema de partidos; éstas integran a la población geográficamente y regulan las interacciones entre los políticos y el electorado. Quizás más importante todavía, las redes sociales juegan un papel crítico definiendo los patrones de movilización y comunicación de un partido en formación, pues es en el momento de formación que las redes tienen mayor protagonismo y donde la propia distinción entre éstas y el partido embrionario (casi) desaparecen. Adicionalmente, las redes estructuran el sistema de fiscalización que define la relación entre políticos y votantes. Sin redes, los partidos carecen de estructuras para interactuar con la población y permanecen desconectados y limitados en su capacidad de transmitir mensajes a sus bases, recibir reacciones y movilizar a la población en general.

Actualmente, la relación entre redes sociales y procesos de formación de partidos políticos permanece poco teorizada (cf. McAdam y Tarrow, 2010). Sin embargo, la importancia de las redes sociales ha sido examinada extensamente en el contexto de movimientos sociales (cf. Diani y McAdam, 2003). Diversos estudios han analizado el impacto de pertenecer a una red social en: (1) la capacidad de movilización de una agenda social (cf. Klandermans y Oegema, 1987), (2) en los diferentes niveles de compromiso de los participantes con las

movilizaciones (cf. McAdam, 1990) y (3) en la difusión de ideas (cf. Roberts et al., 2010), entre otros temas. De estas importantes contribuciones, se puedan extrapolar lecciones para el estudio del impacto de las redes sociales en las prácticas de formación de partidos políticos.

Estos análisis han encontrado que pertenecer a una red social aumenta las posibilidades de que un individuo participe activamente en una movilización, esté dispuesto a arriesgarse en contextos de represión y tenga mayor compromiso con la causa social. Para los procesos de construcción de partidos políticos, estos estudios sugieren no solo que las redes sociales son el canal de movilización más eficiente, pero que también tienen el potencial de proveerle a los partidos con una base más comprometida. Otros estudios también han demostrado que las redes sociales son canales esenciales para la transmisión de mensajes y la difusión de ideas (cf. Givan et al., 2010). En este sentido, las redes facilitan la expansión de los movimientos, pues delimitan su alcance sectorial y permiten la difusión de ideas y estrategias.

En Bolivia, el MAS ha sido exitoso estableciendo una relación con diversas redes sociales y utilizando las mismas para establecerse en el plano nacional, alcanzar a diversos sectores sociales y estructurar la relación entre el partido, sus políticos y sus bases. Para el MAS, las redes sociales han sido cruciales para su establecimiento como un partido estable de amplia envergadura en la política nacional. Importantemente, es casi imposible imaginar que el MAS hubiera podido crecer tan rápidamente si no hubiese utilizado redes sociales previamente existentes y de profunda presencia tanto nacional como a nivel comunitario.

Las relaciones entre el MAS y sus diversas redes sociales varían significativamente. El MAS tiene una estructura base nuclear que le ha permitido acceder a los sectores rurales campesinos y convertir a estos sectores en una base comprometida. Estas redes, compuestas por tres organizaciones –Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia-“Bartolina Sisa” (CNMCI OB-BS) y la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB)– son la militancia del partido de gobierno y los que mantendrán al MAS estable a largo plazo. Más allá de las redes sociales nucleares del MAS, este partido también ha logrado establecer una relación, algo más débil pero

aún sumamente importante, con otras redes sociales. En la estructura partidaria del MAS, estas otras redes sociales permanecen en la periferia; sin embargo, le han permitido al partido de gobierno acceder a los sectores urbanos, de clases medias y del oriente boliviano que anteriormente no podían ser movilizados por el partido.

Entre las redes sociales que constituyen esta periferia del MAS, están incluidas organizaciones como la Central Obrera Boliviana (COB), Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), Federación de Juntas Vecinales de Bolivia (FEJUVE), redes empresariales y sectores universitarios. La relación entre el MAS y estas organizaciones es estratégica-electoral y contingente. Estos sectores conectan al MAS con sus redes sociales a cambio de favoritismos reflejados en políticas públicas, puestos en las listas de la Asamblea Legislativa y/o otros diversos regalos con un contenido más clientelar. Cuando el MAS no cumple con sus promesas, corre el riesgo de que estas organizaciones le cierren acceso a las redes sociales que las componen y abandonen el proyecto del partido de gobierno.

Todavía el MAS no ha logrado –y realmente no parece haber intentando mucho– utilizar a estas redes para reclutar militantes comprometidos. Esta es la diferencia principal entre el uso que el MAS le ha dado a sus redes nucleares versus al que le ha dado a sus redes de periferia. Aún así, el MAS ha sido sumamente exitoso utilizando ambos tipos de redes para acceder y movilizar a diversos sectores del país, comunicar su ideología a las bases, interactuar con las mismas, obtener retroalimentación sobre sus políticas en los diferentes niveles del país y lograr un gran apoyo electoral en todas las contiendas en las que ha participado desde el 2005. En resumen, el MAS ha logrado establecerse como la fuerza política más importante y estable del país a causa del desarrollo estratégico de alianzas nucleares y periféricas con diversas redes sociales del país.

La historia de los partidos de oposición es muy diferente. El segundo factor más importante que limita dramáticamente la articulación de las identidades no-indígenas y mestizo-blancas en Bolivia es precisamente la ausencia de estructuras nacionales de movilización y comunicación. Contrario al MAS, los diferentes partidos de oposición del país no han logrado identificar una estructura base que les permita establecerse como fuerzas nacionales con una

capacidad significativa de movilización. En vez de establecer relaciones con grandes redes sociales del país, los partidos de oposición han optado (en parte por no tener otra opción) por incluir en sus listas individuos que pertenecen a estas redes nacionales, pero que son disidentes de las mismas. En general, estos individuos han demostrado tener un poder sumamente limitado dentro de sus redes y no han logrado proveerle a los partidos de oposición un acceso a las redes a las cuales pertenecen. La alianza de estos individuos con partidos de oposición, por ende, ha resultado ser una simbólica y de muy poco peso estratégico. Más aun, ninguno de los partidos de oposición ha logrado capturar un apoyo comprometido de estas redes sociales. En vez, sus alianzas estratégicas han sido –como las que el MAS tiene con sus redes de periferia– plenamente condicionadas.

En consecuencia, los partidos de oposición han optado por recurrir a estrategias de movilización desestructuradas, insostenibles y casi enteramente mediáticas. Sus estrategias son desestructuradas porque carecen de canales interconectados de movilización que le permitan acceder de una manera sistemática a bases potenciales. A su vez, son estrategias insostenibles porque en muchos casos están fundadas en relaciones estratégicas-electorales que los partidos no pueden satisfacer sin acceso a los recursos de gobierno y a la toma de decisiones. Esto significa que una vez que estos partidos pierden las elecciones, también pierden sus alianzas sectoriales, pues el interés principal de estos sectores aliados es obtener políticas públicas favorables para ellos; ya que el partido de oposición no le puede facilitar esto, los sectores optan por distanciarse y considerar otras alianzas para el futuro.

Por último, la carencia de redes sociales ha forzado a los partidos de oposición a recurrir a estrategias mediáticas para sustituir –si bien de manera superficial– los canales de comunicación y movilización que las redes sociales proveen. Las campañas mediáticas le permiten a estos partidos acceder a comunidades en las cuales los mismos no tienen presencia y llevar su mensaje político a nivel nacional. Esta estrategia presupone una relación directa entre, por un lado, comunicar el mensaje ideológico y la agenda política del partido y, por otro lado, movilizar a diversos sectores de la población; su enfoque es en el individuo y no en el colectivo. Sin embargo, resulta mucho más difícil movilizar a personas individualmente que a través de redes sociales, las cuales poseen estructuras informales propias de movilización colectiva. En este sentido, la estrategia

mediática no solo resulta ser un sustituto superficial de las redes sociales, sino que también es un sustituto mucho más complicado. Finalmente, la estrategia mediática es muy débil como sustituto de las redes sociales porque, a pesar de que permite que el mensaje del político llegue a las comunidades sin necesidad de redes estructuradas, no permite que la comunicación fluya en la dirección opuesta. Si las redes sociales facilitan una interacción y comunicación en ambas direcciones –partido a comunidades y viceversa–, la estrategia mediática no le permite al partido escuchar a las comunidades e integrar su sentir en la agenda política. Esto, inevitablemente, tiene un impacto en la imagen del partido ante la población y en el grado de confianza y credibilidad que puede lograr.

VIII. Conclusión

A través de esta investigación, hemos intentado construir un mapa amplio de los patrones de votación en Bolivia desde los 1980 y trazar las consistencias y transformaciones que han caracterizado al sistema político en este período. Hemos identificado tres dinámicas cruciales.

Primero, se ha resaltado el impacto del clivaje étnico en los patrones de votación. La etnicidad nos ayuda a entender gran parte de la variación en la votación tanto por partidos institucionalizados como por partidos fugaces a través de todas las elecciones generales entre 1989 y 2014. Segundo, uno de los cambios más importantes en los patrones de votación ha sido la unificación del voto quechua y aymara y su alineamiento bajo las siglas del MAS. Mientras que, antes del 2005, estos sectores votaban por partidos políticos diferentes, desde el 2005 votan colectivamente por el MAS. Tercero, los análisis también revelan que el sistema de partidos previamente institucionalizado no proveía representación estable a las poblaciones indígenas. Igualmente, sugieren que el nuevo sistema de partidos ahora provee representación estable para los indígenas, mas permanece desalineado con los no-indígenas. En ese sentido, el sistema de partidos actual es un reflejo alternado del sistema que colapsó en el 2002.

Este marco teórico sugiere que el desalineamiento del polo no-indígena del clivaje étnico tiene dos causantes. La primera de éstas es la falta de reconocimiento de los patrones de votación por parte de los partidos de oposición. Los mismos han optado por ignorar las dinámicas resaltadas en esta investigación y, en vez,

desarrollar campañas que buscan ponerlos por encima de cualquier clivaje social. Esta estrategia resalta importantes contradicciones y profundiza el desalineamiento político con los sectores no-indígenas.

La segunda de estas causas es el alcance limitado de las redes sociales que conforman las bases de estos partidos de oposición. La falta de redes impide la comunicación entre el partido y sus bases, y limita la capacidad de movilización social. Importantemente, la ausencia de estas redes ha llevado a la oposición a desarrollar estrategias personalizadas y mediáticas que, al final, son sustitutos débiles y superficiales de las estructuras partidarias que las redes facilitan.

Los resultados aquí presentados revelan que un partido de oposición exitoso deberá, antes que nada, reconocer las líneas de división política y partir de ellas para identificar sus bases. Una vez se establezca este punto de inicio, los partidos podrán recoger los intereses de estos sectores en una plataforma representativa. Ignorar estos patrones, sugieren los resultados, llevará a la perpetuación de la inestabilidad entre los sectores de oposición.

Ahora bien, reconocer estas dinámicas y desarrollar un partido alineado con los sectores no-indígenas no significa construir un partido anti-indígena. Los patrones de votación identificados en esta investigación, en su interpretación más básica y desinformada, sugerirían que los bolivianos votan con sus co-étnicos por motivos de discriminación. Sin embargo, una lectura más informada de estas dinámicas ve más allá del racismo y revela patrones de formación de preferencias políticas, sociales y económicas que diferencian a cada uno de estos grupos étnicos. Recae en los partidos de oposición descifrar los mecanismos que actualmente producen el voto co-étnico y desarrollar alineamientos que les permitan producir una representación estable y faciliten la consolidación de un sistema de partidos que finalmente represente a los diversos sectores de la población.

IX. Referencias bibliográficas

- Aldrich, J. H. (2011). *Why Parties?: A Second Look*. University of Chicago Press.
- Anckar, D. and Anckar, C. (2000). "Democracies without Parties". *Comparative Political Studies*, 33 (2), pp. 225-247.

Bartolini, S. and Mair, P. (1990). *Identity, Competition, and Electoral Availability: The Stabilisation of European Electorates 1885-1985*. Cambridge University Press.

Cameron, M. A. (1991). "Political parties and the worker-employer cleavage: The impact of the informal sector on voting in Lima, Peru". *Bulletin of Latin American Research*.

Diani, M. and McAdam, D. (2003). *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*. Oxford and New York: Oxford University.

Eaton, K. 2007. "Backlash in Bolivia: Regional Autonomy as a Reaction against Indigenous Mobilization". *Politics & Society*, 35 (1), pp. 71-102.

Giugni, M.; McAdam, D. and Tilly, C. (1999). *How social movements matter*. Minneapolis, Minn: University of Minnesota Press.

Givan, R. K.; Roberts, K. M. and Soule, S. A. (Ed.) (2010). *The Diffusion of Social Movements: Actors, Mechanisms, and Political Effects*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hale, H. E. (2005). "Why Not Parties? Electoral Markets, Party Substitutes, and Stalled Democratization in Russia". *Comparative Politics*, 37 (2).

Instituto Nacional de Estadísticas (1992). *Data censal, indicadores sociodemográficos*.

Instituto Nacional de Estadísticas (2001). *Data censal, indicadores sociodemográficos*.

Katz, R. S. and Crotty, W. J. (2005). *Handbook of party politics*. London: Sage.

Klandermans, B. and Oegema, D. (1987, agosto). "Potentials, networks, motivations, and barriers: Steps towards participation in social movements". *American Sociological Review*, 52, pp. 519-531.

Kitschelt, H. (2010). *Latin American party systems*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kornblith, M. (2004). *Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio*. Lima, Perú: International IDEA.

Lago, I. and Martínez, F. (2011). "Why new parties?" *Party Politics*, 17 (1), pp. 3-20.

Levitsky, S. and Cameron, M. A. (2003). "Democracy without parties? Political parties and regime change in Fujimori's Peru". *Latin American Politics and Society*, 45 (3), pp. 1-34.

Levitsky, S. and Roberts, K. M. (2011). *The resurgence of the Latin American left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Lipset, S. M. and Rokkan, S. (1967). *Party Systems and Voter Alignments: Cross-national Perspectives*. New York: Free Press.

Loayza, R. (2011). *El eje del MAS*, La Paz, Bolivia: Konrad Adenauer Stiftung.

Luna, J. and Zechmeister, E. (2005). "Political Representation in Latin America". *Comparative Political Studies*, 38 (4), pp. 388-416.

Madrid, R. L. (2012). *The Rise of Ethnic Politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mainwaring, S. (1998). "Party Systems in the Third Wave". *Journal of Democracy*. 9 (3), p. 67.

Mainwaring, S.; Bejarano, A.M. and Pizarro Leongómez, E. (2006). *The crisis of democratic representation in the Andes*. Stanford, Calif: Stanford University Press.

Mair, P.; Müller, W. and Plasser, F. (2004). *Political parties and electoral change party responses to electoral markets* [en línea]. London: SAGE. Disponible en: <http://site.ebrary.com/id/10080863>.

Mayorga, F.; Hernández, M. and Peralta, M. (2005). *Elecciones generales en Bolivia: nuevos escenarios, nuevos actores políticos y viejos problemas*. La Paz: Konrad Adenauer Stiftung.

Mayorga, F. (2011). *Dilemas: ensayos sobre democracia intercultural y estado plurinacional*. La Paz, Bolivia: Centro de Estudios Superiores Universitarios, Universidad Mayor de San Simón.

McAdam, D. (1990). *Freedom Summer*. Oxford: Oxford University Press.

McAdam, D. and Tarrow, S. (2010). "Ballots and barricades: On the reciprocal relationship between elections and social movements". *Perspectives on Politics*, 8 (2), pp. 529-542.

Órgano Electoral Plurinacional (2010). *Atlas Electoral de Bolivia, Tomo I*. Programa de las Naciones Unidas de Desarrollo-Bolivia.

Programa de Gobernabilidad (2014). *Resumen comparativo de programas de gobierno: Organizaciones políticas de Bolivia. Elecciones generales 2014*. Technical report.

Prosalus (2009). *Bolivia: Situación del país, análisis de la realidad* [en línea]. Disponible en: <http://www.prosalus.es/gestor/imgsvr/publicaciones/doc/An%C3%A1lisis%20de%20la%20realidad%20Bolivia.pdf>

Roberts, K. M. (1998). *Deepening democracy? The modern Left and Social Movements in Chile and Perú*. Stanford, California: Stanford University Press.

Roberts, K. M. (2002). "Social inequalities without class cleavages in Latin America's neoliberal era". *Studies in Comparative International Development*, 36 (4), pp. 3-33.

Rohrschneider, R. and Whitefield, S. (2009). Understanding Cleavages in Party Systems. *Comparative Political Studies*, 42 (2), pp. 280-313.

Rokkan, S. (1970). *Citizens, elections, parties*. Oslo: Universitetsforlaget.

Sartori, G. (1976). *Parties and party systems: a framework for analysis*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Stefanoni, P. (2010). *"Qué hacer con los indios..." y otros traumas irresueltos de la colonialidad*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.

Tarrow, S. G. (1998). *Power in movement: social movements and contentious politics*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Tribunal Supremo Electoral (2005). *La representación política en Bolivia: Partidos políticos*. Programa de las Naciones Unidas de Desarrollo-Bolivia (PNUD).

Van Cott, D. L. (2005). *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Van Cott, D. L. (2009). *Radical democracy in the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Van Dyke, N. and McCammon, H. J. (2010). *Strategic alliances: coalition building and social movements*. Minneapolis: University of Minnesota Press.



Las relaciones entre los medios y el gobierno de Evo Morales

De la polarización a la hegemonía

Fernando Molina¹

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar y describir los elementos esenciales de las dos etapas que forman la historia de las relaciones entre los medios y el Gobierno de Evo Morales (2006-2014). La primera etapa se caracteriza por la polarización y la lucha entre algunos medios que se convirtieron en opositores y el Gobierno, que comenzó a tomar medidas para conquistar el control del campo mediático y, luego de 2009, las perfeccionó hasta obtener la hegemonía comunicacional. Además, este artículo propone dos formas— una ideológica y otra institucional— de explicar el control de la prensa por parte del Gobierno.

Palabras clave:

Polarización, hegemonía comunicacional, control gubernamental, opinión pública.

¹ Comunicador por la UCB, periodista y ensayista. Ganador del premio Rey de España al periodismo iberoamericano. Ha publicado numerosos libros y folletos, entre ellos “El pensamiento boliviano sobre los recursos naturales” (2009). Sus últimas obras son “¿Por qué Bolivia es subdesarrollada?” (2013) y “Refutaciones. Ideas para el combate democrático” (2014). También ha publicado una gran cantidad de artículos en libros, revistas, periódicos y sitios web nacionales e internacionales.

I. Introducción

“La prensa es la principal enemiga del gobierno”. La frase que el presidente Evo Morales lanzó en radio Fides, poco después de asumir por primera vez su cargo, el 18 de enero de 2006, hizo patente que un cambio importante se había dado en la relación entre el poder político y la prensa, respecto a las dos décadas democráticas previas. Con esa frase comenzó la primera etapa de la historia de las relaciones entre los “viejos medios” del país y un gobierno muy particular, del que no se tenían antecedentes inmediatos². Analicé esta etapa en el artículo “De la polarización a la hegemonía. Estado y medios de comunicación en Bolivia”, publicado en Rincón (2010). Este artículo ya advertía que la polarización que había sido la marca del pasado comenzaba a ser sustituida por otro tipo de relación enteramente diferente, pues el Gobierno ya estaba encaminado a adquirir un creciente poder mediático.

Hoy, cuatro años después, la construcción de la hegemonía estatal sobre la comunicación pública, que se veía venir en 2010, está concluida. Al día siguiente de ser reelecto para su tercer mandato, el 12 de octubre de 2014, Morales modificó, ante la prensa extranjera, su famosa frase de 2006. Señaló que sus “peores enemigos” ya no eran los medios en general, sino, específicamente, “Erbol y Fides”, dos de las principales cadenas de radioemisoras bolivianas, dependientes de forma indirecta de la Iglesia Católica (cf. Erbol, 13 de octubre de 2014, s.p.). Esta especificación de los medios “enemigos” debe considerarse en relación con lo señalado por el Presidente un año antes, en una entrevista con El Deber (citada por Peñaranda, 2014, p. 49), en la que dijo que “antes sentía que el 80 o 90 por ciento de los medios eran mis opositores. Ahora quedan 10 o 20 por ciento de opositores”. Antes los enemigos eran casi todos, pero muchos ya han sido abatidos. “Quedan”, entonces, los de la minoría no alineada con el oficialismo (en última instancia: Erbol y Fides). Elocuentes palabras que nos informan mucho acerca de la estrategia del Gobierno con los medios y de los logros, que dieron paso a una segunda etapa en las relaciones, que es la de la hegemonía gubernamental.

El propósito de este trabajo es analizar y describir los elementos esenciales de ambas etapas, a fin de esbozar una pequeña historia de las relaciones entre los medios y el Gobierno de Evo Morales.

² Una caracterización inmediata del movimiento que llevó a Morales al poder puede encontrarse en Molina (2006).

II. La etapa de polarización

“Antes y después de Evo”

Dos años antes de la asunción de Morales al poder, una alusión más bien confusa del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada a la posibilidad de que apareciera una “superintendencia de medios” obligó a su gobierno a retractarse de inmediato para evitar la indignación de los periodistas. Y un año antes, otro antecesor de Morales, Carlos Mesa, tuvo que retirar, por la misma razón, un decreto que declaraba “clasificada” la información de ciertos tipos, como la militar, la bancaria en tiempos de crisis financiera, la judicial cuando pudiera alterar el resultado justo de un proceso, etc. Estos gobernantes, con una popularidad frágil o muy poco apoyo de los aparatos del poder, no podían darse el lujo de malquistarse con los periodistas. Mucho menos declararlos sus “enemigos”. Morales, que acababa de ganar su primer período presidencial con el 53 por ciento de los votos, pertenecía a una estirpe política muy diferente.

En general, desde que el país recuperó la democracia en 1982, los mandatarios y sus ministros procuraban alabar y cortejar a la prensa en público, aunque no dejaran de presionarla y de criticarla –incluso acremente– en privado; como en 2010 me dijo el veterano periodista y secretario Ejecutivo de la Asociación Nacional de la Prensa (ANP) durante los primeros años de la gestión de Morales, el ya fallecido Javier Zevallos: “La relación entre periodistas y políticos siempre ha sido difícil, pero nunca como ahora”, afirmó entonces Zevallos. Había en esta materia, según me dijo, un “antes y después de Evo”.

Las causas de la polarización: los medios

¿Por qué Morales se estrelló desde el principio contra los medios? El periodista Hugo Moldis, que en 2005, durante la transición de gobiernos, formó parte de la comisión del oficialista Movimiento al Socialismo, señala en Molina (2010) que las élites del país, asustadas por los cambios impulsados y simbolizados por el nuevo Presidente, apelaron a los periódicos y las televisoras de su propiedad para desestabilizar al gobierno, lo que explica, como respuesta, la exclamación presidencial que reprodujimos al principio.

Digamos que ésta ha sido la “explicación oficial” del gobierno respecto a sus problemas con la prensa y encuentra su expresión más autorizada en “La verdad secuestrada” (Llorenti, 2012), libro publicado por un ex ministro de Gobierno y hombre muy cercano a los primeros mandatarios del país, cuyo principal argumento son las vinculaciones empresariales y políticas de los dueños de algunos de los principales medios de comunicación³.

¿Cuánto de verdad tiene esta explicación? Raúl Peñaranda (2014) cita varios estudios cuantitativos que muestran que en las elecciones de 2005, de las que surgió el poder de Morales, los medios favorecieron a su principal contendiente, Jorge Quiroga. Esta puede ser la fuente más directa del enojo de Morales contra la prensa. Y no cabe duda de que, definidos por el poder como “enemigos”, algunos medios comenzaron a actuar como tales.

Pero necesitamos explicar esto con más detenimiento.

Según un estudio de la encuestadora Mori (2006), en ese entonces los principales anunciantes bolivianos no eran más de dos centenas y gastaban la esmirriada cifra de 70 millones de dólares por año en publicidad. Este “pastel” debía repartirse entre 20 diarios, 55 semanarios y revistas, 160 estaciones de televisión y 940 radios.

Como puede suponerse, el resultado de esto fue que la mayoría de los medios del país recibió el comienzo del “proceso de cambio” iniciado por Morales en una situación de “quiebra crónica”, es decir, sobreviviendo apenas y con muchas deudas. Las empresas periodísticas que tenían éxito financiero podían contarse con los dedos de la mano.

Por esta razón, las salas de redacción eran muy vulnerables a las presiones externas: los periodistas no podían cumplir con su trabajo por falta de recursos y necesitaban extremadamente de contribuciones adicionales de sus propietarios, que así disponían de un mecanismo para intervenir en sus decisiones. Unos y otros dependían, a su vez, de la voluntad de estos 200 grandes anunciantes, entre los cuales el gobierno central todavía no ocupaba el papel definitivo que

³ En la presentación del libro, el vicepresidente Álvaro García Linera señaló que el país vivía bajo “una dictadura de los intereses privados vinculados a los medios” y que los medios se han convertido en “partidos políticos” que “mienten, engañan y denigran”, lo que constituye el principal obstáculo para la libertad de expresión.

tiene ahora; pero en cambio eran importantes los gobiernos departamentales y municipales.

Estas eran condiciones propicias para que los periódicos y noticiarios perdieran la “función cognoscitiva” (de conocimiento de la realidad) que idealmente deberían tener y comenzaran a cumplir una función distinta, convirtiendo las noticias en instrumentos para lograr objetivos de pedagogía y acción política.

“Te tienes que alinear en determinado bando por los avisos, porque nadie vive de las ventas”, me confesó en 2010 Ricardo Bajo, subdirector entonces y ahora director de la edición boliviana de *Le Monde Diplomatique*. Y esto es justamente lo que ocurrió con la llegada de Evo al poder. “[A partir del] derrumbe del consenso neoliberal, los medios han empezado a tomar partido y han defendido intereses políticos más directamente que nunca”, me dijo en esa misma época Raúl Peñaranda, uno de los más conocidos investigadores de los procesos político-comunicacionales del país y, como veremos, importante protagonista de esta historia unos pocos años después.

Peñaranda (2009) analizó el tratamiento que había dado la prensa al intenso conflicto social que sacudió a la nación entre 2006 y 2009, como resultado de la polarización política existente. Descubrió que, además de retratar esta polarización, los medios la reflejaron en dos campos: la línea editorial, que se orientó a la defensa o la crítica del “evismo” por lo que éste implicaba para el futuro de las élites y las contra-élites de unas regiones y otras, y para el tipo de desarrollo del país. Y, también, que es lo más interesante, lo hicieron en las prácticas informativas, pues los medios concentraron toda su atención en las manifestaciones más negativas de la lucha entre las partes, sin capacidad ni ganas para situar los problemas en su contexto y, por tanto, darles una justa dimensión.

La investigación de Peñaranda señala:

En los medios televisivos es prácticamente nula la relación o descripción de la naturaleza, alcance y causas de un conflicto. Las noticias se limitan a reflejar las manifestaciones de los mismos, sus consecuencias inmediatas y la opinión de alguna de las partes confrontadas, dejándose de lado cualquier otra consideración que permita una comprensión más o menos cabal del fenómeno (Peñaranda, 2009, pp. 230-231).

El investigador además agrega:

... en un porcentaje abrumador, la opinión pública recibió... una sola versión de cada conflicto, lo que pudo haber generado descontextualización, inducido a la parcialización y ampliado el margen de manipulación. [...] En el 86% de los casos, los medios recurren a una sola fuente de información, lo que proporciona una visión parcelada e interesada de los conflictos (Peñaranda, 2009, p. 232).

Las causas de estas carencias son mezcladas: las simpatías políticas de los encargados de tal o cual medio, por supuesto, pero también “el tiempo reducido para presentar una nota y el escaso conocimiento y mínima especialización de los periodistas en determinados temas” (Peñaranda, 2009, p. 233), es decir, fallas que tienen un origen anterior y diferente a los cambios políticos de los años señalados⁴.

Al mismo tiempo, la parcialización editorial, al expresarse en el producto periodístico, adquiriría la forma de precariedad técnica. Ante esto escribe Peñaranda:

Aunque la mayoría de las notas informativas analizadas [en la investigación que estamos resumiendo, que se efectuó en julio de 2008] pretendía mostrar neutralidad en la presentación de los conflictos, fue notoria la parcialización hacia una de las posiciones. Los elementos que nos permiten concluir este extremo son el uso de una sola fuente, el tiempo dedicado a una determinada información y el uso de afirmaciones subjetivas que inducen al receptor a la toma de posiciones parcializadas (Peñaranda, 2009, p. 229).

Este investigador también observó el uso de recursos no verbales para “favorecer a uno de los actores en detrimento del otro, como la selección de imágenes, el corte de una declaración, la selección de entrevistados, etc.” (p. 229).

Con estos métodos y otros concluye la investigación, los medios privados se parcializaron contra el gobierno y los estatales, a favor de éste. Una conclusión

⁴ La calidad del trabajo periodístico nunca ha sido satisfactoria. Problemas como la falta de ingresos de los medios, el muy bajo nivel educativo en el que tienen que moverse y la politización del oficio generan un periodismo superficial, que carece de investigación propia, que se limita a registrar declaraciones, confunde opinión con información, depende de los gobiernos, las ONG y las empresas privadas para las más básicas operaciones logísticas, y es fácilmente manipulable por los gabinetes de prensa externos.

parecida pueden encontrarse en los informes de esta época del Observatorio de Medios que depende de la Fundación Unir. Hubo una polarización mediática que complementó la polarización social del periodo.

La ANP, expresando la posición de los dueños de periódicos, rechazaba esta clase de análisis. El ya citado Zevallos me dijo en 2010 que tanto el oficialismo como algunos expertos trataban de “mostrar a la prensa independiente como opositora, sin que esto sea así”. Zevallos reconocía deficiencias materiales en la prensa que en ocasiones la llevaban a cometer errores, pero no aceptaba que la parcialización ideológica fuera generalizable más allá de un reducido grupo de medios; en su opinión, se trataba de un fenómeno acotado, porque “todos pueden comprar y poner medios de comunicación, los políticos también, pero (en la mayoría de los casos) igualmente deben hacer periodismo para sobrevivir”. Ésa era la diferencia con los medios estatales y por esta razón, decía Zevallos, “cualquier medio privado es más periodístico y pluralista que los arbitrariamente manejados por el Estado, donde no se da cabida a la oposición”. En ese momento el fenómeno de los medios “paraestatales” no había irrumpido todavía en el debate comunicacional boliviano.

Durante el periodo de peor enfrentamiento, entre 2006 y 2008, las afirmaciones del Presidente contra la prensa indujeron a los sindicatos y asociaciones campesinas afiliadas al MAS a sentir una fuerte susceptibilidad respecto al trabajo de la prensa; crearon un clima de opinión que se tradujo en una ola de acciones intimidatorias, ataques físicos, vejaciones e incluso un asesinato⁵ perpetrados contra periodistas por gente movilizada y por algunos activistas violentos que, casi siempre sin autorización superior, aprovecharon las circunstancias para desquitarse de las ofensas reales o supuestas de los medios. El Observatorio Nacional de Medios y la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación contaron 245 ataques contra periodistas entre octubre de 2007 y noviembre de 2008 (AB Noticias, 15 de diciembre de 2008, s.p.). La mayoría de las víctimas de estas agresiones no fueron, como es obvio, dueños de medios, sino que salieron de entre los encargados de la cobertura callejera, es decir, de quienes, por ocupar el primer escalón de la pirámide profesional, debían teóricamente ser amigos del régimen.

⁵ El periodista Carlos Quispe Quispe murió el 29 de marzo de 2008 como resultado de las heridas que le causó una muchedumbre que atacó la radio en la que trabajaba (Radio Municipal), en la localidad rural de Pucarani.

Esta situación, a su vez, como es lógico, incrementó la siempre inflamable susceptibilidad de los periodistas y sus organizaciones respecto del poder. En los cuatro años de polarización, las entidades gremiales nacionales e internacionales elevaron más quejas a las autoridades que durante ningún otro lapso de la historia democrática del país. En algunos casos, estas quejas no se limitaron a mencionar los hechos ya reseñados, sino que llegaron a conclusiones más atrevidas, como que en Bolivia estaba en riesgo la libertad de expresión, acusaciones que en ese momento podían ser fácilmente refutadas por el Gobierno.

¿Se trazó una “línea de clase” durante la polarización?

Durante esta etapa, en varias ocasiones, Evo y sus voceros (Alex Contreras, primero, e Iván Canelas, después) trataron de diferenciar a los reporteros de los dueños de los medios, supuestamente comprometidos en una conspiración en su contra. Para el oficialismo, éstos forman parte de las élites que “perdían” con un Estado capaz de controlar y redistribuir la riqueza nacional, como el que se estaba construyendo en Bolivia. Aquellos, en cambio, eran los que se beneficiaban por este cambio y, por eso, debieran simpatizar con él.

Con el tiempo, sin embargo, el gobierno no pudo mantener esta distinción, ya que la misma exigía de los periodistas “de base” una adhesión que muchos de ellos estuvieron lejos de tener. En verdad, la polarización de la sociedad entre partidarios y adversarios del “evismo” no se tradujo, dentro de la prensa, en una lucha entre “periodistas proletarios” y “burgueses de la comunicación”, como se imaginó el discurso oficial. Periodistas de todas las “clases” se alinearon en el bando “progubernamental” (por ejemplo, la ex dueña de un canal de televisión y célebre periodista Amalia Pando o, ya retirada de la profesión, la ya fallecida Ana María de Campero, ex directora de Presencia, el principal periódico boliviano de los años 70 y 80, quien se convirtió en senadora del MAS); así como en la facción “opositora”, en cuya vanguardia se hallaban los medios de Santa Cruz, en ese momento la región más reacia al modelo izquierdista del MAS, militaron hasta los periodistas más modestos.

Esta falta de diferenciación llevó a Morales a declarar, en agosto de 2008, que “los periodistas son sucios”, sin salvedades, y, en diciembre del mismo año, que “sólo el 10 por ciento de los periodistas tiene dignidad”, pues el resto obedecería

las órdenes de políticos y patronos opositores (cf. AB Noticias, 23 de agosto de 2008, s.p.). Y ya pasado el peor momento de la relación, el Presidente, en la campaña electoral de diciembre de 2009, se mostró extrañado de que los periodistas de base no lo hubieran proclamado para la reelección, como sí hicieron los demás sectores sociales (cf. La Prensa, 9 de diciembre de 2012, s.p.); expresó entonces su “molestia” por esta conducta que, por lo visto, Evo considera antinatural (se podría decir que “desclasada”). Por eso también es que en enero de 2010 pidió que los periodistas se sumaran “a la tarea de luchar contra el capitalismo” (Jornada, 27 de enero de 2010, s.p.).

Se puede decir que la polarización del periodismo no siguió un esquema prefijado por una ideología, sino que respondió a las características peculiares de la polarización boliviana (que dividió a viejas y nuevas élites políticas, a sectores pro creación privada de la riqueza versus sectores pro redistribución pública de la riqueza y a regiones del occidente contra las del oriente y el sur). Por esto, cuando la tensión social tendió a resolverse, desde 2009 hacia adelante, la contradicción periodística se debilitó junto con ella y luego cedió completamente, para ser sustituida por una situación bastante diferente.

Las causas de la polarización: el Gobierno

Si la polarización de los medios reflejó y contribuyó a la polarización del país, la naturaleza y el estilo de Evo ayudaron a polarizar a los medios.

¿Cuál es la “naturaleza y el estilo” del Presidente en este campo? A diferencia de sus antecesores inmediatos, éste renueva su legitimidad *fuera de los espacios periodísticos tradicionales* (lo que por supuesto no quiere decir que prescindiera de los medios, porque esto ya resulta imposible en el mundo actual). Aunque gusta de aparecer en los titulares, las pantallas y las ondas de radio, nunca ha necesitado que lo bendijeran los famosos o los jerarcas de la comunicación boliviana. Antes de ser Presidente, a lo largo de su accidentada carrera sindical y política, apareció mucho en los medios, pero siempre recibió *palo* editorial. Tal cosa no afectó su creciente popularidad. Tampoco lo lograron, durante su primera gestión, los serios ataques que le propinaron algunos de los principales medios del país. Después de semejante batalla, el Presidente fue reelecto en el 2009 con un mayor respaldo que cuatro años antes; pasó del 53 al 64% de los votos.

¿Por qué Morales puede darse el lujo de, por ejemplo, nunca haberse reunido con los directores de los medios? He aquí su secreto: este político no requiere la aprobación de las élites que fabrican la opinión, puesto que su voluntad es desplazarlas, igual que quiere anular y subordinar a todas las élites tradicionales del país: las políticas, las económicas...

Tanto el primer vocero de Morales, Alex Contreras, como el ministro de la Presidencia, Juan Ramón Quintana, contaron que al comienzo de su gestión recibieron la visita de los dueños de periódicos, televisoras y radios, así como de algunos importantes periodistas, todos los cuales se ofrecieron a “ayudar” al gobierno a cambio de prebendas. Según ellos, fue a partir de su negativa a realizar este tráfico que comenzó la campaña antioficialista de los medios privados (cf. La Razón, 25 de enero de 2010; citado por Molina, 2010, p. 63). Sea esto verdad o no, de todas formas la anécdota es expresiva de la falta de relaciones entre el gobierno boliviano y los otrora todopoderosos jefes de la prensa.

La antipatía por las élites es un sentimiento que Evo comparte con muchos otros políticos rebeldes del mundo, por supuesto. Lo interesante es que en este caso no se trata del programa de un grupúsculo universitario, sino de *lo que la gente quiere* en Bolivia, a causa de la deprimente evolución de la historia nacional previa. Y esta sintonía ideológica con la mayoría de la población es uno de los componentes fundamentales de la popularidad de Evo.

El otro componente es el carismático. El atractivo del Presidente se asienta en su singularidad, pero ésta arranca de su parecido, biográfico, físico e intelectual, con cualquier boliviano pobre. Sólo gracias a este parecido, todo lo que Evo Morales ha logrado adquiere una dimensión grandiosa (un antiguo pastor de llamas que se convirtió en un líder de trascendencia internacional, etc.)

La identificación carismática de la base con su líder provoca que aquella rechace toda crítica en contra de éste. He ahí la explicación de este fenómeno enigmático: mientras más golpes mediáticos recibía Morales, más popular se volvía.

En 2010, Hugo Moldis describía la situación así:

Evo basa su legitimidad en una comunicación directa con la base social e incluso con la sociedad, por métodos no convencionales que descolocan a los propietarios de los medios. Esto los molesta porque pone en cuestión el

sistema político (del que la prensa forma parte junto con los partidos y las organizaciones sociales). Evo le quita a los medios su papel en la reproducción del poder: con él tienen menos peso y por tanto menos poder (Moldis, comunicación personal, 2010).

Al mismo tiempo que menosprecia los “canales regulares” de comunicación con el público, el Presidente boliviano, al igual que varios de sus colegas andinos, ha abierto muchas vías directas, decenas de “by passes” para lograr un contacto directo con los hogares rodeando a los medios. Morales no tiene un programa presidencial como el “Aló Presidente” que animó el fallecido presidente venezolano Hugo Chávez, pero en cambio pronuncia en promedio un discurso diario en los más diversos y alejados puntos del país, por lo común en pequeños pueblitos rurales. Este discurso es retransmitido por la televisión y la radio estatales. De esta manera Evo logra, lo mismo que Chávez conseguía en “Aló Presidente”, dirigirse a la gente sin tener que responder a preguntas incómodas como las que seguramente harían periodistas bien informados, si tuvieran la oportunidad de formularlas. Es cierto que en estas largas transmisiones se escuchan otras voces además de las presidenciales, pero son voces sin motivaciones ni recursos para ejercer una crítica seria. Las nuevas formas “directas” de comunicación gubernamental debilitan el monopolio mediático pero no necesariamente son más democráticas, porque al mismo tiempo que amplían el alcance, reducen la calidad heurística de lo informado. En otras palabras, conceden al gobierno el control de lo que puede decirse y finalmente se dice (cf. Dinatale y Gallo, 2010b).

Para que este “rodeo” de los medios tradicionales del país surta efecto, se requiere de un potente aparato de “amplificación” del mensaje unidireccional del oficialismo. De ahí que el gobierno hubiera invertido una cantidad de recursos que habría sido improbable en el pasado en el fortalecimiento y la ampliación de la red de medios estatales: Televisión Boliviana fue relanzada como Bolivia de Televisión, Radio Illimani convertida en una emisora llamada Patria Nueva, que multiplica su alcance mediante convenios de suministro de programación con decenas de “radios comunitarias” (es decir, locales). También se creó el diario Cambio, el primero de propiedad pública que el país tiene desde mediados del siglo XX. Estas medidas establecen las bases de la etapa de hegemonía que vendría a continuación.

Al mismo tiempo que el Presidente “rodeaba” a la prensa, su aparato de comunicadores se esforzaba para frenar “el poder sin control, no democrático e impune de los grandes medios de comunicación que intentan imponer su visión de la realidad y sus valores”, como reza la declaración del quinto encuentro de intelectuales y artistas (de varios países) que se realizó en la ciudad boliviana de Cochabamba, en mayo de 2007, para respaldar a Morales dentro de la lucha general por “identificar quiénes son los aliados de los pueblos en los medios, y quiénes sus enemigos”, y en contra de “los mercenarios intelectuales que alquilan su pensamiento a las grandes transnacionales” (Red de redes en Defensa de la Humanidad, 2007, s.p.).

La estrategia general de la comunicación oficialista consistió en usar la información pública y la propaganda gubernamental como un arma para forzar a la actividad periodística a “disciplinarse” (la expresión pertenece a Morales), a fin de resolver la polarización mediática y política del país. Así que tanto la información como la propaganda solo estuvieron disponibles para quienes se consideraba “aliados”: los medios estatales y los privados pro-oficialistas (y también, aunque por otros motivos y en menor medida, los corresponsales internacionales. Lo veremos más adelante). De este modo, el polo “evista” de la polarización, que en 2005 era con diferencia el más débil, terminó siendo, de 2010 en adelante, el predominante. También esto lo estudiaremos en lo que sigue.

El ocultamiento de la información pública a quienes se consideraba que no iban a ser justos con ella y su entrega exclusiva a destinatarios que no cuestionaran su fondo surgió inicialmente de la susceptibilidad del gobierno respecto a la parcialización de los medios. Pero al mismo tiempo alimentó la polarización que le servía de justificativo: primero, creó resentimiento en los medios; segundo, al hacer imposible que muchos de ellos accedieran a las versiones oficiales, los empujó a prescindir de la contraparte gubernamental. Tal prescindencia funcionó para estos medios durante la etapa de polarización, pero se hizo insostenible cuando ésta acabó: ¿cómo se puede hacer periodismo sin acceso a las fuentes oficiales? Así, la distribución sectaria de la información se convirtió en un *modus operandi* para “aislar” a ciertos periodistas (cf. Peñaranda, 2014), a fin de convencer a éstos y a sus colegas de que lo mejor para sus propias carreras era ser condescendientes y menos críticos. En una palabra, “disciplinados”.

Lo mismo se logró por la vía del control de la propaganda, con los medios mismos, considerados como “intelectuales colectivos”. De este modo se estableció el segundo pilar de la hegemonía mediática que estaba por venir. Si el primero era la ampliación y fortalecimiento del aparato propagandístico estatal (que se extendería incluso a la influencia sobre algunos medios privados, como veremos), el segundo es el de la autocensura de los periodistas, tanto si trabajan en los medios más directamente vinculados con el Gobierno, cuanto si lo hacen en medios privados más alejados, pero que no pueden prescindir de la propaganda estatal ni de la información que tiene naturaleza pública, aunque sólo es abundante para la red de medios estatales y aliados privados.

El forcejeo de las ruedas de prensa

En este propósito de “rodear” y prescindir de los medios, un obstáculo importante para el Gobierno lo constituyeron las ruedas de prensa, a las que habían asistido habitualmente todos los presidentes democráticos e incluso algunos dictadores. Evo Morales no podía prescindir de ellas, pero al mismo tiempo no quería subordinarse a las reglas y tradiciones de estos encuentros, contrarias a su forma de usar los medios. La solución que el oficialismo encontró para este problema puede considerarse como un “caso ejemplar” de la política con la que primero enfrentó la polarización y, luego, construyó su hegemonía.

Le dedicaremos, por tanto, unas cuantas líneas.

Al comienzo de la primera gestión de Morales, las ruedas de prensa presidenciales habían degenerado hasta convertirse en la “granja de pollos”, como las describió pintorescamente el Presidente ante una delegación de la Sociedad Interamericana de Prensa (cf. La Prensa, 28 de mayo de 2009, s.p.). Los reporteros preguntaban todos al mismo tiempo y sin escucharse unos a otros ni a su entrevistado, pues las emisoras exigían que las preguntas que salieran al aire fueran únicamente las planteadas por sus propios periodistas (exigencia que era la versión local de la demanda de primicias del periodismo universal). Otro factor que descompuso las conferencias de prensa fue la actitud instrumental-polarizada de los medios, que impelió a los periodistas acreditados en Palacio Quemado a comentar/respaldar/denegar antes que a inquirir.

Cambiar los hábitos de los periodistas acreditados en Palacio de Gobierno, no solo para que fueran más razonables, sino para que se adecuaran al estilo ya descrito del presidente Morales, conllevó un sinnúmero de conflictos. Evo tuvo altercados con reporteros de medios nacionales e incluso internacionales, porque encontró que sus preguntas eran inadecuadas, lo ofendían, etc. También aprovechó las ruedas de prensa para “reprender” a los periodistas de los medios que el Presidente considera opositores, como la televisora Unitel y el diario La Prensa (en la segunda etapa, de la que hablaremos enseguida, estos “enemigos” fueron sustituidos primero por Página Siete y, ahora último, como hemos visto, por Erbol y Fides). El caso de La Prensa fue particularmente doloroso: Morales perdió los estribos con un reportero de base, a causa de un titular –que este periodista no había elaborado– en el que se acusaba al Presidente de haber autorizado la llegada al país de mercaderías de contrabando.

Luego de estos altercados, los periodistas organizaron demostraciones de protesta y prepararon documentos en los que expresaban su desacuerdo con la conducta del Mandatario. Por su parte, el gobierno espació sus encuentros con la prensa nacional y, a fines de 2008, los suspendió del todo (aunque manteniendo las reuniones con la prensa internacional). Esto creó un vacío de información que sin duda ejerció presión sobre los medios y los preparó para aceptar la solución a la que finalmente se llegaría casi medio año después.

Todo este tiempo Evo Morales ha tratado de “cortejar” a la opinión pública extranjera para asegurar apoyo político a sus polémicas reformas socio-económicas y darle un alcance internacional a su imagen pública. Por esta razón, y quizá porque ellos no forman parte de las élites mediáticas tradicionales que estaba decidido a enfrentar, Evo ha tenido una especial consideración por los corresponsales, a los que, como acabamos de decir, no dejó de invitar a ruedas de prensa en el periodo en el que suspendió estos encuentros con los periodistas nacionales. También es interesante observar que casi todas las exclusivas que ha concedido a medios “ajenos”, es decir, que no pertenecen a la red estatal y su rama privada “aliada”, se pactaron con enviados de medios extranjeros.

Esta especial sensibilidad respecto a la opinión internacional también se tradujo en un encuentro con una delegación de la Sociedad Interamericana de Prensa, pese a que se la considera una institución conservadora y puramente empresarial

(Llorenti, 2012). En esta reunión, realizada en mayo de 2009, Morales mostró la virulencia de algunos de los ataques mediáticos que se habían dado en su contra y probó así, de paso, que en el país existía libertad de expresión. Acusó a los periodistas de “indisciplina”, como hemos dicho, y, en términos generales, dejó a los representantes de la SIP sin argumentos para criticarlo.

Éste fue uno de los principales eventos de la polarización mediática y lo ganó el gobierno; enseguida logró hacer un pacto, diseñado por el propio Presidente, con los periodistas acreditados en Palacio Quemado, con el que se reanudaron las ruedas de prensa, de una manera cada vez más “ordenada” (en los dos sentidos de esta palabra).

III. La etapa de hegemonía

La hegemonía requiere de los medios profesionales

Hemos visto que los gobiernos populistas son inusualmente independientes del periodismo profesional, porque pueden y quieren dirigirse directamente a la gente. Sin embargo, esta independencia no puede ser absoluta, porque en ese caso estos gobiernos simplemente hubieran sustituido a los medios y no habrían necesitado luchar contra ellos, como en cambio hicieron reiteradamente en las últimas décadas.

¿A qué se debe esta imposibilidad de prescindir completamente de los espacios periodísticos institucionales? Lo que ocurre es que la comunicación directa con la gente exige una movilización de fuerzas que no se encuentra al alcance de todos los miembros del gobierno y, si ésta debe ser permanente, ni siquiera de los principales jerarcas. Por otra parte, tampoco es conveniente para la propaganda recurrir exclusivamente a los medios estatales, pues éstos tienen un defecto: sirven únicamente para “predicar a los conversos”, no interpelan a los ciudadanos apolíticos y mucho menos a quienes son contrarios a las políticas estatales. Es importante anotar que, pese a que las primicias del Gobierno a menudo se presentan en Boliviana de Televisión y medios similares, la prensa privada se ha mantenido como la más influyente. Al mismo tiempo, la última medición de la credibilidad de los medios que conocemos, que se realizó cuando salíamos de la polarización, arrojó que –como por otra parte había ocurrido en todas las encuesta precedentes– los medios en general se ubicaban entre

las instituciones más confiables del país (cf. Los Tiempos, 6 de noviembre de 2010, s.p.).

Ahí entonces el porqué de que el Gobierno de Morales hubiera pasado del debilitamiento del sistema profesional de medios –y de las élites comunicacionales que se encaramaban sobre éste–, a través de la estrategia de rodeo y de sustitución de la que hemos hablado, a hacer una incursión en este sistema. Podría decirse que el oficialismo aplicó en el campo mediático la táctica inventada por las izquierdas marxistas en los países con movimientos populares poco diferenciados clasistamente y en los que los partidos nacionalistas eran fuertes, táctica llamada “entrismo” y que consistía en sumarse al nacionalismo con fuerza de masas, a fin de incubar en él un ala más radical que, con el tiempo, se desprendiera de la matriz en la que se había alojado para formar un verdadero partido revolucionario.

Hecha esta digresión, volvamos al trabajo historiográfico:

Nuestra tesis es que, aunque resulta correcto decir que al acabar la polarización sociopolítica del país, a fines de 2008, también comenzó a desmoronarse la polarización mediática, debe añadirse que una caída no sólo refleja a la otra: el gobierno tomó medidas que le dieron el triunfo en *ambos campos*.

La lista completa de estas medidas fue la siguiente: fuerte crítica a la prensa que atacaba al Gobierno, potenciamiento de los canales estatales y manejo político de la información y la publicidad públicas. Finalmente, como último paso, la compra de medios privados por parte de empresarios allegados al oficialismo, quienes, según afirma la investigación de Raúl Peñaranda (2014) sobre este tema, ponen a los periodistas de estos medios (luego de hacer los despidos y contrataciones necesarios para este propósito) a coordinar la línea informativa que seguirán con los encargados de la comunicación estatal. Peñaranda llama a estos medios “paraestatales”, pese a que el carácter privado de su propiedad no ha sido afectado, por lo que esta denominación resulta discutible.

El golpe maestro que contribuyó decisivamente a viabilizar el “entrismo” a los medios profesionales fue la compra en 2009, al grupo español Prisa, de ATB, la decana de las televisoras privadas, y de La Razón, el principal

periódico de La Paz, por el hombre de negocios venezolano Carlos Gill, que tiene cercanía con el gobierno de Hugo Chávez. Como resultado de esta operación, dos periodistas de izquierda, Jaime Iturri y Edwin Herrera (este último luego sería sustituido por Claudia Benavente), pasaron a dirigir estos medios, imprimiendo en ellos una línea editorial que tiende a limar los puntos de controversia con el poder y a destacar los logros gubernamentales, aunque con cierto pluralismo en la opinión y sin eliminar completamente la información “inconveniente”⁶.

Tanto Benavente como Iturri negaron las afirmaciones de Peñaranda, señalando que había llegado a sus conclusiones a partir de inferencias antojadizas y no de hechos: “Lo que dice Raul Peñaranda (en el libro) contradice los papeles que (el mismo libro) muestra. Raúl se ha fanatizado contra el gobierno y eso lo ha llevado a especular... Debe probar fácticamente lo que afirma, y si no puede, nada de eso sirve”, dijo Iturri a Susana Bejarano en el conocido programa “Esta casa no es hotel” (13 de abril de 2014). Benavente contestó a la afirmación de Peñaranda en sentido de que “La Razón se llenó de colaboradores afines al MAS” después de su venta, lo que llevó a abandonar el periódico a buena parte de sus antiguos columnistas, con un artículo titulado “De cómo La Razón se llenó de colaboradores” (Benavente, 1 de junio de 2014, s.p.). En éste se defiende la diversidad y el pluralismo de los periodistas y columnistas que trabajan en el matutino, que continúa siendo hasta ahora el principal de La Paz.

Peñaranda (2014) también denuncia que la enajenación de la televisora PAT de sus dueños anteriores en 2012 se concretó a favor de empresarios allegados o asociados a Gill, lo que explicaría el cambio de línea editorial que se dio desde

⁶ Por esta causa, en mayo de 2014 uno de los principales abogados del Gobierno, Héctor Arce, llevó a la directora Benavente y al periodista Ricardo Aguilar de La Razón a los tribunales ordinarios para obligarles a revelar la fuente de una crónica redactada por este último, en la que se describía los pasos dados por las instituciones diplomáticas encargadas del diferendo marítimo para preparar la demanda boliviana contra Chile en la Corte Internacional de La Haya. Aunque algunos pensaron, retorciendo un poco su imaginación, que el juicio era un tongo para cubrir las vinculaciones de La Razón con el Gobierno, en realidad se trató de un intento de H. Arce para descubrir a la persona a la que se le había ido la lengua con el periódico, porque aunque ésta no había descubierto ningún secreto, había faltado al compromiso de confidencialidad que requieren los trabajos de esta delicada área de las relaciones exteriores del país. Poco después de que comenzara el juicio –que generó un respaldo parcial de las agrupaciones periodísticas a La Razón, del cual se sustrajo a medias la Asociación de Periodistas de La Paz–, el Ejecutivo aprobó un decreto que le permite sancionar futuras infidencias de los encargados del asunto marítimo. Dividido internamente e intimidado por el enjuiciamiento a La Razón, el gremio no atinó a protestar contra esta medida, como había hecho en el pasado con otras que interpretó como contrarias a la libertad de expresión. En agosto de 2014, el juicio contra La Razón pasó al tribunal de imprenta.

entonces en esta importante televisora. Como hecho significativo, menciona que Iturri hubiera dado cursos de capacitación a los periodistas de PAT, lo que sería muy extraño si este medio hubiera seguido siendo competidor de ATB. Otros medios “paraestatales” serían, según Peñaranda, Full Tv y Abya Yala (este último depende de la Fundación Evo Morales). Uno de los argumentos esgrimidos por Peñaranda para afirmar esto último es que el director de Full Tv, Ángel Careaga, fue antes funcionario de Bolivia TV, el canal estatal. Éste respondió a esta acusación señalando que en realidad había sido coproductor de programas en el canal estatal durante siete años, solo dos coincidentemente con el Gobierno de Morales, y que al fin había sido despedido de ahí. Sin embargo, confirmó el parentesco entre Full Tv y ATB, al afirmar que fue invitado a su cargo por Iturri (cf. Erbol, 23 de abril de 2014, s.p.). Varios comentaristas publicaron artículos en La Razón y otros medios atacando la fiabilidad de la investigación de Peñaranda y sus móviles⁷. Otros, respondieron a estos primeros⁸. Fue el “debate comunicacional del año” 2014.

Pero dejemos este tema. Pasemos ahora a preguntarnos qué pasó con los medios que habían actuado como opositores durante la etapa de polarización y que no cambiaron de propietarios. Ellos comprendieron que mantenerse en esa calidad hubiera representado un riesgo considerable para sus empresas y para ellos mismos. Desaparecido el polo político-regional que hacía contrapeso con el polo gubernamental, estos medios (que sobre todo eran cruceños) no pudieron ni quisieron sustituirlo; sus propietarios, luego de adolecer una “fiebre regionalista”, recordaron de pronto que su principal interés eran los negocios, no la política, y comprendieron que el manejo imprudente de sus medios podía perjudicar la marcha del resto de sus negocios, generalmente de mayor calado.

Como resultado de todo esto, la agenda pública, que durante la polarización emergía de los choques de los dos adversarios, el Gobierno y la oposición, pasó a ser definida casi exclusivamente por el primero. Por un lado, el Gobierno se había apropiado de la iniciativa política, por lo que la actualidad noticiosa comenzaba a girar casi enteramente alrededor de aquello que decidía o hacía. Pero por el otro, las medidas comunicacionales que había tomado comenzaban a dar resultados: los reporteros que cubrían la información presidencial y política lo incomodaban cada vez menos. Mantenía, aunque más relajada, su estrategia

⁷ Por ejemplo, “Evidencia remota”, de José Luis Exeni (2014).

⁸ Por ejemplo, “Crítica de la crítica”, de Fernando Molina (2014).

de instrumentar la información oficial de modo que beneficiara solamente a los medios aliados. Y, como remate, se hacía de un aparato de amplificación mucho mayor que el que poseía al inicio de su gestión y que con el paso del tiempo sería más fuerte que el conjunto de los medios opositores en el momento más alto de la polarización. La agenda pública, por tanto, pasaba a sus manos.

En 2010, Hugo Moldis anticipó proféticamente que:

...la caída de la polarización implica el final de los bolsones de atrincheramiento poco racional [contra el gobierno]; en lugar de eso se producirá, en la mayor parte de los casos, un alineamiento con la hegemonía [del presidente Morales]. Ojalá que no implique el fin de toda mirada crítica, que siempre es un deber: hay que apoyar lo que está bien y llamar la atención sobre lo malo. El riesgo es que los fanáticos opositores se conviertan ahora en leales incondicionales (Moldis, comunicación personal, 2010).

Cambios en la regulación y autocensura

Al igual que la hegemonía política, la hegemonía comunicacional no sólo requiere de un “aparato” de reproducción, montado con procedimientos como los que hemos señalado, sino también de normas de funcionamiento del mismo. Estas normas pueden ser externas y expresarse en disposiciones y limitaciones jurídicas, o internas e implícitas, impuestas a través de órdenes, mensajes, sugerencias (coerción) o establecidas mediante un punto de vista ideológico común (consenso). Combinadas, estas reglas regulan la toma de decisiones de los periodistas, tanto los que están dentro como los que se hallan fuera del aparato comunicacional gubernamental.

Luego de esta glosa interpretativa, volvamos, una vez más, a la relación de los hechos históricos:

Junto con el fin de la polarización, el gobierno trató de pasar de la regulación “de facto” ejercida por los movimientos sociales, que frenaban a los medios “a pedradas”, a una regulación legal. Este intento de institucionalizar la presión sobre los medios tiene lógica, si pensamos que los movimientos sociales no pueden mantenerse movilizados por siempre.

El siguiente es un punteo cronológico de este proceso:

En 2009, el MAS intentó incluir en un texto de la Constitución una cláusula que establecía que las noticias debían ser “veraces y honestas”, lo que probablemente hubiera abierto paso a distintas formas de censura estatal. Pero finalmente desistió por pedido de las agrupaciones de periodistas.

En 2010, el Ejecutivo anunció una reforma de la muy permisiva Ley de Imprenta, que tampoco prosperó. Estos fracasos se debieron a que en ese momento el poder gubernamental no había llegado a su apogeo y, por tanto, el gremio periodista aún era capaz de oponérsele con cierta efectividad. Además, el éxito de las estrategias desplegadas por el Gobierno durante la polarización eximieron a éste de poner todo su empeño y poder en la eliminación de la Ley de Imprenta, algo que no le resulta imposible de lograr, pero al costo de un “escándalo” que podría afectar su imagen interna y, sobre todo, la externa.

El mismo 2010, Evo Morales promulgó una “ley contra el racismo” que autoriza a suspender las emisiones y las ediciones de los medios que, en opinión de un juez, hubieran emitido o publicado un mensaje discriminatorio. La parte de la ley que se refiere a los medios fue considerada por la mayoría de éstos como una seria amenaza a la libertad de prensa, ya que la norma no establece qué debe considerarse “discriminación” y, por primera vez en la historia del país, autoriza expresamente el cierre de medios de comunicación. También esta vez las críticas sociales obligaron al Gobierno a retroceder. Poco después de aprobar la ley, éste tuvo que reglamentarla de una forma que mediatiza la sanción de clausura y que aclara que la responsabilidad no es del medio cuando la intemperancia racista ocurre en una entrevista en vivo o en una columna firmada.

Aunque hasta ahora esta ley no sirvió para condenar a ningún medio o periodista, sí se esgrimió en uno de los juicios contra Página Siete de los que hablaremos más adelante y hasta ahora constituye una espada de Damocles y, por tanto, alienta la autocensura; además, su promulgación coincidió con el cierre de espacios para los periodistas más abiertamente críticos al régimen.

En 2011, los periodistas y los medios lucharon contra una norma que les prohibía informar libremente sobre los candidatos que terciarían en las elecciones de jueces de ese año. Por voluntad del oficialismo, fueron los primeros comicios de

este tipo que se realizaron en el país (y en Latinoamérica) y entonces, para evitar que degeneraran en una compulsión política, el Gobierno pretendió centralizar y poner bajo control oficial la información sobre el proceso.

La primera versión de la norma prohibía las entrevistas con los candidatos, la participación de éstos en espacios de opinión en los medios, las noticias y las columnas que calificaran a los postulantes y la difusión de documentos extraoficiales. Este haz de prohibiciones fue criticado por la oposición política y resistido por los periódicos, encabezados por el recién creado Página Siete. En una nota editorial de mayo de 2011 titulada “Posición de Página Siete sobre la libertad de prensa”, este diario anunció su decisión de romper las reglas e informar a sus lectores sobre los candidatos, sometiéndose de antemano a la sanción establecida por la norma, esto es, la suspensión de la publicidad electoral por dos años (cf. Hoy Bolivia, 12 de mayo de 2011, s.p.).

La contestación social a las mencionadas prohibiciones, establecidas en el artículo 82 de la ley electoral, fue tan estruendosa que el presidente Evo Morales tuvo que prometer que haría que la mayoría oficialista en la Asamblea Legislativa cambiara este artículo. Sin embargo, pese a la enmienda, varias restricciones se mantuvieron en la ley. En todo caso, los medios pudieron informar sobre los candidatos sin ser sancionados por eso.

Finalmente, en 2012 se aprobó una ley de telecomunicaciones que obliga a las emisoras de radio y televisión a volver a tramitar sus licencias en 2017 (no se sabe si el Gobierno aprovechará o no esta transición para eliminar a los medios que no le gustan), disminuye los tiempos de concesión a 15 años, amplía la cantidad de medios en poder del Estado (a un 33% del espectro electromagnético) y de las comunidades (a otro 33%), y establece la obligación de retransmitir de forma gratuita las cadenas que organice el Presidente (Ley N° 164, 8 de agosto de 2011).

El resultado de éstos y otros esfuerzos gubernamentales fue la restricción del marco de acción en el que pueden moverse los periodistas, aunque éstos todavía se hallen protegidos por la Ley de Imprenta. Al mismo tiempo, el Gobierno sancionó los “excesos” de algunos miembros del gremio iniciándoles procesos que, si bien no terminaron en sanciones –igual que algunas de las leyes que acabamos de mencionar no fueron aprobadas–, sirvieron al propósito más

general de fomentar la “prudencia” de las salas de redacción y la autocensura de los comunicadores.

La batalla contra Página Siete

Por confesión de su primer director, Raúl Peñaranda (2014), sabemos que el diario paceño Página Siete se fundó poco después de la venta de La Razón con la intención de aprovechar el profetizado acercamiento de este periódico al oficialismo, que crearía la necesidad de una alternativa más contestataria. En esa medida, puede considerarse la respuesta de un grupo de empresarios y periodistas al avance hegemónico de la comunicación oficialista. Empero, al comienzo el Gobierno le concedió a Página Siete el beneficio de la duda, mantuvo relaciones razonables con el periódico e incluso permitió que un grupo de miembros de éste se entrevistara en exclusiva con Morales. En ello seguramente influyó el prestigio de Peñaranda y su perfil de periodista de izquierda. Pronto quedaría claro, sin embargo, que estos antecedentes no le impedirían ser crítico con Morales.

Bajo la dirección de Peñaranda, Página Siete se pronunció categóricamente contra los intentos de recortar las libertades de los periodistas, como ya vimos; investigó la eficiencia y probidad de las numerosas aperturas de empresas públicas y dio repercusión a las denuncias de la oposición sobre programas gubernamentales tan delicados como el de construcción de infraestructura local que lleva el nombre de “Evo cumple”. Página Siete también se mostró claramente en contra de la construcción de una carretera, decidida por el Gobierno y fuertemente alentada por las bases cocaleras del Presidente, a través del parque nacional y territorio indígena TIPNIS, carretera que fue la manzana de la discordia entre facciones oficialistas indianistas y desarrollistas, y puso en suspenso la imagen del Gobierno como representación de los indígenas.

La reacción oficialista a esta toma de posición convirtió al periódico en una referencia opositora. El Gobierno criticó públicamente y en los términos más duros a Página Siete por la boca del propio Presidente, la del vicepresidente García Linera y la de principales ministros. Según las declaraciones de estos personajes, el diario mentía, hacía política y no periodismo e incluso estaba al servicio de Chile, el tradicional enemigo boliviano, lo que el Gobierno dedujo de las relaciones familiares de algunos de los conductores del periódico con

súbditos de este país⁹. Por supuesto, la propaganda estatal que publicaba Página Siete fue suspendida y los columnistas oficialistas que tenía el periódico, entre ellos la ministra Claudia Peña, dejaron de colaborar con el mismo.

En medio de la batalla, los portavoces oficialistas aprovecharon algunos errores periodísticos de Página Siete (quien dijo equivocadamente, por ejemplo, que la represión de la marcha en contra de una carretera a través del Territorio Indígena y Parque Natural Isiboro Sécore en septiembre de 2011 había causado la muerte de un bebé, o que la Iglesia Católica había excomulgado a los cuatro ministros de Morales que se pronunciaron a favor de legalizar el aborto) para justificar sus largas y explosivas conferencias de prensa en contra de este medio, cuyo propósito más o menos evidente era intimidar a sus propietarios y anunciantes, y que solo terminaron cuando Peñaranda renunció en agosto de 2013.

Esta historia terminó siendo una señal más para los jefes de prensa de los canales, radios y periódicos del país, en sentido de que lo más conveniente era “evitarse problemas”, como pudo comprobarse durante las elecciones de 2014, en las que la mayor parte de los medios actuó como le convenía al oficialismo, es decir, amplificando con poca crítica las declaraciones de los principales candidatos del MAS, en tanto que entrevistaban con mucha mayor libertad a los candidatos opositores; además, su papel de investigación y denuncia de los excesos y las corruptelas que involucraran a los funcionarios públicos disminuyó

⁹ Concretamente, Peñaranda tiene madre chilena y Raúl Garafulic, el presidente del Directorio, una cuñada chilena que en esa época era diputada en ese país. Ambos aclararon que estas relaciones no cambiaban su posición pro-boliviana respecto al diferendo chileno-boliviano y que se esgrimían para evitar que Página Siete hablara libremente (cf. Página Siete, 11 de agosto de 2013, s.p.). Luego de la renuncia de Peñaranda al periódico, éste preparó la investigación que hemos mencionado (cf. Peñaranda, 2014). Poco antes de que la presentara, la ministra de Comunicación, Amanda Dávila, dijo en una conferencia de prensa que Peñaranda no solo tenía una madre chilena, sino también que había nacido en Santiago y gozaba de doble nacionalidad. Lo consideró “operador en la prensa de los intereses chilenos” y “cabeza de playa” en Bolivia de una campaña mediática internacional en contra de los gobiernos progresistas (cf. La Razón, 8 de abril de 2014, s.p.). La viceministra de Políticas Comunicacionales, Claudia Espinoza, dijo que el libro “Control remoto” había sido financiado por “agencias del Departamento de Estado” de Estados Unidos (cf. Televisión en Bolivia, 11 de abril de 2014, s.p.). Ambos se basaron en artículos inmediatamente previos del semanario La Época, dirigido por Hugo Moldis, el cual había mostrado el pasaporte chileno de Peñaranda, por un lado, y denunciado que este periodista pertenecía a IPYS, una institución de defensa de la libertad de expresión financiada por USAID (cf. Osorio, 4 de junio de 2014, s.p.). En respuesta, Peñaranda dijo en el programa televisivo “Todo a Pulmón” que se trataba de silenciar su investigación, que La Época y los personeros del oficialismo estaban apelando a la xenofobia, que él siempre había admitido su relación con Chile, la cual no cambiaba su situación legal y afectiva como ciudadano boliviano, y que la acusación de recibir dineros estadounidenses era calumniosa. Moldis señaló que el problema no era la nacionalidad de Peñaranda, sino que no la hubiera admitido “con transparencia” en el pasado, cuando el Gobierno acusó a Página Siete de trabajar a favor de Chile. Véase el debate entre ambos en YouTube bajo el título “Entrevista: Hugo Moldis y Raúl Peñaranda (Parte I)” (Camacho, 9 de abril de 2014). Probablemente las denuncias que recibió Peñaranda convirtieron su libro en un *best-seller* sin parangón en la historia editorial boliviana (al menos seis ediciones, es decir, más de cinco mil ejemplares vendidos).

al mínimo. Sin embargo, también hay que reconocer que todos los medios privados dieron un espacio –no necesariamente equitativo, pero importante– a las voces de la oposición, lo que es importante porque nos permite diferenciar la situación de la prensa en Bolivia respecto de la que se presenta en otros países con regímenes políticos similares, como Venezuela y Ecuador.

IV. ¿Por qué el Gobierno quiere la hegemonía comunicacional?

¿A qué se debe la intención de limitar la labor y tratar de controlar a la prensa? Esta pregunta admite una respuesta basada en un análisis ideológico (cierta ideología justifica la suspensión del disenso social), lo mismo que una respuesta de tipo institucionalista (lo sucedido se explica a partir de la implosión del sistema de partidos políticos y la consecuente politización polarizada de los medios). Desarrollemos ahora ambas respuestas:

Tesis 1. La búsqueda de hegemonía se debe a una ideología

El Gobierno del MAS profesa la ideología que se suele denominar “bolivariana” y que consiste en una mezcla de nacionalismo desarrollista, indianismo y marxismo, en la que lo predominante es el primer componente¹⁰; los seguidores de esta ideología se encuentran en el poder en Venezuela y Ecuador, y forman parte de la oposición en el resto de Latinoamérica y en España. Los principales rasgos de esta ideología son:

- a) *Antiliberalismo.* Esta corriente se ha constituido y ha hecho méritos en oposición a las instituciones creadas para defender a la sociedad frente al poder estatal. En lugar de éstas, ha potenciado las facultades y organismos del Estado, pues consideran que éste es el instrumento idóneo para lograr el cambio social. Por eso le conceden prerrogativas que superan a las que benefician al ciudadano.

En lugar de la democracia liberal, cuyo sentido es el control del poder, se prefiere la democracia social, un poder de control de la diferenciación económica, con el fin de superar la injusticia social. En los hechos, esta orientación lleva a una sustitución coercitiva aunque no violenta de las élites anteriores y a choques con la gran propiedad privada.

¹⁰ Para una exposición más detallada de esta ideología, véase Molina 2006, 2007 y 2008.

Puesto que la libertad de prensa es una de las instituciones liberales que permiten controlar al poder y limitar al Estado, se arremete contra ella.

- b) *Constructivismo*. Interesa tanto el Estado porque, para esta ideología, la sociedad es un resultado directo de la acción de los sujetos políticos (se da por sentado que las “condiciones objetivas” de la transformación social ya están dadas). Este pensamiento confía enormemente en la capacidad de la política para remodelar la sociedad de acuerdo a un plan racional. Simétricamente, supone que así como hay fuerzas que pueden reorganizar el todo social de modo que se resuelvan los problemas seculares propios de la agrupación humana, hay fuerzas capaces de bloquear el cambio exclusivamente por su propia decisión.

De este modo, todo es posible en la historia y al mismo tiempo cada sujeto está determinado por condiciones que le anteceden y lo obligan a actuar en uno u otro sentido; es decir, todo sujeto es parte de una conspiración para subvertir lo real o, en cambio, es parte de una contra-conspiración para conservarlo. De ahí las constantes denuncias que hace contra Estados Unidos y la oposición.

Y de ahí el temor a los periodistas, ya que se supone que éstos pueden hacer más de lo que en verdad está en sus manos y se cree que en todo momento forman parte de maquinaciones en contra o a favor del poder.

- c) *Dogmatismo*. Para los defensores de esta ideología, el colectivismo es superior intelectual y éticamente al capitalismo. De igual manera, la redistribución es más humana que la creación privada de riqueza. La solidaridad con los demás es mejor que la libertad de cada uno, etc. Los antiliberales consideran que algunas tesis sociales son comprobadamente (“científicamente”) mejores que otras, porque coinciden con el sentido de la historia (historicismo) o porque corresponden con sentimientos más nobles y altruistas (utopismo). El control de la prensa se impone como una forma de garantizar que el debate social respete esta jerarquía intelectual.

- d) *Maniqueísmo*. El mundo está dividido entre quienes saben y dicen lo correcto, y los que no (dogmatismo). Entre quienes luchan del lado correcto de la reforma social y los que no (constructivismo). Entre los que quieren un cambio y empoderan a los factores que lo hacen posible, y los que defienden el statu quo y entranpan al poder para evitar cualquier alteración de éste (antiliberalismo).

De igual forma, se supone que, por razones de clase, los dueños de los medios conspiran contra el poder popular, mientras que los periodistas se aliarán con éste. Aunque esta polaridad puede ser sustituida por otra: de un lado los medios privados en conjunto y del otro los medios estatales y “amigos”.

El filósofo político Michael Oakeshott (1996) llamaba a la política que se guiaba por este conjunto de principios: “política de la fe”, que él opone a la “política del escepticismo”, la cual corresponde más con el liberalismo y el conservadurismo.

Tesis 2. La búsqueda de hegemonía emerge de la quiebra del sistema político

La tesis institucionalista sostiene que el pretendido control de la prensa por el Estado es parte de un conjunto de cambios que se produjeron en la relación entre éste, la prensa y la sociedad, y que tienen escala continental. Esta explicación se encuentra en Martín Dinatale y Alejandra Gallo (2010a). Estos autores no sólo nos advierten sobre el control gubernamental de la prensa, sino sobre una crisis integral de la mediación periodística.

De inicio, Dinatale y Gallo llaman la atención sobre la virtual desaparición de los partidos políticos tradicionales, que cayeron en el descrédito y, entonces, fueron abandonados por los electores. Para estos autores se produjo así un desplazamiento de la política, la que se trasladó del campo partidario al mediático, lo que aumentó las tensiones en torno a la apropiación del discurso de la prensa.

Este diagnóstico, sin embargo, debe ser parcialmente enmendado. En realidad, la crisis de los partidos no ocurrió sola, sino que se simpateneó a la que sufrieron los medios tradicionales, sobre todo escritos, como consecuencia de los avances tecnológicos que trastornaron la comunicación. De modo que no sólo fue una crisis de la política, sino una combinación entre ésta y la crisis de los medios tradicionales la que trajo como resultado el cambio de los paradigmas que guiaban la relación entre Estado, medios y sociedad.

Una evaluación más completa diría, entonces, que el desplome del sistema político anterior dio lugar a un nuevo orden, lo que no sólo implicó el recambio de los grupos y las instituciones del poder, sino también la transformación de los hábitos y formas de trabajo de éstas. Las élites ascendentes, apoyándose en la nueva tecnología disponible (redes sociales, transmisiones televisivas desde cualquier parte del territorio, etc.) y guiadas por su repugnancia ante las formas indirectas y delegadas de la política, que fueron las máculas del antiguo régimen que se propusieron limpiar, trataron de pasar por encima de las leyes, el Parlamento y los tribunales a fin de llegar directamente a la gente y “hacer justicia”, y también sobre los periodistas para informar y construir un sentido común “no mediático”. La política, entonces, no pasó del ámbito partidista al mediático, sino de ambos mundos a un escenario distinto, inédito, que podemos llamar “no mediado” o “directo”.

Este tipo de relacionamiento aprovechó el carisma presidencial, sin el cual no podría funcionar; los avances de Internet y las transmisiones directas de la televisión, y prescindió de la mediación periodística tradicional. Es conveniente para cualquier gobierno con popularidad, aunque en él estén ausentes los fundamentos ideológicos de la “política de la fe” que hemos descrito. Uno de los ingredientes de este tipo de política, sin embargo, resulta imprescindible: cierto desapego respecto a los principios de la democracia representativa, que permite a estos gobiernos el sustituir las instituciones por el culto a la personalidad presidencial. Dinatale y Gallo (2010a) encuentran ejemplos de comunicación directa y no mediada en gobiernos como el de Álvaro Uribe, en Colombia, y el de Felipe Calderón, en México.

La crisis de los partidos explica el gran peso que han vuelto a adquirir los caudillos políticos, pese a los esfuerzos de fortalecimiento de las instituciones realizados en los años 90. El caudillismo es característico de las culturas políticas holísticas, las cuales aspiran a cambios sociales “completos”, y por eso siempre están buscando una panacea política y un hombre providencial. Estas culturas políticas, como la latinoamericana, no se apoyan en las instituciones, sino en los “grandes proyectos” de construcción social. Son, si queremos vincular las dos tesis que estamos exponiendo, culturas políticas constructivistas, antiliberales, dogmáticas y maniqueas.

Mientras más débiles sean las instituciones partidarias, más centrada estará la política en los líderes, en su imagen, su popularidad electoral, sus ideas, su estilo e incluso sus peculiaridades personales; al extremo de que algunos movimientos políticos parecen inconcebibles sin estas personalidades. Los casos más señalados en este momento son los de Rafael Correa y Evo Morales, pero algo parecido se ve por todas partes.

De esta forma, el fortalecimiento del poder estatal, gubernamental y político al que los antiliberales propenden se canaliza en un inusitado crecimiento del poder personal. Esto crea excelentes condiciones para el florecimiento de la personalidad autoritaria, que no puede tolerar ninguna clase de limitación a sus decisiones¹¹.

Los pueblos latinoamericanos, atezados por lo que Erick Fromm llamara el “miedo a la libertad” y las responsabilidades que ésta implica, siguen a estos “padres” fuertes y autoritarios, que los ilusionan con sus ofertas de protección frente a las amenazas del entorno y de progreso seguro para todos.

Estos líderes tienen el poder suficiente –y las motivaciones– para no querer compartir sus atribuciones y mucho menos reducir o adaptar sus aspiraciones. De ahí su rechazo a las instituciones de control, entre ellas la prensa.

El cataclismo de los sistemas políticos y mediáticos ocurrió de forma imprevista para los medios considerados como individuos; así que éstos reaccionaron de forma desordenada e histérica, complicando todavía más las cosas. Algunos medios no coincidieron con los líderes carismáticos y autoritarios y pretendieron oponérseles; otros se sintieron ofendidos y zarandeados por la lógica de los sucesos, a la que decidieron enfrentar; otros más, en fin, trataron de impulsar los cambios sociales y políticos que se sucedían frente a sus ojos. En estos tres casos, ni los medios ni los periodistas cumplieron su verdadera misión, sino un papel clara y directamente político.

¹¹ Erick Fromm (1944) explica que la personalidad autoritaria es un subproducto de la individuación de la sociedad que provocó la modernidad. Se da en los grupos sociales y en las personas que sienten la libertad individual y sus manifestaciones (el mercado y la competencia, la disgregación de la comunidad y la familia, la obligación de “inventarse” un rol económico y social, etc.) como una pesada carga. En este entorno se sienten desprotegidos y condenados a perder frente a los que son más fuertes que ellos. Esto los conduce a la evasión que puede proporcionarles el culto a un poder intersubjetivo y exterior (es decir, que alguien ejerce sobre ellos o que ellos pueden ejercer sobre otros), a una autoridad que reorganice la vida social y los incluya –en mejores condiciones– en el nuevo orden.

Los medios que así obraron dejaron la actitud que se podría postular como “ideal” para la prensa: una actitud cognoscitiva, la que busca comprender el mundo. Sólo las casas periodísticas más serias la conservaron. Lo más fácil, en cambio, fue adoptar una actitud “instrumental”, que consiste en usar el periodismo para “cambiar el mundo”.

La indistinción entre organizaciones mediáticas y políticas, unidas ambas por una misma actitud pragmática, genera peligros para la democracia, si se entiende ésta correctamente como un régimen de disminución del poder mediante la separación de las tareas y los deberes públicos entre distintas instituciones independientes unas de otras. Al convertirse en emisora de mensajes políticos o al ser desbordada y no poder conservar su puesto en el centro de la relación entre gobernantes y gobernados, la prensa se despoja de su facultad de evaluar lo que los políticos hacen y dicen, y con ello los ciudadanos pierden una referencia insustituible para interpretar la realidad. Una relación directa entre la población y los gobernantes, sin la mediación especializada e institucional de los periodistas, vuelve a la primera más vulnerable a la manipulación y la desinformación.

La prensa —y su misión de mediación y evaluación de los mensajes públicos— no surge como un privilegio ni una anomalía; ha sido el resultado de un largo desarrollo orientado a satisfacer la necesidad social de distinguir la verdad de la mentira.

Si los agentes e instrumentos que este desarrollo ha producido desaparecen, aumenta la arbitrariedad y la impunidad de los actores políticos, que así pueden adueñarse de la comunicación y fusionar los campos político y mediático en uno solo. En tal caso el poder se independiza de la opinión que los medios dejan de representar.

Estas nuevas condiciones no sólo impiden que las personas participen en la elaboración de la política pública; también evita que la puedan juzgar.

Por eso la lucha por la libertad, la independencia y la pertinencia de la prensa, como intérprete e interpelante de la información que genera el poder para la población, es una de las formas, y no la menos importante, del combate por la democracia-como-control-del-poder en contra de quienes, autoritariamente, profesan la política como una fe.

V. Referencias bibliográficas

AB Noticias (2008, 23 de agosto). Enésimo ataque de Evo Morales a los periodistas [en línea]. Disponible en: <https://abnoticias.wordpress.com/2008/08/23/enesimo-ataque-de-evo-morales-a-los-periodistas/>

AB Noticias (2008, 15 de diciembre). En los últimos 13 meses aumentó alarmantemente ataques a la prensa. En Bolivia hubo 245 ataques a periodistas [en línea]. Disponible en: <http://abnoticias.wordpress.com/2008/12/15/en-los-ultimos-13-meses-aumento-alarmanamente-ataques-a-la-prensa-en-bolivia-hubo-245-ataques-a-periodistas/>

Benavente, C. (2014, 1 de junio). De cómo La Razón se llenó de colaboradores [en línea]. *La Razón*, s.a., s.n., s.p. Disponible en: http://www.la-razon.com/index.php?_url=/suplementos/animal_politico/Razon-lleno-colaboradores_0_2061993842.html

Camacho, A. (2014, 9 de abril). “Entrevista: Hugo Moldiz y Raúl Peñaranda (Parte I)” [video]. A todo pulmón, producción Cadena A, Bolivia, 20 min. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=RUKKS_F6YUA

Dinatale, M. y Gallo, A. (2010a). *Luz, cámara... ¡gobiernen! Nuevos paradigmas de la comunicación presidencial en América Latina*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung (KAS).

Dinatale, M. y Gallo, A. (2010b). “Latinoamérica: gobernantes y periodistas en tiempos de cambio”, seminario latinoamericano realizado el 28 y 29 de abril de 2009, Quito, Fundación Konrad Adenauer.

Equipos Mori (2006). *Estudio del mercado publicitario en Bolivia 2005-2006* [en línea]. Bolivia: s.e. Disponible en: <http://www.equposmori.com/Informe%20EMP.pdf>

Erbol (2014, 23 de abril). Ángel responde a Raúl y lo acusa de hacer campaña [en línea]. Disponible en: http://www.erbol.com.bo/noticia/social/23042014/angel_responde_raul_y_lo_acusa_de_hacer_campana

Erbol (2014, 13 de octubre). Evo dice que Erbol y Fides son sus “primeros enemigos” [en línea]. Disponible en: http://www.erbol.com.bo/noticia/politica/13102014/evo_dice_que_erbol_y_fides_son_sus_primeros_enemigos

Esta casa no es hotel (2014, 13 de abril). “Periodismo y ética (Bloque 1)” [video]. Bolivia, ATB, 5 min. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=g10AaDTuPtE>

Exeni R., J.L. (2014, 19 de mayo). Evidencia Remota [en línea]. *Erbol*, s.a., s.n., s.p. Disponible en: http://www.erbol.com.bo/opinion/fadocracia/evidencia_remota

Fromm, E. (1944). *El miedo a la libertad*. Madrid: Paidós.

Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria (2009). *Encuesta Nacional de Valores y Actitudes*. La Paz: FBDM.

Hoy Bolivia (2011, 12 de mayo). Página Siete hará prevalecer la libertad de prensa en elecciones judiciales [en línea]. Disponible en: http://www.hoybolivia.com/Noticia.php?IdNoticia=47924&tit=pagina_siete_hara_prevalecer_la_libertad_de_prensa_en_elecciones_judiciales

Jornada (2010, 27 de enero). Gobierno dice que Ley sobre medios será consensuada [en línea]. S.a, s.n., s.p. Disponible en: <http://www.jornadanet.com/Hemeroteca/n.php?s=Bolivia&f=20100127>

La Prensa (2009, 28 de mayo). Evo llama a periodistas “pollos de granja” y los señala como opositores [en línea]. S.a, s.n., s.p. Disponible en: <http://eju.tv/2009/05/evo-llama-a-periodistas-pollos-de-granja-y-los-seala-como-opositores>.

La Prensa (2009, 9 de diciembre). Evo vuelve a arremeter contra los periodistas porque no lo proclamaron [en línea]. S.a, s.n., s.p. Disponible en: <http://eju.tv/2009/12/evo-vuelve-a-arremeter-contra-los-periodistas-porque-no-lo-proclamaron/>

La Razón (2014, 8 de abril). Dávila denuncia ofensiva del periodista Raúl Peñaranda contra el Gobierno [en línea]. S.a., s.n., s.p. Disponible en: http://www.la-razon.com/nacional/Ministra-Davila-Penaranda-Gobierno-boliviano_0_2030197033.html

Ley Nº 164. Ley General de Telecomunicaciones, Tecnologías de la Información y Comunicación [en línea]. Autoridad de regulación y fiscalización de Telecomunicaciones y Transporte. Bolivia, 8 de agosto de 2011. Disponible en: <http://att.gob.bo/index.php/att/marco-normativo/telecomunicaciones/ley/267-ley-n-164-ley-general-de-telecomunicaciones-tecnologias-de-informacion-y-comunicacion>.

Llorenti, S. (2012). *La verdad secuestrada. Medios de comunicación privados y el proceso de cambio en Bolivia*. La Paz: s.e.

Los Tiempos (2010, 6 de noviembre). Encuesta de Gallup: Aumenta la credibilidad

de medios [en línea]. S.a., s.n., s.p. Disponible en: <http://eju.tv/2010/11/encuesta-de-gallup-aumenta-la-credibilidad-de-medios>

Molina, F. (2006). *Evo Morales y el retorno de la izquierda nacionalista. Trayectoria de las corrientes antiliberales a través de la historia contemporánea de Bolivia*. La Paz: Eureka.

Molina, F. (2007). *Conversión sin fe. El MAS y la democracia*. La Paz: Eureka.

Molina, F. (2008). "Siete tesis sobre el gobierno de Evo Morales". *Les Debats*. París, s.n., s.p.

Molina, F. (2010). "De la polarización a la hegemonía. Estado y medios de comunicación en Bolivia". En Rincón (Ed.): *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina*. Bogotá: FES, pp. 199-215

Molina, F. (2014, 25 de mayo). Crítica de la crítica [en línea]. *Página Siete*, s.a., s.n., s.p. Disponible en: <http://www.paginasiete.bo/ideas/2014/5/25/critica-critica-22302.html>

Oakeshott, M. (1996). *La política de la fe y la política del escepticismo*. México: FCE.

Osorio, M. (2014, 4 de junio). De la independencia de Raúl Peñaranda y sus relaciones con Chile y EE. UU. [en línea]. *La Época*, s.a., s.n., s.p. Disponible en: <http://www.la-epoca.com.bo/index.php?opt=front&mod=detalle&id=3403>

Página Siete (2013, 11 de agosto). Página Siete desmiente a ministro Quintana y rechaza su intento de "acallar y atemorizar" a la prensa [en línea]. S.a, s.n., s.p. Disponible en: <http://eju.tv/2013/08/pgina-siete-desmiente-a-ministro-quintana-y-rechaza-su-intento-de-acallar-y-atemorizar-a-la-prensa>

Peñaranda, R. (2009). *Del conflicto al entendimiento*. La Paz: FDMP.

Peñaranda, R. (2014). *Control remoto*. La Paz: s.e.

Red de redes en Defensa de la Humanidad (2007). "Nuestra lucha es por la verdad y la justicia" [en línea]. Declaración del V Encuentro mundial de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad. Cochabamba. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=51281>

Rincón, O. (2010). *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina*. Bogotá: FES.

Televisión en Bolivia (2014, 11 de abril). Espinoza: Agencia de EE.UU. pagó libro de Peñaranda [en línea]. Disponible en: <http://televisionenbolivia.blogspot.com/2014/04/espinoza-agencia-de-eeuu-pago-libro-de.html>



El legado de los últimos 50 años de la teoría social

De la modernidad a la postmodernidad

Rafael Loayza Bueno¹

Resumen

Este artículo explica la evolución del pensamiento de las ciencias sociales a través de su interés investigativo en los últimos 50 años. Para ello se inicia con la descripción de la explicación en ciencias sociales, discutiendo su capacidad de producir proposiciones generales basadas en el dato. Luego se explican las soluciones a esta contingencia dadas por los teóricos en tres periodos teóricos. Primero, se explican las motivaciones y orientaciones de la acción social planteadas por Weber para describir la transformación de la teoría social en el siglo XIX. Segundo, se analiza el tránsito del interés explicativo en el individuo hacia la comunidad a través del constructivismo social del siglo XX. Tercero, finalmente, se describe el cambio de enfoque del modernismo a la postmodernidad a través de la consideración de la continuidad y cambio de la teoría.

Palabras clave:

Ciencias sociales, teoría, paradigma, modernidad y postmodernidad

¹ *Research fellow* del programa Hansard Society en la London School of Economics and Political Science (LSE); Msc. en Teoría Social de la Universidad de Bristol, Inglaterra; licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" y actual director del departamento de dicha carrera en la UCB-SP. Es, además, el presidente de la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social (ABOCCS).

I. La teoría de Durkheim: una mirada a la complejidad de las ciencias sociales

Cada vez que alguien subraya el grado de dificultad de un problema, repite como muchos el cliché “parece difícil, pero no es física cuántica”. Michael Hechter y Christine Horne, autores del *reader* “Teorías del Orden Social” (2003), inician su tratado sobre el desarrollo de la teoría social a lo largo de la historia, preguntándose qué dirían los físicos teóricos ante la misma contrariedad. Luego de varias entrevistas a connotados miembros del departamento de Física de la universidad de Stanford, revelaron el cliché de los físicos: “esto parece difícil, pero no es sociología” (Hechter y Horne, 2003, p.3).

Ciertamente, estos científicos notan que el fenómeno social es más complejo que el físico, pues los factores de la vida social son “superabundantes”, a diferencia de los del mundo natural. Tan abundantes que muchas veces los mismos componentes de análisis, aplicados a las mismas circunstancias sociales, políticas históricas y culturales, producen resultados distintos, incluso cuando son experimentados por los mismos sujetos sociales. Claramente un átomo es –aunque tenga un grado de observación y experimentación más sofisticado que el de una persona– un objeto más fácil de predecir en su actuación, pues las fuerzas que determinan su movimiento son enteramente extrínsecas. Así por ejemplo, la fusión nuclear se puede estudiar y augurar con mayor aforo que el enamoramiento. Simplemente, una persona tiene una fuerza intrínseca incontable, que no se puede controlar experimentalmente con la misma solvencia que los objetos del mundo natural. Por ejemplo, un tejido de células no puede resistir la mitosis por sí misma en ningún caso, pues está subordinada a un orden natural; en cambio, una comunidad de personas sí puede insubordinarse y modificar el orden social por voluntad propia. Es más, puede arrepentirse de aquello, desandar, reandar e incluso estancarse a la mitad del camino.

Un terremoto, que es uno de los fenómenos naturales que más ha eludido a la predicción científica, representa menos dificultades en su administración que el presagio de un suicidio. En ambos casos se han desarrollado enormes esfuerzos para poder determinar cuándo un temblor o un suicidio tendrán lugar, para así asistirlos y eventualmente prevenirlos. Diferencialmente, aún cuando la física tiene más control sobre sus variables, su consideración del margen de error es mucho más notable que en las ciencias sociales. Por el

contrario, la fe de los sociólogos en sus proposiciones se basa en un mayor número de supuestos respecto a las ciencias naturales, que en muchos casos se parecen más a proposiciones ideológicas que a teóricas. Consecuentemente, las ciencias sociales han adelantado más predicciones fallidas respecto al curso de la sociedad, que los físicos respecto al universo; aunque debe decirse que lo hicieron con una convicción a prueba de dudas.

Entonces, ¿cómo se puede entender el fenómeno social?

Precisamente, a finales del siglo XIX y por la influencia de las ciencias naturales, la sociología se volcó al empirismo con el francés Emile Durkheim, quien trató de atender la curiosidad científica respecto a las principales razones del suicidio. En su célebre libro “El suicidio” (1893) descubrió que algunas sociedades europeas tienen rangos de suicidio más elevados que otras. A partir de esta constatación (cabalmente producto de la observación empírica) trató de determinar cuáles son los factores responsables de este hecho y si estos rangos se relacionan a la cultura religiosa. Asimismo, estudió las diferencias económicas entre las naciones con mayores grados de suicidio, así como la calidad de su estabilidad política. Intuitivamente, se puede evidenciar que no todos estos factores tienen igual importancia para entender a ese *hecho social*.

Generalmente, la explicación de los fenómenos demanda –tanto para físicos como para sociólogos– prestar atención a algunos factores por sobre otros, diferenciando cuáles son claves para establecer, por ejemplo, las diferencias entre un suicida individualista y otro altruista. Ciertamente, la teoría es el camino para identificar esos factores pues permite simplificar la realidad. Pero precisamente porque simplifica la realidad, la explicación es necesariamente incompleta. En general, una teoría es un mapa que muestra el camino hacia la resolución de un problema; sin embargo; no se detiene en rubricar cada señal de “alto”. Así, la teoría no incluye cada componente, pues destaca aquéllos que son tendentes a ser más importantes en explicar particularmente un fenómeno. Ciertamente, la teoría puede enfocar nuestros pensamientos, reduciendo el número de factores a los que debemos prestar atención (cf. Hechter y Horne, 2003, pp. 4-5).

Para George Homans “...todas las teorías son explicaciones de fenómenos observables”, que proporcionan argumentos sobre sus relaciones y mecanismos causales, en las que el evento Y depende de un factor X, siempre y cuando

modificando X, se pueda afectar Y (cf. Homans, citado en Hetcher y Horne, 2003, p. 9). La teoría del suicidio de Durkheim establece que el grado en el que un grupo es integrado (factor X) causa los índices de suicidio (factor Y). Por integración Durkheim se refiere a las situaciones sociales en las que los grupos ejercen influencia sobre el individuo. De acuerdo a esta teoría, la carencia de integración lleva al suicidio. Por lo tanto, la variación del factor X (integración) esta correlacionada a la variación del factor Y (suicidio).

Sin embargo, simplemente al poner a los dos factores correlacionados no se explica completamente por qué existe el suicidio. Para entender esto, se debe determinar el proceso por el que una variable influencia a otra, es decir, establecer cuáles son los mecanismos que causan el fenómeno (por qué X produce Y). En nuestro ejemplo de Durkheim, la explicación sobre la propensión al suicidio se basa en la manera en que la integración afecta a los individuos. Ya que los grupos integrados proveen a las comunidades sociales una sensación mayor de propósito, los individuos son menos proclives a suicidarse. Durkheim predice entonces que la integración (factor X) afecta los índices de suicidio (factor Y) y explica además el porqué. Al referirse a cómo la integración –al nivel del grupo (factor causal)– afecta a los individuos y cómo el comportamiento de ellos deriva en suicidio (factor efecto) pretende determinar las especificidades de las poblaciones propensas a esta fatalidad (cf. Homans, citado en Hetcher y Horne, 2003, pp. 10-13).

Sin embargo, desarrollar la explicación de un fenómeno no es suficiente.

Ya que las teorías dan forma a nuestro entendimiento de la vida, tienen resonancias importantes en la investigación y en las políticas públicas. Esto significa que debemos tener un gran interés en vindicar aquellas que producen explicaciones asertivas y denostar las ambiguas por la misma razón. Lamentablemente, esta tarea es tan subjetiva como las propias explicaciones en ciencias sociales, pues la dificultad en el manejo de variables y la dificultad en la producción de generalizaciones hacen que existan diferentes explicaciones a fenómenos similares. Ahí están, por ejemplo, las diferencias entre socialistas y liberales, quienes defienden entusiastamente sus proposiciones e invalidan las opuestas, ya que su entendimiento del mundo se basa en supuestos radicalmente opuestos. Sin embargo, ambos procuran explicar el orden social. Así, en la práctica, los científicos sociales emplean una serie de criterios al

seleccionar teorías que son rivales. En general, este criterio tiene que ver con las propiedades de quién escoge qué con la propia teoría. Algunos las seleccionan sobre las bases de la familiaridad y otros por cuestiones políticas.

Consideremos aquí la teoría de Durkheim sobre la integración y el índice de suicidio. En este nivel abstracto, la integración no es enteramente observable, pero la afiliación religiosa sí lo es: (1) Los protestantes son menos integrados socialmente que los católicos (la predicción entonces apuntará a que aquellos se suicidarán más que estos). (2) El status marital también es observable. En este nivel, los solteros son socialmente menos integrados que los casados, por lo tanto menos apegados a los grupos, por lo que enfrentan menos demandas y obligaciones sociales (la predicción apuntará a que los solteros se suicidarán más que los casados). Estas dos tendencias (el estatus marital y la filiación religiosa) son las implicaciones empíricas en la teoría de Durkheim que le permiten visualizar al grado de integración como factor causal del suicidio.

Sin embargo, no se puede afirmar que el protestante soltero es más proclive a suicidarse, pues el católico-casado también lo hace. Por la evidencia presentada por Durkheim, la proposición apenas argumentará que hay más suicidas protestantes-solteros que católicos-casados y no que aquellos sean más proclives a la fatalidad naturalmente. Al respecto, la evidencia presentada por Durkheim contiene dos contingencias:

- (1) La gran mayoría de los solteros/protestantes no se suicidan, por lo que la predicción alcanza al desarrollo anómico de la comunidad estudiada, es decir, se produce por “la pérdida de efectividad del marco normativo que regula la vida colectiva de este grupo en general” (Jary y Jary, 2000, p. 20,). Entonces, es más relevante el grado de integración que el status marital o la filiación en la explicación del suicidio. Si bien ambas variables descubren el grado de integración, la falta de apego social se produce asimismo en sociedades predominantemente católicas, judías, hinduistas o budistas.
- (2) Así como a falta de integración fomenta los rangos de suicidio en las sociedades estudiadas por Durkheim, el exceso de ella produce también muerte auto-infringida. “El suicidio altruista se produce en sociedades altamente integradas y en ciertos tipos de organización social donde la cohesión es similarmente fuerte” (Jary y Jary, 2000, p. 16).

Podemos deducir, entonces, que todas las teorías tienen implicaciones empíricas, pues éstas determinan la consistencia del dato con los eventos que son observados en el mundo real. Más específicamente, para testear una teoría debemos traducir los conceptos teoréticos (las supuestas causas y resultados) en algo que podemos medir y observar. Pues simplemente correlacionando los factores causales medibles con el resultado no se eliminan las explicaciones alternativas.

Para aumentar nuestra confianza en una teoría sobre otra, debemos considerar (1) orden causal y (2) falsedad.

- (1) Orden causal se refiere a la posibilidad de que la medida de Y pueda determinar la medida de X, antes que lo opuesto. Por ejemplo, si el contemplar el suicidio lleva a la posibilidad de que la gente se convierta al catolicismo.
- (2) Falsedad se refiere a la posibilidad de que una tercera variable, que no fue medida, cause el cambio de ambos factores. Puede ser que ambos, suicidio y religión, son afectados por el factor económico y que la religión no influencia el suicidio de ninguna manera. Para asegurar que la religión influencia en los índices de suicidio o no, debemos explicar los efectos potenciales de la variable tercera.

Obviamente, ganamos más confianza en la teoría cuando los resultados que observamos no están determinados por variables (falsas) que son negadas por la teoría y cuando los resultados no afectan al sentido de la variable causal. La explicación “científica” debe entonces enfatizar la importancia de las relaciones causales y mecanismos y de las implicaciones empíricas. El gran problema es identificarlos con claridad y de manera asertiva.

II. La explicación en ciencias sociales

La mayoría de las personas interesadas en comparar las ciencias sociales con las ciencias naturales –especialmente aquellas concernidas en asegurarse que son ciencias en realidad– enfatizan la gran dificultad que enfrentan en establecer contra el dato, la verdad empírica de sus proposiciones. En los estudios sociales es ciertamente más difícil manipular las variables experimentalmente o controlarlas de tal manera que la relación entre los factores causales sea,

contra toda duda razonable, clara y visible. Es más difícil controlar las variables simplemente porque es más fácil controlar un átomo que a una persona (en muchos casos es incluso inmoral tratar de controlar a las personas, pues los seres humanos no pueden ser sometidos a las indignidades a las que reducimos a los animales y a las cosas). Por ende, no existe preeminencia de unos métodos para controlar las variables sobre otros. Es importante remarcar que inteligencia de alto calibre ha sido utilizada en buscar métodos que puedan lidiar con este dilema. Más aún, algunas de las ciencias biológicas (la medicina concretamente) padece el no poder controlar las variables tanto como las ciencias sociales.

Ciertamente, las ciencias producen proposiciones explicativas de cómo y por qué, bajo determinadas circunstancias, los fenómenos ocurren. Esas proposiciones son aquellos argumentos de relación y mecanismo causales que llamamos “teoría”. Por lo tanto, las ciencias producen teoría sobre los fenómenos en general. Eso significa que un argumento no explicativo no califica como teoría. Así, la explicación es un descubrimiento ya sea formulado como una generalización o como una proposición sobre un evento simple. Entonces, la definición de tal evento exhibe semejante descubrimiento como una conclusión lógica, como una deducción.

Queda claro que la característica de todas las explicaciones es que simplifican invariablemente la realidad, pues cada paso del argumento es una proposición que establece una relación entre las propiedades del entorno con las variables que intervienen en el fenómeno. Esta es la razón por la que las proposiciones son tan importantes, pues producen generalizaciones y particularizaciones que son aplicables a todas las variables de la misma especie. La proposición a ser explicada se plantea como consecuencia de la forma lógica de las proposiciones bajo condiciones dadas; es decir, se deduce de las otras proposiciones. Simplemente, el buen teórico es el que puede deducir la más vasta variedad de descubrimientos empíricos del menor número de proposiciones generales. Ahora bien, ¿qué tan real es producir generalizaciones respecto a la sociedad cuando el comportamiento social es tan volátil? y ¿qué tan posible es obtener datos que puedan producir patrones y regularidades con claridad?

Pues bien, el contenido de las explicaciones y proposiciones es naturalmente diferente en las ciencias sociales. Por ejemplo, aún cuando muchos académicos reconocen que la economía es la más avanzada de las ciencias sociales (pues

pretende tener la mayor base empírica entre todas), ya que posee teorías reales en micro y macro economía, surge la pregunta de cuán generales éstas son. Si bien las leyes de la oferta y la demanda aspiran a ser ciertamente generales, la demanda de perfume parece no obedecer a dicho mandato; pues mientras más alto el precio del perfume, mayor la demanda. Podemos plantear muchísimos otros ejemplos que ilustran el punto, tal como las joyas, los autos de lujo, la lencería, etc. Inevitablemente, dada la falta de regularidad en la conducta social, surge la pregunta: “¿Cuáles son las proposiciones generales por las que, bajo diferentes condiciones (excepciones y acuerdos por las que) las leyes de la economía pueden ser deducidas?” (Homans, citado en Hetcher y Horne, 2003, p. 13).

Por otro lado, la historia es lo opuesto a la economía, pues tiene un enorme rango de información empírica que es de un bajo orden de generalidad. Ya que no producen proposiciones generales, los historiadores dicen no tener teorías, aunque sí muchas explicaciones. Por el contrario, la sociología parece tener muchas teorías y ninguna explicación, pues sus proposiciones sí son generales –tan generales que sirven a las otras ciencias sociales–, pero cuando se examinan detalladamente “fallan en la explicación” (Homans, citado en Hetcher y Horne, 2003, p.13).

En general, las teorías consisten en una matriz de afirmaciones y refutaciones que, cuando tratan de establecer las relaciones entre las propiedades definidas de los factores a ser explicados, se vuelven frases y no proposiciones. Obviamente, la sociología posee muchas proposiciones verificadas (muchas de ellas son de un bajo rango de generalidad) tal como la tesis de Durkheim sobre la relación entre el grado de integración y el suicidio, que mantiene correspondencia con el dato. Hay otras afirmaciones generales en sociología (e incluso antropología) tales como que “todas las sociedades están estratificadas” o que “tienen tabúes respecto al incesto”. En este punto se debe decir que, aunque la generalización tiene que tener un poder exploratorio, las generalidades en el ámbito de la cultura no lo tienen.

Hemos argüido que las relaciones y los mecanismos causales son componentes indispensables de la teoría, pues explican la dependencia entre los mecanismos del nivel macro (causa) con el resultado. Es decir, las teorías deben incluir afirmaciones que planteen cómo el fenómeno del nivel macro afecta el nivel

micro (a las unidades individuales). Aquí está el problema neurálgico en ciencias sociales, pues es ciertamente difícil explicar por qué las unidades individuales actúan en formas particulares; es decir, cómo los actores individuales se combinan para producir nuevos resultados de orden macro (cf. Hetcher y Horne, 2003, p. 15).

En otras palabras, la explicación del fenómeno social requiere entender las razones por las que los individuos actúan. Sin embargo, los motivos para la acción individual son en general poco claros: aunque las personas puedan saber por qué actúan, los observadores externos no. A veces, hermanos o mejores amigos se conocen lo suficiente como para poder predecir su conducta; los “científicos” sociales no pueden tener este conocimiento. Simplemente, es muy difícil entrar en la mente de las personas para discernir sus motivos y sus metas (la psicología incluida), pues las personas que son complicadas pueden estar manejadas por muchas, incluso inconsistentes, motivaciones. Como resultado, no podemos incluir todo sobre los individuos en una simple teoría. Entonces, ¿cómo podríamos incluir a los actores individuales en nuestras explicaciones de los fenómenos sociales?

Max Weber presenta la solución: “Hay que hacer presunciones simplificadas”. Es decir, si queremos hacer predicciones sobre los resultados de la acción social, entonces, tenemos que hacer presunciones sobre cómo los actores son afectados por las condiciones sociales y las motivaciones predominantes. Por supuesto que estas presunciones son subjetivas, pues hacen un escaso trabajo describiendo la complejidad de lo que está en la cabeza de las personas. Sin embargo, aunque sean subjetivas, pueden dar luces para predecir el comportamiento de un rango amplio de personas, ya que la conducta común es inherente al grupo y separada de la conducta individual. Así estas presunciones no producirán explicaciones sobre la conducta individual particular, pero pueden producir predicciones coherentes sobre el nivel macro.

Para Weber la acción social—como en general todo tipo de acción—está orientada de cuatro maneras (cf. Weber, citado en Hetcher y Horne, 2003, pp. 22-23):

1. *Racional instrumental*.- Determinada tanto por las expectativas como por la conducta de sujetos en el ambiente social y de otros seres humanos. Estas expectativas son utilizadas como condiciones o medios,

que atienden la prosecución de las consecuencias calculadas a través de la racionalidad del actor.

2. *Valorativa racional*.- Determinada por la creencia consciente en el valor del bien propio, de un comportamiento ético, ascético, religioso o de otra índole independientemente del éxito de la acción.
3. *Afectiva*.- Determinada por los estados afectivos y emocionales del actor.
4. *Tradicional*.- Determinada por la habituación arraigada.

Ahora bien, estas motivaciones predominantes simplemente muestran que un individuo actúa indistintamente a veces pensando (racionalizando), otras creyendo (utilizando el valor racional), sintiendo (dejándose llevar por las emociones) o actuando por reflejo (practicando la tradición). No se puede predecir cuando un individuo actuará por cualquiera de estas motivaciones, porque sujetos distintos, sometidos a los mismos contextos macro, pueden actuar indistintamente motivados por la razón, el credo, la emoción o la tradición; mucho menos podríamos calcular el comportamiento de la comunidad.

En este punto quiero hacer más las palabras de George Homans referidas a estos asuntos, cuando afirma que “en realidad estamos juzgando el éxito de las ciencias sociales al explicar la realidad, no su existencia” (Homans, citado en Hetcher y Horne, 2003, p. 12). Sin embargo, a lo largo de estos últimos cincuenta años, las ciencias sociales han aceptado su incapacidad de generar explicaciones generales de la realidad basadas en la observación empírica; pero han aprendido a explicar las particularidades de la sociedad aceptando las contingencias de un objeto de estudio cambiante en su acción, volátil en su definición y evasivo en su predicción. Es decir que, partiendo de las generalidades del comportamiento social, han terminado implicadas en la explicación de la acción individual.

III. La transformación en la teoría social en el siglo XIX

Cuando Talcott Parsons (1902-1979) escribió su magnífico trabajo “La estructura de la acción social” (1930), la Primera Guerra Mundial era el gran evento que separaba a las teorías sociales clásicas de las contemporáneas. Pero, cuando inmediatamente se produjo la Gran Depresión (que era contemporánea a Parsons), economistas como John Maynard Keynes (1883-1946) y sociólogos

como Thomas Marshall (1893-1981) cambiaron el punto de inflexión del pensamiento social, al repensar las relaciones entre el Estado y la economía. Por un lado, Keynes sostenía que el Estado podía usar su brazo financiero como el mayor comprador de bienes y servicios para estimular la economía y reducir la tendencia que Marx previno en los casos en los que el capitalismo sufre recurrentes crisis de sobreproducción. Sus tesis influenciaron el *New Deal* en los Estados Unidos y al Estado de Bienestar en Europa; que dieron forma a la vida social y cambiaron los asuntos con los que la teoría social trataba. Asimismo, la teoría de Marshall re-conceptualizó la ciudadanía a algo más que derechos políticos, sino también a sociales y económicos (Calhoun, 2002, p.3). Junto a la Gran Depresión, el surgimiento del fascismo, la Segunda Guerra Mundial y la polarización entre Occidente y el Oriente producto de la Guerra Fría, vinieron asimismo cambios que terminaron de ensamblar la teoría social de Parsons entre 1930 y 1960 (así como la de muchos otros teóricos de la sociedad) sobre la base de la pregunta: ¿qué hace que algunas sociedades desarrollen modelos democráticos, mientras que otras sean proclives a las dictaduras? La Guerra Fría influenció la manera en la que los norteamericanos miraron a las sociedades en el mundo. Éste no era un debate teórico solamente, sino también de apoyo financiero, pues mucho del financiamiento para la investigación venía de *grants* auspiciados por el gobierno de los EE.UU. Este impulso se basó en la idea de que para competir con la Unión Soviética, los investigadores americanos debían conocer fluidamente las “otras sociedades”.

Immanuel Wallerstein (1930) emergió como uno de los más importantes revitalizadores del marxismo a través de su distintiva teoría de “sistema-mundo”. La tesis de este autor planteaba que, en un mundo dominado por el comercio capitalista, los países pobres no podrían acumular riqueza siguiendo el ejemplo de los que se desarrollaron tempranamente. Europa y los Estados Unidos simplemente ya dominan el comercio capitalista. Quedaba claro que la teoría estaba empezando a prestar atención al internacionalismo y la globalización, dejando de lado el aislacionismo previo a los 50's. Nuevas voces emergieron provenientes de los países llamados del “tercer mundo” y empezaron a ser importantes representantes de los movimientos sociales (especialmente los feministas). Esto hizo que la teoría social empiece a preocuparse por el “cambio social” (y las resistencia a él), la inequidad y los procesos de marginalización y explotación en el contexto de las relaciones de poder y los movimientos sociales (cf. Calhoun, 2002, p. 4). Ciertamente, la sociedad empezó a mirarse

(primigeniamente con Parsons y posteriormente con Wallerstein) menos como un todo y más como una suma de partes.

IV. El individuo y la sociedad, la sociología de la primera mitad del siglo XX

Entre todos los temas de las ciencias sociales, la relación entre el individuo y la sociedad es crucial. Este asunto no era novedoso en la segunda mitad del siglo XX, pero fue el planteamiento particular y distintivo de Erving Goffman (1922-1982) que cambiaría los modelos de explicación de “lo social”. De la misma edad que Parsons, este norteamericano planteó explicar a la sociedad en relación a las maneras y los rituales que intervienen en los fenómenos de la vida cotidiana, tales como las citas o el cortejo. De esta manera, Goffman renovó la manera de mostrar la relación entre la sociedad y el individuo. Para este sociólogo, una “cita” es como un teatro en el que cada persona interpreta un papel que desempeña bien o mal (convincientemente o no). Hasta cierto punto, las personas son conscientes de que están desempeñando un rol y que no solamente están expresando sus intereses abiertamente. Al mismo tiempo “el cortejo”, como toda interacción, demanda la improvisación. Los participantes buscan manejar las impresiones que dejan en el otro sobre ellos; pero para que esto sea posible, deben aceptar los roles sociales por lo menos medianamente.

En este contexto de cambio, a partir de los cincuentas las visiones renovadas como la de Goffman (que influenciaron el pensamiento social en los 60's y 70's) expendieron la idea de que la gente tiene más oportunidades en sus vidas en relación a los roles sociales que aceptan. Por ejemplo, el porcentaje de la población que va a la universidad se había triplicado reflejando no solamente el aumento del ingreso, sino el crecimiento del cambio de la sociedad industrial a la sociedad de la información. Empezó a cundir la percepción de que la sociedad también se organizaba alrededor de la producción de conocimiento y no solo cerca de la producción de bienes. Por ejemplo, Herbert Marcuse (1898-1979) –uno de los representantes de los aires nuevos– dijo que el capitalismo por mucho tiempo pareció reprimir los impulsos individuales. Hasta entonces, la importancia del ahorro y la inversión como resultado de la resistencia a presiones de adquirir lujos, planteada por Max Weber en la “Ética protestante y el espíritu del capitalismo” (1905), parecía funcionar para explicar la acumulación de capital. Sin embargo, Marcuse planteó que la disciplina de los trabajadores

se volvió menos importante que la motivación de los consumidores. Hizo referencia así a su proposición respecto al “erotismo racional” donde, por ejemplo, una modelo atractiva sirve también para vender un automóvil (en el caso de los autos de lujo). Mostró así que la tolerancia a nuevos niveles de estética y de expresión erótica no solamente aumentaron el consumo, sino que también alteraron el orden social. En la era del estado keynesiano de bienestar, el sistema de bienestar y poder establecido era capaz de manejar la resistencia a la rebelión de las personas ordinarias (cf. Calhoun, 2002, p. 5)

Hay muchas formas en las que la sociología ha explorado la relación entre el individuo y la sociedad, particularmente a partir de la idea de que existe una tensión entre ambos. Ya que no existe tal cosa como la individualidad pura, los teóricos han planteado que el individuo se encuentra limitado y reprimido por la sociedad. Las aspiraciones individuales vienen de ellos mismos, pero son socialmente producidas. La necesidad de tener un televisor más grande, un auto más veloz o ropa *fashion*, no es producto de aspiraciones puramente individuales, sino de anhelos socialmente contruidos. Al respecto, Geroge Herbert Mead (1863-1931) produjo una explicación de las maneras en que las personas producen identidades para sí mismos y para los demás. En su teoría del etiquetado, que fue el fondo del “interaccionalismo simbólico”, se inició en la obviedad de que muchos niños que cuando son pequeños roban no se transforman en ladrones profesionales cuando crecen. Así, en la definición de la identidad, son menos importantes los talentos y habilidades de las personas para cometer un robo, que la “normalización” social que lo reprocha moralmente (cf. Calhoun, 2002, p. 6).

V. Construcción social y cultural del conocimiento: el enfoque de la segunda mitad del XX

Muchas de las exploraciones de la relación entre el individuo y la sociedad se enfocaron en las capacidades que los individuos tienen para construir el mundo social de diferentes maneras. Particularmente, Alfred Shütz (1899-1959) enfatizó el proceso por el que la gente se entiende recíprocamente cuando interactúa, presumiendo que el entendimiento entre los sujetos sociales se produce cuando cada uno interpreta las intenciones del otro, pero “desde su subjetividad”. Tildó a este proceso de “intersubjetivo”, pues el entendimiento de cada individuo, respecto a las mismas circunstancias, es producto de

experiencias y perspectivas personales y distintivas. El entendimiento se refiere particularmente a las maneras en las que los individuos conocen el mundo. Por lo que la producción del conocimiento respecto a la realidad tiene que ver más con un proceso interpretativo, antes que simplemente descriptivo. A partir de estos paradigmas, Peter Berger (1929) y Thomas Luckmann (1927) exploraron las maneras en las que la construcción social del conocimiento no es explicable exclusivamente como un descubrimiento externo, sino como una reflexión social de las relaciones sociales y las preocupaciones cotidianas (cf. Calhoun, 2002, p. 6).

La verdad, entonces, dejó de ser un descubrimiento revelado partir de las evidencias empíricas y el dato y se transformó en un hecho convencionalmente adquirido. Así, el asunto de la construcción social del conocimiento empezó a ser tema de influencia durante los años 70's y 90's. Por ejemplo, Michel Foucault (1926-1984) trató de cubrir durante su trabajo las diferentes aproximaciones al estudio del conocimiento durante la historia, resaltando sus diferencias. En sus análisis observó que si bien en la modernidad el conocimiento estaba entendido como producto de una observación empírica y reflexión filosófica, iniciaba en el individuo y sus subjetividades (es decir, en sus percepciones personales). Por lo tanto, el individualismo es una forma de ver y vivir el mundo y, como tal cosa, el efecto a ser explicado y no el punto de inicio del análisis de la realidad (cf. Calhoun, 2002, p.7). Ludwig Wittgenstein (1889-1951) y Pierre Bourdieu (1930-2002) desarrollaron similares razonamientos en sus trabajos posteriores.

VI. La modernidad, modernidad avanzada y postmodernidad del siglo XXI

Pensar en la verdad como una convención social, y no exclusivamente como producto de la revelación de la investigación científica, trajo la percepción de que no solamente la perspectiva respecto a la realidad estaba en cuestión, sino también los parámetros de análisis. Modernidad es el término frecuentemente usado para caracterizar la etapa en la historia de las relaciones sociales caracterizada por las revoluciones democrática e industrial. La sociología se desarrolló como disciplina en respuesta los desafíos que ambos fenómenos presentaban a la modernidad. Marx, Weber y Durkheim fueron los fundamentos de este periodo. Sin embargo, el dramático viraje que la sociedad ha dado hacia las circunstancias de la información y la globalización –los nuevos marcos

referenciales de la interacción social— han puesto en aprietos los paradigmas clásicos en su aforo de explicar la realidad y han generado un debate que inicia en el no menos importante asunto de la denominación del periodo. ¿Vivimos una nueva era, otra que la modernidad, o la modernidad está simplemente acentuada?

Aunque los énfasis difieren, existe un consenso respecto a que las características de la modernidad se han radicalizado. Anthony Giddens (1938), Frederic Jameson (1934), David Harvey (1935) y Jürgen Habermas (1929) están entre quienes piensan que la modernidad se ha acentuado y se encuentra en un estado “avanzado”. Por otro lado, François Lyotard (1924-1998) y Jean Baudrillard (1929-2007) se encuentran entre los convencidos de que la sociedad ha entrado en un nuevo periodo. Mientras éstos “tienden a enfatizar la novedad y la intensidad de las irrupciones y dislocaciones del significado de las cosas (del contenido de conocimiento) y la fragmentación de la cultura”, los primeros “se enfocan en la elevación y extensión del rango de las características pre-existentes que se dice están condicionando el cambio cultural” (Stones, 2005, p. 8).

Consecuentemente, los teóricos, que están lidiando ya sea con la modernidad avanzada o con la postmodernidad, reconocen la continuidad y centralidad de las dinámicas del capitalismo (tal como Marx y Weber lo hicieron); sin embargo, ven al capitalismo acompañado e interactuando con otros rasgos de la modernidad como el colonialismo, el control administrativo y la centralización de los medios de violencia. Al respecto, tanto Giddens como Ulrich Beck (1944) plantean que la experiencia de la modernidad avanzada está generando interpretaciones en los individuos que producen una reflexión colectiva, que está condicionando a las personas a vivir en incertidumbre (el miedo al calentamiento global, a la guerra nuclear, la corrupción, etc.). Así, las últimas consecuencias del industrialismo (de la modernidad) se refieren a la percepción enteramente subjetiva del individuo que condiciona la conducta social en general. Sobre la base de esta “modernidad reflexiva”, Giddens agrega que, en este periodo de “complejidad extendida”, estas “diversas perspectivas y un acceso al conocimiento sin precedentes, afectan la cotidianidad” (Giddens, citado en Stones, 2005, p. 8).

Para retratar la volatilidad de las relaciones sociales, del Estado y del capitalismo, Zygmunt Bauman (1925) utiliza las metáforas de la naturaleza “light” y “líquida” del poder en una era de comunicaciones instantáneas y las tendencias a fluir

de las finanzas, de la información y del poder militar. Así mira que el mundo está constituido por todo tipo de territorios, aceptando lazos y redes sociales simplemente como “un obstáculo a ser zanjado si se interpone en el camino” (Bauman, citado en Stones, 2005, p. 10).

VII. Continuidad y cambio en la teoría social en los últimos 50 años

Tanto las percepciones respecto a la sociedad como la sociedad en sí misma han cambiado a lo largo de estos cincuenta años. Al respecto, el sociólogo inglés Rob Stones plantea que la teoría ha evolucionado sobre la base de algunos supuestos que siguen siendo los mismos que cuando Marx y Weber observaban el fenómeno social, y que otros han tenido que modificarse por los cambios inmanentes a la sociedad. Encuentra así cinco aspectos de continuidad y cambio de la naturaleza de la sociedad y de la teoría social (cf. Stones, 2005, pp. 4-5).

En la naturaleza de la sociedad:

- (1) “Las continuidades profundas en las relaciones sociales que marcan tanto a la modernidad del finales del siglo XIX y de la primera parte del XX, como a la modernidad avanzada o líquida de las siguientes décadas y de principios del siglo XXI. Las sociedades modernas siguen siendo marcadas por las formas y los grados del capitalismo, industrialismo, urbanización, división del trabajo, burocracia y formas de vigilancia, inequidades pobreza y bienestar, para nombrar algunas”.
- (2) “Los aspectos específicos de las relaciones sociales que son realmente nuevos. Esto incluye una variedad de formas de tecnologías de información y comunicación cada vez más rápidas; formas de transporte de bienes y personas; la rapidez e intensidad de las innovaciones científicas, económicas y culturales; la estratificación mediática de la esfera pública; la rapidez de los ciclos de producción y consumo; las maneras en las que la identidad marcan la clase, el género, la etnicidad” y, como Bauman diría, “el desajuste contingente y líquido de la sociedad” (Bauman, citado en Stones, 2005, p. 4).

- (3) “Las combinaciones inequitativas entre lo viejo y lo nuevo, de los elementos de la modernidad avanzada/líquida/postmoderna con las relaciones sociales contemporáneas”.

En la teoría social:

- (4) “La historia y los contornos del desarrollo conceptual y refinamiento en diferentes áreas del pensamiento social, a través de la réplica a través del tiempo, con la comunidad científica adaptando sus códigos y estándares al análisis crítico al debate y la evidencia en respuesta a ambas, el poder del argumento y las condiciones cambiantes de las condiciones sociales”.
- (5) “Las aproximaciones teoréticas distintas –tomando en cuenta el desarrollo y refinamiento del punto 4– tienen el potencial de combinarse fructíferamente”.

En conclusión, permítanme decir que la gran diferencia entre la teoría de hoy y la de hace cincuenta años es que el pensamiento contemporáneo es capaz de estudiarse no solamente por la calidad científica de sus proposiciones (de sus argumentos de orden causal basados en evidencias e implicaciones empíricas), sino también por la legitimidad de su enunciación (o “metarrelato”). Para Lyotard, las proposiciones teoréticas son “metarrelatos” asumidos como discursos totalizantes y “multiabarcadores”, en los que se asume la comprensión de hechos de carácter científico, histórico y social de forma absoluta, pretendiendo dar respuesta y solución a toda contingencia. Así, se desautoriza a la verdad empírica en ciencias sociales y se consiente que es trabajosamente adquirible y, como tal, innecesaria en la medida que es más importante lo que las personas creen de la realidad (porque por ello actúan) que la realidad en sí misma.

VIII. Referencias bibliográficas

Calhoun, C.; Greteis, J.; Moody, J.; Pfaff, S. y Virk, I. (2002). *Contemporary Sociological Theory*. Oxford: Blackwell Publishing.

Hetcher, M. y Horne, C. (2003). *Theories of Social Order*. Stanford-California: Stanford Social Sciences.

Homans, G. (2003) “Explanation in Social Sciences”. En Hetcher, M. y Horne, C.: *Theories of Social Order*. Stanford California: Stanford Social Sciences.

Jary, D. y Jary, J. (2000). *Collins Dictionary of Sociology*. Third Edition. Glasgow: Harper Collins Publishers.

Stones, R. (2005). *Key Sociological Thinkers*. Second Edition. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Weber, M. (1922). "Types of Social Action". En Hetcher, M. y Horne, C.: *Theories of Social Order* (2003). Stanford-California: Stanford Social Sciences.



Comunicación y subversión: estudios de género desde la cultura visual

Aportes de la Teoría *Queer* y los Estudios Visuales

Antonio A. Caballero Gálvez¹

Resumen

*La cuestión vertebradora de este artículo es conocer nuevas formas de abarcar el estudio de la identidad de género dentro de la cultura visual contemporánea. Consideramos que dentro de una investigación sobre el género, dentro de una sociedad dominada por el poder de la imagen, es imprescindible tener en cuenta las condiciones sociales, culturales y económicas del contexto en el que se insertan. A través de la Teoría *Queer* y de los Estudios Visuales se propone un nuevo panorama teórico así como una serie de herramientas metodológicas alternativas con las que abordar la cultura visual desde una perspectiva de género.*

Palabras clave:

Cultura visual, identidad, género, política, comunicación

¹ Antonio Caballero Gálvez estudió en la Universidad de Málaga, España, y es un miembro distinguido de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC) por sus numerosas investigaciones y publicaciones en temas de género, masculinidad, representación y estética visual. Actualmente trabaja en el Observatorio andaluz de violencia machista en los medios audiovisuales.

I. Introducción

Todas las prácticas artísticas tienen una dimensión política (en tanto en cuanto) son un terreno importante donde se construye una cierta definición de la realidad y donde se establecen formas específicas de subjetividad. (Mouffe, citado en Expósito, 2010).

Este trabajo toma como punto de partida una de las “crisis” más demoledoras que se recuerdan dentro de la historia reciente del mundo capitalista occidental. A mediados de 2008, estos primeros síntomas se pusieron en relación por parte de algunos medios con una supuesta crisis cultural y de valores. Aún no contamos con la distancia suficiente para poder apreciar el valor de construir este estudio dentro de un contexto como el actual. De lo que sí somos testigos es de cómo dentro del terreno económico, países como el Estado Español han pasado de pertenecer a las llamadas “Economías Avanzadas” a estar dentro del conocido grupo de los P.I.G.S.² (Portugal, Italia, Grecia, España). Las consecuencias de la importante crisis económica que sacudió Europa y América a principios del siglo XX ya las conocemos, sin embargo, las consecuencias de esta primera crisis del siglo XXI comienzan a manifestarse actualmente, aunque aún no han finalizado.

Con lo que respecta a la economía, estos cambios son bastante tangibles y su influencia en los sistemas de mercantilización de la cultura visual, entre otros sectores, ha sido fulminante. Ningún estamento social ni espectro cultural ha sido inmune a ella y sus efectos han comenzado a visualizarse. Si a ello le sumamos la rápida expansión del espíritu activista y libertario entre las juventudes y gran parte de las sociedades occidentales a partir de las “primaveras árabes”, consideramos que esta crisis no va a tener tan sólo consecuencias económicas sino también sociales. Además del riesgo de expansión de esta crisis hacia las economías emergentes latinoamericanas.

En el caso del Estado Español, el movimiento social del 15-M no surge con la idea de derrocar el sistema político vigente sino con la idea de mejorarlo y ampliarlo. Tras sus primeras acciones surgen las conocidas asambleas o comisiones, es decir, colectivos dentro del mismo movimiento que se reúnen por temáticas o intereses comunes, con la intención de tratar cada una de las reivindicaciones de

² P.I.G.S.: Acrónimo peyorativo para referirse a las economías de Portugal, Italia, Grecia y España (BBC, 11 de febrero de 2010).

forma autónoma, en un intento por evitar que las numerosas reivindicaciones se diluyan en una manifestación común. En este punto, nos percatamos de que dos de estas primeras formaciones, que actualmente tienen un mayor número de seguidores, son la comisión de “Feminismos” y la comisión “Transmaricabollo de Sol”. En un momento de revolución y cambio social, el género se presenta como una de las primeras cuestiones a modificar y reivindicar. Ambas formaciones siguen vigentes, al igual que la comisión de “Archivo del 15M”. En esta comisión se guardan todos los documentos, publicaciones y materiales que se emplearon durante las diversas manifestaciones del movimiento durante la ocupación de la Plaza del Sol (Madrid) en los meses de marzo a junio de 2011. De todo este material, los documentos digitales son los más numerosos. Con ello, damos cuenta de la importancia y relevancia del acceso a los medios digitales en la actualidad. Su abaratamiento, inmediatez y libertad de distribución los convierten en uno de los medios más importantes en la visibilidad de conflictos, movimientos subversivos y nuevas identidades.

A través de diferentes herramientas y mecanismos de actuación, el arte siempre ha sido un espejo de todas estas manifestaciones sociales y cambios culturales. Desde los movimientos activistas de liberación sexual de finales de los sesenta hasta la actualidad son muchos los colectivos sociales que han luchado con fuerza por la libertad sexual y el reconocimiento de las identidades subversivas. Del mismo modo, son muchos los artistas que han centrado sus obras en la deconstrucción de los mecanismos de fijación de la identidad de género a través de su representación visual así como dar visibilidad a todas aquellas sexualidades alternativas a la heteronormatividad. Consideramos que este grupo de artistas entraría dentro de la definición que Doris Salcedo hace de la figura del “artista”: “El artista no es una persona creativa. Conecta pensamientos, historias, materiales” (Lozano, 6 de mayo de 2010, s.p.). La artista colombiana define al “artista” como un intermediador que desde una posición humilde debe oír con cuidado lo que está pasando en el momento histórico que le ha tocado vivir. El artista del siglo XXI tiene que estar comprometido, social y políticamente, con el aquí y ahora. Es un arte activista, tal y como apuntaba Lippard (2001), que parte de la subversión y la movilización, más allá de las fronteras dictadas por la cultura oficial y el circuito artístico convencional.

Muchos de estos primeros artistas activistas, que comenzaban a trabajar sobre la cuestión del “cuerpo” como herramienta de construcción del género, tuvieron que desistir por la presión social y política. Sin embargo, cuarenta años más tarde, surge con fuerza una generación de artistas que centran sus denuncias en estas mismas cuestiones, pero desde una visión más conceptual, dada la gran acogida en el mundo del arte de los estudios de género contemporáneos, fundamentados principalmente en la Teoría *Queer* o la reveladora e influyente concepción de la “performatividad” de Judith Butler.

En los últimos años, muchas de las identidades y sexualidades censuradas, e incluso criminalizadas, por los regímenes gubernamentales han pasado a estar “normalizadas”, aunque quizás también se podría decir que han pasado a formar parte de una “falsa normalización”. Si bien, actualmente, hay paridad en la mayoría de los estamentos sociales y laborales en una gran parte del mundo, muchos artistas han continuado reivindicando el reconocimiento de identidades alternativas y minoritarias, y denunciando los comportamientos homófobos, misóginos y machistas por parte de la sociedad heteropatriarcal vigente. Hoy en día, nuestro sistema de identificación ciudadana continúa basada en el binomio hombre/mujer y ciertas identidades cada día más presentes en nuestra sociedad no se han despatologizado como sería el caso de la transexualidad.

Nos encontramos en un momento de crisis, pero también en una época de denuncia. Del mismo modo que una gran parte de la sociedad se ha levantado contra aquellos sistemas políticos y económicos opresores, reivindicando un nuevo sistema de participación ciudadana que garantice el bienestar del pueblo; también han surgido nuevas identidades que claman contra un sistema patriarcal caduco y la opresión de la normatividad heterosexual, interpelando a la supresión de las ancestrales barreras de sexo hombre/mujer y de género masculino/femenino.

El género es un tema de reflexión urgente y necesario. Es una de las preocupaciones centrales de la sociedad contemporánea y de la reflexión sociocultural y artística. Además, hoy más que nunca, la comunicación visual se ha convertido en un espacio de contestación y resistencia. Consideramos que es el momento de analizar las conexiones entre ambos campos y estudiar cómo a través de la cultura visual se pueden representar aquellas identidades invisibilizadas en tanto medio de denuncia de los estereotipos de género dominantes que aún permanece anclados en nuestra sociedad.

La metodología que seguiremos parte de los paradigmas planteados por los recientes Estudios Visuales. Éstos resultan especialmente válidos desde una perspectiva académica para ampliar y expandir el territorio profesional de la Historia del Arte, los Estudios Fílmicos y la Comunicación Audiovisual, no sólo como un proyecto interdisciplinar sino también “post-disciplinar” o “meta-disciplinar”, como apunta Anna M^a Guasch (2004), en el sentido de que están insertos en procesos de convergencia y de solapamiento, lo cual se hace especialmente evidente en el medio digital donde lo audiovisual se superpone con el poder de la representación y de la cultura.

Dentro del área de estudio de Comunicación Audiovisual y Publicidad, la mayor parte de los análisis visuales se realizan a partir de imágenes procedentes del cine, de la televisión o la publicidad, dejando todo lo relativo al video al campo de las Bellas Artes. De esta forma, esta clasificación de las imágenes audiovisuales vendría a identificarse con la tradicional acepción de “alta” y “baja” cultura; en tanto que el cine, la televisión y la publicidad están destinadas a una sociedad de masas, el videoarte entraría a formar parte de aquellas imágenes destinadas a un supuesto reducido grupo social crítico. Desde algunos departamentos de Comunicación Audiovisual o *Media Studies* se está reivindicando la necesidad de atender las imágenes procedentes del video. Este artículo vendría a contribuir a esta demanda, así como a la necesidad de leer las imágenes que nos rodean desde una óptica feminista, antirracista y *queer*. Abordar la comunicación desde la perspectiva de género es importante si no queremos consolidar estereotipos. Para ello, proponemos nuevas lecturas de estudio e investigación en pro de la igualdad y la visibilidad de identidades minoritarias y/o excluidas de nuestro imaginario cultural.

II. Estudiar la identidad de género a través de la cultura visual

Me parece enormemente sintomático comprobar que el estilo mismo de las películas de la nostalgia invade y coloniza incluso filmes de nuestros días con ambientaciones contemporáneas, como si, por alguna razón, no pudiéramos abordar hoy nuestro propio presente, como si nos hubiéramos vuelto incapaces de producir representaciones estéticas de nuestra experiencia actual. (Jameson, 2002, p. 25).

Para Jacqueline Rose, la crítica de la ideología de dominación se sitúa predominantemente en el campo visual, en lo que ella ha denominado una “metaforización psíquica del espacio cultural y social contemporáneo” (Expósito y Villota, 1993, p. 64). La mirada no es un mecanismo neutral sino que, al igual que los géneros, se articula a través de los discursos culturales dominantes.

¿Existe actualmente algún aspecto cultural, social, económico y político que no esté transversalmente atravesado por el género? Y centrándonos en el objeto de este estudio, en el ámbito visual, ¿se pueden representar sujetos sin que su identidad de género y/o sexualidad quede representada o cuestionada?

La cultura textual ha dado paso a la cultura visual. La potencia estética y persuasiva de la imagen ha cubierto el espacio público y político de atractivos mensajes visuales que no pasan desapercibidos. Del mismo modo, el debate sobre los estereotipos de género es una de las cuestiones más presentes en la sociedad. La identidad está atravesada crucialmente por la ideología, la nacionalidad, la etnia o raza, la clase social y, por supuesto, el género.

Ya que el espacio público sigue plagado de imágenes conservadoras, reflejo del profundo pensamiento patriarcal que aún se sigue heredando y transmitiendo, las artes visuales ofrecen un campo alternativo y abierto al cuestionamiento de las identidades hegemónicas y la exhibición de identidades minoritarias.

Estas representaciones alternativas no consolidan relaciones de dominación, sino que las desplazan a través de operaciones de identificación subversivas. Para Judith Butler, la representación por una parte es la forma contemporánea de acceso a la esfera política; pero, por otra, es la condición de la visibilidad y de la legitimación de estas identidades como sujetos políticos:

Pese al carácter penetrante del patriarcado y a la frecuencia con que se usa la diferencia sexual como distinción cultural operativa, no hay nada en un sistema binario de género que esté dado. Como campo corporal o de juego cultural, el género es un asunto fundamentalmente innovador, aunque esté clarísimo que se castiga estrictamente cuestionar el libreto actuando fuera del turno o con una improvisación no autorizada (Butler, 2007, p. 314)

El desplazamiento referencial de las imágenes puestas en circulación abre perspectivas para su análisis en contradicción y tensión permanente con el presente. Se trataría de pensar, entonces, no sólo a la producción de imágenes como reflejos –realismo– o alucinaciones sin referente –espectáculo–, sino en el modo en que ellas se relacionan con los “modos globales de existencia” y los “cambios en la percepción”.

Consideramos que es necesario dejar de pensar en los “actos de habla” para comenzar a definir los “actos de ver”, ya que conformarnos con los métodos de análisis existentes o la adaptación de los convencionales métodos –textual, semiótico, lingüístico o de discurso, entre otros– significaría ir en contra de la responsabilidad “epistémico-crítica”; puesto que la comunicación y representación visual contemporánea, así como los nuevos medios de producción, distribución y exhibición, requieren de un cambio metodológico a la hora de afrontar su investigación y análisis. E incluso, una responsabilidad “política”, si admitimos la indiscutible influencia de nuestra cultura visual en los regímenes políticos y estamentos sociales actuales, así como en la construcción del imaginario social y cultural.

Ya el crítico Martín Jay nos invitaba a pensar en los “regímenes escópicos” de nuestra era tomando el concepto de “el significante imaginario” de Christian Metz y los “regímenes de visibilidad” definidos por Michel Foucault en su reflexión sobre la vigilancia y Guy Debord en su “sociedad del espectáculo”. De todos modos, y con todos los puntos en conflicto, ya sea para pensar en una hipotética “economía de las imágenes” ante un supuesto “exceso”, para pensar el problema de la visibilidad como política operativa, efectuar una arqueología de la mirada moderna o asimilar un pensamiento conceptual en las representaciones de las imágenes, el problema sigue siendo el mismo: el estatuto social de la imagen, la crítica de la mirada, los regímenes de lo visible.

A partir de la década de los ochenta, los estudios de género dejan de centrarse en el cuestionamiento de la feminidad y el estudio de la mujer para pasar a analizar la masculinidad como un constructo cultural de idéntica naturaleza al de la feminidad y cuestionar al hombre como heredero del poder universal. Tal y como reconocen Whitehead y Barrett (2001) entre los ochenta y principios del siglo XXI se habían editado más de quinientas publicaciones sobre la cuestión masculina. Este hecho también ha tenido su repercusión en el mundo del arte, donde el hombre ha comenzado a representarse, por una parte, como

un objeto pasivo: objeto de placer visual y, por otra parte, como un individuo problemático y susceptible de ser analizado y cuestionado. Por lo tanto, nos encontramos en un tiempo donde el género no sólo hace referencia a la mujer y la feminidad como categorías de estudios sino que el género ya implica la categoría hombre y el estudio de la masculinidad.

Para Jacqueline Rose, la crítica de la ideología de dominación se sitúa predominantemente en el campo visual, en lo que ella ha denominado una “metaforización psíquica del espacio cultural y social contemporáneo.” La mirada no es un mecanismo neutral sino que, al igual que los géneros, se articula a través de los discursos culturales dominantes. Ante la monopolización de imágenes normativas, la imagen en movimiento –video y cine– se presenta como una vía de escape a la iconosfera dominante y una herramienta de lucha sociopolítica, así como de producción de un nuevo imaginario colectivo.

De una forma u otra, el cuerpo siempre ha estado presente en la imagen en movimiento y muchos artistas supieron ver las poderosas cualidades del cine y video para experimentar con sus propios cuerpos, aprovechando las posibilidades de manipulación que la imagen audiovisual les concedía.

Hasta ahora, el arte como herramienta feminista o de lucha contra la opresión a la mujer por parte del patriarcado cuenta con una mayor producción, dentro del denominado “arte de género”, que el uso del arte como herramienta de representación de masculinidades alternativas o subversión de la masculinidad hegemónica. Lo mismo ocurre con la crítica y los trabajos teóricos sobre dicho arte. Además, desde nuestra perspectiva, muchas de las corrientes y prácticas artísticas *queer* están interconectadas, por ello consideramos que muchas de las obras que actualmente se centran en la cuestión “masculina” son consecuencia, o han sido influenciadas, tanto por el arte “feminista” como por el arte *queer*. Las cualidades intrínsecas de los mecanismos de producción de imágenes en movimiento, así como su uso en la representación de los cuerpos, lo convierten en una de las herramientas artísticas de mayor uso a la hora de cuestionar la heteronormatividad y representar identidades minoritarias.

Una de las características de estos primeros años del siglo XXI es la imparable revolución digital y robótica que estamos viviendo en estos días. Además de los nuevos avances, nos encontramos en una época que no excluye el pasado, sino

que lo integra. Es decir, la digitalización no ha acabado con los otros formatos sino que convive con ellos, por lo que es posible ver obras en digital y al mismo tiempo piezas en otros formatos analógicos, realizadas en la misma época. Actualmente, cualquier categorización de lo audiovisual es insostenible, su hibridación y fusión de formatos, temáticas, narrativas e incluso mecanismos de producción, exhibición y distribución lo impiden. Lo mismo ocurre con las identidades de género: en el momento que se descubre la performance sobre la que se construye el género como la imitación de un original que no existe, cualquier individuo puede ejercerla sin que su sexualidad biológica ni sus prácticas sexuales sean un condicionante para ello. Hoy en día ni la masculinidad es de los machos alfa ni la feminidad de las mujeres hipersexualizadas.

III. Nuevos métodos para abordar la imagen desde una perspectiva de género

En este capítulo se introduce el marco epistemológico de este artículo, señalando las premisas fundamentales del proceso de generación de conocimiento sobre las nuevas identidades de género en la cultura visual contemporánea, revisando algunas bases filosóficas del debate y varias propuestas de “epistemologías alternativas” en los Estudios Culturales que contribuyen a una apertura epistemológica en el estudio de la cultura visual y el género; todas éstas sirven de inspiración para el desarrollo del presente trabajo. Asimismo, se discuten, por una parte, las diferentes vías de acercamiento a la imagen audiovisual y, por otra parte, las diferentes perspectivas de estudio de la identidad de género.

Al abordar un objeto de estudio como la representación de género en el video y/o cine no se puede obviar una discusión constante sobre la ciencia y lo científico en las ciencias sociales, lo que nos lleva a enfrentarnos a los presupuestos epistemológicos de los que parte el proceso de investigación sobre estas acciones y actores sociales. Se trata de una cuestión que cada vez se restringe menos a debates circunscritos exclusivamente al ámbito de la historia y filosofía de las ciencias o la teoría del conocimiento y que viene “contagiando” algunos debates críticos en las ciencias sociales de forma más general. Su relevancia reside en demarcar la cuestión del cómo conocemos las cosas, a partir de un debate filosófico que pone en juicio cuestiones tan importantes como la naturaleza, las fuentes y los límites del conocimiento en un periodo contemporáneo de

transición marcado por la inestabilidad y los cambios acelerados en el escenario global. De hecho, los periodos de grandes convulsiones son un momento donde suelen emerger cuestionamientos profundos.

El paso a un procedimiento más deductivo y una visión en la que el conocimiento es influenciado por el investigador abre, siguiendo a Della Porta y Keating (cf. 2008, pp. 23-24), un “periodo post-positivista” donde el conocimiento ya no es causal ni tampoco está regido por la búsqueda de regularidades como en el método científico tradicional de la física newtoniana, sino que acepta cierto grado de incertidumbre. Pero la principal y más difundida crítica vino por parte de Thomas Kuhn (1971) en su influyente obra sobre la estructura de las revoluciones científicas, donde pone en jaque la idea de “progreso” de la ciencia, proponiendo el carácter revolucionario del conocimiento científico y desarrollando el concepto de “paradigma”, muy difundido en las ciencias sociales. Para Kuhn, los paradigmas serían modelos y patrones aceptados consensualmente por una comunidad científica. Su constitución o el paso de teoría a paradigma se concretizaría cuando se da la adhesión de quienes consideran que éste puede solventar problemas graves y por la constitución de un enfoque lo suficientemente amplio que genere respuestas a estos diferentes problemas.

El propio Kuhn advierte que cuando un paradigma ya no logra solventar las preguntas que lo articularon ocurre una revolución científica, que supone un cambio de paradigma. En el caso de los estudios sobre la imagen entendemos que este cambio de paradigma empieza a fraguarse a finales de la década de los noventa, cuando los paradigmas y teorías “tradicionales” ya no logran dar respuestas a la avalancha de imágenes mucho más complejas y multidimensionales que ponían en jaque algunas de las premisas básicas en las que éstos se asentaban. Emergen nuevas articulaciones teóricas, más flexibles y relacionales, que transforman el campo de estudios sobre la que comienza a denominarse “Cultura Visual”. Uno de los principales cambios consiste en el paso de un campo antes bastante delimitado –en términos disciplinarios e incluso epistémicos– hacia un terreno más dinámico que pasa a abrirse a nuevas disciplinas, áreas de estudios, tipos diferentes de contestación y visiones de mundo, aunque también más fragmentado. Es relevante mencionar aquí un nivel de apertura más amplio, de carácter epistemológico, que contribuye a cuestionar las bases del proceso de investigación sobre la imagen.

Entre los principales elementos de cuestionamiento sobre las visiones ortodoxas de conocimiento están el paso hacia visiones que destacan de forma cada vez más tajante la importancia de las subjetividades individuales y colectivas, el “giro visual” en las ciencias sociales y la incorporación de ciertas herramientas del debate postmoderno, postestructuralista y postcolonial que cuestionan el carácter patriarcal, racista y eurocéntrico de la modernidad y sus formas de conocimiento. Esto nos lleva a considerar no sólo la investigación sobre la imagen en movimiento y las diferentes identidades de género, sino también fórmulas actualizadas de investigación sobre la imagen y el propio concepto “género”.

Pero la emergencia de “epistemologías alternativas” al *mainstream* ha impactado de manera desigual entre los estudiosos, por un lado, de la “cultura visual” –los propios videoartistas, comisarios o críticos de arte– y, por otro, de los “estudios de género” –los propios representantes de esas “masculinidades alternativas” y otros actores subalternizados–, precisamente por su diferente visión e inserción en la vida social. Estos últimos son los que viene forzando, de forma más sistemática, la necesidad de repensar la cuestión de la producción de conocimiento en el mundo contemporáneo.

De ahí la necesidad de un nuevo campo de estudios que focalice sus investigaciones en la influencia de lo visual en los procesos de conocimiento y de representación. Unos estudios que se enfrentan a una infinidad de nuevos objetos y no ya tan centrados en las intenciones teóricas y conceptuales del emisor, en nuestro caso del artista, sino cuyo foco de interés se encuentra en los procesos de adquisición de conocimiento y formación de identidad por parte del receptor-espectador/ investigador. Por ello consideramos que, dentro del terreno de los Estudios Culturales, son los recientes Estudios Visuales y la Teoría *Queer* los dos campos donde se enmarca nuestro objeto de estudio. Por una parte, consideramos coherente el prisma de los Estudios Visuales, ya que tal y como defiende Ana María Guasch (2004), el mundo ha dejado de ser un “texto escrito”, tal como se sostenía desde las filas del estructuralismo y del posestructuralismo, para pasar a convertirse en una pantalla en la que se proyectan las representaciones visuales y en la que cobran especial protagonismo los procesos de representación y la figura del espectador. Y, por otro lado, en línea con la interdisciplinariedad de los Estudios Visuales, es la Teoría *Queer* la que nos puede otorgar la suficiente flexibilidad para investigar

las diferentes masculinidades presentes en nuestro objeto de estudio, una teoría que en palabras de Juan Vicente Aliaga (1997) pretende ser móvil, mutable e intrínsecamente política, ya que alude a un camino en la vida en el cual la libertad sexual y la trasgresión de los géneros son partes constitutivas fundamentales.

IV. Hacia una apertura disciplinaria: los Estudios Visuales como nuevo discurso crítico

Los Estudios Visuales resultan especialmente útiles desde una perspectiva académica para ampliar y expandir el territorio profesional de la historia del arte y no sólo como un proyecto interdisciplinar sino también “post-disciplinar” o “meta-disciplinar”, en el sentido de que aparte de los desplazamientos hacia otras disciplinas cuentan también procesos de convergencia, de solapamiento y de colapso, lo cual se hace especialmente evidente en el medio digital donde lo visual, o mejor la “visualidad” se superpone con el poder de la representación y de la cultura. (Guasch, 2004)

La aparición de los Estudios Visuales a comienzos del nuevo siglo supuso, en palabras de José Luis Brea (2006), una auténtica convulsión para el inmovilismo tradicional del escenario académico relacionado con el estudio crítico de las prácticas artísticas y culturales sostenidas en la circulación de imágenes en el mundo contemporáneo, especialmente, para el ámbito de la reflexión teórica –la Estética, entendida como Teoría del Arte– e histórica –la Historia del Arte–.

La necesidad de nuevas técnicas y métodos de análisis, apoyados no solamente por una disciplina sino por una amalgama de ellas, vino de las propias artes, de su hibridación de formatos y prácticas, como nos muestra la imagen audiovisual, constituida por una mezcla casi indistinguible de soportes, géneros y disciplinas, -super 8, video-performance, video-escultura, cine experimental, video-instalación, video-animación, video-documental. Nos encontramos pues, con un objeto “expandido” y atravesado por dimensiones sociales, políticas y antropológicas, que requiere un estudio a partir de la colaboración interdisciplinar. Tal y como señala Ramón de la Calle:

...se han mostrado básicas no sólo las conexiones interdisciplinares, sino también las transdisciplinares y las intradisciplinares, justificando el hecho de que estas zonas de jerarquizado y gradual solapamiento o imbricación son

“especialmente creativas” y posibilitan un amplio y desconocido rendimiento (1981, p. 112).

No pretendemos descartar ni confrontar diferentes teorías y disciplinas, sino que nos moveremos por una “interzona” donde se puedan producir entrecruces entre disciplinas, intercambios de herramientas y conceptos, de los que surja un enriquecimiento conjunto y recíproco entre las diferentes disposiciones analíticas y críticas que pondremos en discusión.

Para Peter Osborne (2010), el complemento de lo que actualmente conocemos como “lo visual” devuelve al análisis cultural una dimensión estética de la “visión”, justo en un momento, según él, en el que la visualidad del arte se ha convertido en uno de sus rasgos menos característico. Según Osborne:

La exclusión categorial de lo ‘estético’ de la semiótica de Saussure ha hecho que ésta regrese en su forma primitiva, en un dualismo antinómico del signo y el afecto, haciendo que hoy en día la obra de Deleuze funcione, sin quererlo, como medio para restaurar la estética tradicional (2010, p. 16).

Afirman Deleuze y Guattari, en “¿Qué es la filosofía?” (2001), que la obra de arte es un bloque de sensaciones, es decir, un compuesto de preceptos y de afectos:

La finalidad del arte, con los medios del material, consiste en arrancar el percepto de las percepciones de objeto y de los estados de un sujeto percibiente, en arrancar el afecto de las afecciones como paso de un estado a otro. Extraer un bloque de sensaciones, un mero ser de sensación (Deleuze y Guattari, 2001, p. 23).

El arte traza un plano de composición donde operan figuras estéticas y tal plano de composición se constituye como imagen del universo frente al plano de inmanencia de la filosofía, que es una imagen del pensamiento. Y es que los estudios de cine de Deleuze en “La Imagen-Movimiento” y la “Imagen-Tiempo” van a marcar una inflexión en su concepción de la imagen, ya que:

...la imagen deja de ser psicológica, pierde las connotaciones negativas que la ligaban a la copia o a la representación, y pasa de la mano de Bergson a formar parte de la realidad material y a definir el plano de inmanencia, es

decir, el campo de exterioridad que opera como horizonte de pensamiento (Álvarez Asiaín, 2011, p. 22)

Necesitamos conocer la cultura visual y, a su vez, los “procesos de representación”, en nuestro caso, la “representación de la identidad de género”. La diferencia sexual, racial y de género influye directamente en el campo subjetivo de la visión, ya que de hecho el mirar y el ver están atravesados culturalmente por el campo de la sexualidad, el género y la raza. Estos procesos de representación se pueden acoger a tres paradigmas diferentes: desde un paradigma “reflexivo”, en el que el significado se encuentra en la pieza de videoarte a analizar en lo que Norman Bryson (1999) denominaba “the natural attitude”; desde el “intencional”, que sitúa el significado en el propio artista; y, por último, desde el paradigma “constructivista”, el cual considera que el significado no pertenece a ningún “poder ontológico”, sino que se constituye en el propio proceso de producción.

De este último paradigma “constructivista” se desprende nuestra idea de que actualmente los “procesos de representación” actúan como productores de realidad, tal y como afirma Guy Debord: “La realidad emerge dentro del espectáculo, y el espectáculo es real” (1967, p. 8). Brian Wallis (2001) hace una relectura del capítulo que Foucault le dedica a uno de los cuentos de Borges donde identifica una supuesta enciclopedia china como una alegoría de los límites de la representación. En este artículo, Wallis comenta como:

...la carcajada foucaultiana subraya su reconocimiento de que los códigos culturales en los que estamos inmersos, el orden discursivo que seguimos, las distintas formas de representación no son naturales y fijas, sino, más bien, arbitrarias e históricamente determinadas; así pues, son susceptibles de crítica y revisión (2001, p. 13).

Según esta premisa y tomando estas formas de representación en el contexto de la cultura visual, entendemos que estas representaciones son construcciones artificiales mediante las cuales conocemos el mundo. Nuestra visión de la realidad únicamente puede conocerse a través de las formas que la articulan, está mediada por la representación y no puede existir fuera de ella. De hecho, estas representaciones que aceptamos como válidas se basan en una selección crítica arbitraria de nombres, catálogos y categorías, por lo que la teoría crítica podría combatir el reduccionismo de la representación contemporánea. Pues la

crítica estudia el hecho de que la superficie racional de la representación que siempre parece apacible e íntegra, encubre en realidad el acto de representar, que necesariamente exige una violenta descontextualización.

Siguiendo con los planteamientos en torno a la representación de Brian Wallis, la representación atiende a los intereses del poder. Todas las representaciones culturales portan mensajes que están completamente cargados ideológicamente, incluso las representaciones de género, clase y raza. No es que esta carga ideológica sea inherente a la representación, sino que cumple una función ideológica al determinar la producción de sentido al jerarquizar y privilegiar ciertos elementos ideológicos. De este modo, si rechazamos la idea de la posibilidad de un único sistema de representación válido, sino que entendemos este sistema como un espacio de inclusión y exclusión, entonces podemos investigar y estudiar las fisuras y los márgenes de resistencia que podrían habilitarse.

Al igual que Wallis, consideramos que:

“el hecho de que la crítica de la representación atienda necesariamente al tipo de construcción cultural (imágenes, ideologías, símbolos) que el arte ha manejado tradicionalmente, sugiere que el arte y la producción artística podrían ser un lugar eficaz para desarrollar esta intervención crítica” (2010, p. 14).

Estas intervenciones serán el foco donde se centre nuestra investigación. Nos centraremos en aquellas obras que desafíen, a través de sus imágenes, las convenciones establecidas de la representación y propongan una representación “alternativa” a la representación masculina hegemónica, ya que “la cuestión no es qué ha de hacer la crítica para servir mejor al arte sino más bien cómo puede el arte convertirse en un ámbito fructífero para la actividad crítica y teórica” (Wallis, 2014, p. 14).

A partir de la publicación del artículo de Laura Mulvey “Placer visual y cine narrativo” (2001), surgen numerosos textos feministas que comienzan a analizar los procesos de representación y, sobre todo, la percepción visual desde la perspectiva del estudio de la “mirada” en el psicoanálisis. Una época en la que ya se ha asimilado la “muerte del autor”, anunciada por Roland Barthes, y el sentido se ha desplazado del autor al propio discurso y dónde se construye, en

el contexto del espectador y del objeto artístico. Es el espectador y el contexto histórico-social donde se ha creado los que otorgan sentido a la obra. Por lo tanto, el sentido depende de lo que Hans Robert Jauss ha llamado “horizonte de recepción del público”, es decir, las condiciones de recepción y la influencia del contexto social en el que se visualiza. Nuestra subjetividad está producida por la representación:

El hecho de que las cuestiones de la significación no puedan separarse de las cuestiones de la subjetividad, de los procesos por los que los sujetos que miran no sólo construyen sentidos, sino que también resultan absorbidos en y formados por dichos sentidos, ha pasado a ser un axioma (Linker, 1983, s.p.).

El sujeto siempre está simultáneamente situado en –o por– el discurso y construido en–o por–el discurso. Tal y como hemos argumentado anteriormente, la representación nunca es casual ni neutral, sino que constantemente trabaja para normalizar y definir a los sujetos, a los que posteriormente les otorgará una identidad y los insertará en una categoría. En efecto, como argumentó Mulvey (2001), es el inconsciente de la sociedad patriarcal el que ha estructurado las relaciones de subjetividad entre el espectador y la obra. Sólo mediante un especioso esencialismo puede resolverse la inestabilidad o dificultad propia de la sexualidad: sólo cuando se considera que las categorías varón y mujer representan una división absoluta y complementaria caen presas de una mistificación en la que la dificultad de la sexualidad desaparece instantáneamente: disimular este hueco confiando en lo “genital” no deja de ser un fraude.

El sistema de representación patriarcal constituye constantemente al varón como sujeto, impidiendo la subjetividad a la mujer. El placer de mirar se ha escindido entre activo/masculino y pasivo/femenino. La mirada determinante del varón proyecta su fantasía sobre la figura femenina. Al estar en una posición pasiva, no como sujeto, sino como objeto (o no-sujeto), la mirada ha sido apropiada por el orden patriarcal en una sociedad en la que la representación tiene el poder de construir identidades. Este poder de la representación es el que permite a la práctica artística desafiar sus estructuras opresoras. Si desde los textos de Mulvey los videoartistas han dirigido sus miradas hace los textos feministas, los Estudios de Género y la Teoría *Queer*, ha sido esencialmente con el objetivo de analizar los procesos de construcción de la subjetividad sexuada;

para así poder proponer nuevas representaciones y discursos a los fijados por el orden falocéntrico.

V. Feminismos, masculinidades y Teoría *Queer*

Hoy en día, la Teoría *Queer* y los Estudios de Género han calado en el mundo de las artes visuales; su aplicación, tanto práctica como conceptual, han supuesto un revulsivo dentro de las estructuras convencionales del arte contemporáneo —o arte post-conceptual—, provocando nuevos planteamientos y ópticas, especialmente dentro del vídeo. Realizaremos un breve recorrido por los procesos teóricos que sientan las bases de la Teoría *Queer* como teoría crítica de la identidad, donde se enmarcará nuestra investigación.

Consideramos que la Teoría *Queer* ya no se encuentra en un proceso de desarrollo, sino de consolidación académica. La consistencia de las estructuras y corrientes teóricas en las que se ha basado son las que han permitido que, en pocos años, las políticas *queer* pasen a formar parte la investigación académica. Son los procesos de desnaturalización y politización de la sexualidad, por una parte; del sexo y el género, por otra parte; junto con los movimientos feministas, seguidos del liberalismo gay y lésbico, los que condujeron a principios de los noventa a la aparición de las políticas *queer*.

El discurso *queer* comienza a estructurarse a partir del gesto de Foucault en “Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber” (2009), donde argumenta que la sexualidad no es un hecho natural, sino que está construida socialmente. El psicoanálisis ya se había aproximado a esta afirmación, especialmente en la obra que Freud dedica a la sexualidad: “Tres ensayos de teoría sexual”, donde la “normalidad sexual” va a determinarse según sus “desviaciones perversas” y va a perder su carácter natural, debiendo entonces ser revelados no sólo los procesos psíquicos que conducen a ellas, sino los que terminan en una ordenación sexual “normal”.

Parece cierto que el recién nacido trae consigo al mundo impulsos sexuales en germen que, después de un período de desarrollo, van sucumbiendo a una represión progresiva, la cual puede ser interrumpida a su vez por avances regulares del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales (cf. Freud, 1981, p. 43).

Michel Foucault va a desarrollar su afirmación de la sexualidad como construcción social en un campo marcado por el marxismo y el psicoanálisis, y es con relación a este marco que va a unir este principio constructor con una nueva concepción del poder. El filósofo francés considera que no hay poder que pueda totalizar un campo social, cualquier norma se pone en cuestión en el mismo momento que se impone y, por lo tanto, cree que a partir de esta concepción del poder, todos los caminos para el cambio social están abiertos. La “Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber” comienza con una crítica a la “hipótesis represiva” (Foucault, 2009, pp. 15-37), que se encuentra en la base de todos los análisis de la sexualidad. La sociedad burguesa habría reprimido la sexualidad para mantener y reproducir el modelo de acumulación capitalista. Solamente permitiría la sexualidad en su vertiente útil para la reproducción –demografía– dentro del matrimonio monógamo. Del mismo modo, esta misma sociedad instaaura un dispositivo destinado a producir la verdad sobre el sexo e induce a crear discursos sobre el sexo. La instauración de este dispositivo de control, por parte de la sociedad burguesa del siglo XIX, es el mismo que permite intervenir en sus márgenes y que las perversiones sexuales se multipliquen en esta misma sociedad:

La sociedad “burguesa” del siglo XIX, que sin duda es también la nuestra, es una sociedad de la perversión notoria y patente. [...] tal sociedad al querer levantar contra la sexualidad una barrera demasiado rigurosa o demasiado general, hubiera a pesar suyo dado lugar a un brote perverso y a una larga patología del instinto sexual. Se trata más bien del tipo de poder que ha hecho funcionar sobre el cuerpo y el sexo (Freud, 2009, p. 48).

De esta forma queda patente que el poder produce el espacio desde el cual se le puede atacar e intervenir. Para Foucault, la homosexualidad forma parte del complejo de perversiones que aparecen como efecto de la aplicación de esta tecnología que es el dispositivo de la sexualidad. La heterosexualidad constituye a la homosexualidad como riesgo y amenaza, para establecer de esta forma sus mecanismos de defensa y poder constituirse como norma.

Si Foucault abre la vía de la desnaturalización de la sexualidad, Simone de Beauvoir será la que marque el punto de partida de la desnaturalización del sexo y el género con su famosa frase: “No se nace mujer, se llega a serlo”. A partir de este alegato se abren dos corrientes dentro del feminismo a la hora de cuestionar las categorías sexuales “hombre” y “mujer” impuestas por el discurso

patriarcal. Por un lado, el feminismo anglosajón que se basa en el sistema sexo/género introducido por Gayle Rubin: “Un sistema sexo/género es un conjunto de disposiciones por medio del cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual las necesidades sexuales así transformadas son satisfechas” (1975, p. 159). Es decir, el sexo como elemento de la naturaleza sólo toma relevancia social mediante su significado cultural: el género. Y, por otro lado, la corriente fundada por Beauvoir, el feminismo materialista francés, que por supuesto rechaza la dicotomía naturaleza/cultura y sitúa la diferencia de género en la división técnica del trabajo y en la lucha de clases:

“Hombre” y “mujer” son conceptos políticos de oposición. Y la cópula que los reúne dialécticamente es al mismo tiempo la que preconiza su abolición. Es la lucha de clase entre hombres y mujeres la que abolirá los hombres y las mujeres. Y el concepto de diferencia no tiene nada de ontológico, es sólo la forma en la que el amo interpreta una situación histórica de dominación (Wittig, 2006, pp. 53-54).

Según Monique Wittig, la heterosexualidad es el régimen político que sostiene la reproducción de esta estructura de dominación y explotación de las mujeres. Si la identidad surgida dentro del sistema heterosexual se corresponde con su reproducción, sólo renegando de esas categorías se podría cuestionar ese régimen. Por lo tanto, Wittig reniega de las categorías “hombre” y “mujer” para cualquier identidad no heterosexual, de ahí su frase: “Las lesbianas no son mujeres” (2006, p. 57).

Los estudios gays y lesbianos han desafiado, en las últimas décadas, la represión del deseo y de su componente homosexual. Una represión que surge en el mismo momento que la represión de la sexualidad femenina y su sometimiento a la institución de la familia. Teniendo en cuenta este origen, podemos afirmar que la heterosexualidad obligatoria y el patriarcado son dos mecanismos de control que surgen de forma simultánea en un mismo momento histórico. Tras el liberalismo gay, cuya fecha simbólica de inicio la podemos situar la noche del 27 al 28 de junio de 1969 en las revueltas que estallaron en el bar gay Stonewall de Nueva York, se desarrollarán durante los setenta y ochenta numerosos debates alrededor de la identidad y la diferencia dentro de las comunidades que comenzaban a constituirse.

Tal y como comenta David Córdoba, uno de los editores junto a Paco Vidarte y Javier Sáez de “Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas” (2005), por una lado, en la comunidad feminista surgen dos importantes debates que marcarán un punto de inflexión en el feminismo. El primero alrededor de la pornografía, el sexo, el sadomasoquismo, etc. El segundo alrededor de las críticas de feministas negras y chicanas sobre el modelo de mujer que imperaba en la comunidad: mujer blanca y de clase media. Por otro lado, en la comunidad gay aparecen estas mismas críticas raciales sobre el estereotipo hombre-blanco-de clase media. Estos reproches, junto con las consecuencias de la aparición del sida, fueron los elementos que desembocaron en un nuevo modelo de la política de la identidad: la política *queer*.

En un mundo donde la apariencia y la imagen han llegado a convertirse en los valores supremos, el cuerpo no sólo trasmite mensajes, sino que se convierte él mismo en el contenido de los mensajes. La resignificación de todos estos mensajes lanzados desde el poder capitalista a la sociedad será una de las prácticas de la política *queer*. Las imágenes, al igual que el lenguaje, no son neutrales sino que están atravesadas por los diferentes condicionamientos sociales y es mediante las imágenes que se ejerce la dominación simbólica, es decir, la definición y la imposición de los estereotipos. Consideramos que a través de las fisuras que deja entrever el orden visual del régimen heteropatriarcal es donde se pueden articular prácticas *queer* de resistencia y desde ahí producir un nuevo imaginario de identidades sexuales alternativas.

La Teoría *Queer* entiende la identidad como una construcción social que está en continuo proceso de redefinición y transformación. Y es en este sentido donde el género es performativo, siguiendo el discurso crítico elaborado por Judith Butler sobre la producción preformativa de la identidad sexual. El género no es algo neutral, sino que actúa como un ideal coercitivo que tiene la misión de proteger la norma hegemónica del heterosexismo y la misoginia.

La heterosexualización del deseo exige e instaura la producción de oposiciones discretas y asimétricas entre “femenino” y “masculino”, entendidos estos conceptos como atributos que designan “hombre” y “mujer”. La matriz cultural —mediante la cual se ha hecho inteligible la identidad de género— exige que algunos tipos de “identidades” no puedan “existir”: aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son “consecuencia” ni del sexo ni del género.

Tal y como afirma David Córdoba, en la línea de Butler:

“la identidad sexual no es la expresión o manifestación externa de un interior natural o esencial sino que la idea de la existencia de esa esencia interior es un efecto de una identidad que no es otra cosa que su propia manifestación externa” (2005, p. 53).

Por lo tanto, el género no cuenta con un núcleo que le dé consistencia, sino que es un espacio político donde se puede intervenir. La performance *drag* es el espacio que utiliza Butler para definir los mecanismos de producción de la identidad de género. La performance *drag* es un mecanismo de imitación. Una drag queen es un cuerpo de hombre disfrazado de mujer que, a su vez, esconde una psique femenina —una mujer dentro de un hombre—. Si consideramos que el género es adquirido, que se asume en relación a ideales inalcanzables para cada uno, entonces la feminidad, al igual que la masculinidad, es un ideal que siempre, y sólo, se puede imitar. De esta forma, la performance *drag* revela la estructura imitativa del género en sí, así como su contingencia.

La condición preformativa de toda identidad nos lleva a pensar en su posibilidad de subversión. Subversión que se puede producir en el mismo contexto donde se expresa. No hay una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se constituye performativamente por las mismas expresiones de las que son resultado. Son las mismas performances las que producen el efecto ilusorio de es origen-esencia natural. En definitiva, la identidad sexual es contingente y cambiante.

Al tratar con la identidad nos acercamos, en palabras de Ernesto Laclau, a “un objeto que —en teoría lacaniana— es simultáneamente imposible y necesario” (Butler, Laclau y Žižek, 2004, p. 81). En definitiva, debemos comenzar a investigar desde una óptica *queer*, aceptando el carácter político, conflictivo, abierto y contingente de la identidad. Lo *queer* entendido desde una actitud anti-asimilacionista, políticamente activa y constantemente cuestionadora que se sumerge en el conocimiento del cuerpo sexuado y en el disfrute de la diferencia.

VI. Conclusiones

En este artículo hemos sacrificado la posibilidad de analizar casos prácticos en pro de hacer un mapeo del nuevo panorama teórico así como de las herramientas metodológicas posibles a la hora de abordar la cultura visual desde una perspectiva de género. Un trabajo necesario sobre una cuestión sobreexplotada en el ámbito anglosajón, aunque muy deficitaria hoy en día en el panorama académico hispano.

Tal y como comenzamos, los periodos de crisis no sólo afectan al ámbito social, sino que afectan tanto al ámbito cultural como al campo académico, mucho más dentro del terreno de los estudios culturales donde se inserta este artículo. Proponer los Estudios Visuales como nuevo campo epistemológico desde el cual abordar el estudio de la imagen no significa desacreditar el resto de campos de estudios como los Estudios Fílmicos, la Semiótica Visual de las imágenes o el Análisis Textual de las imágenes, sino todo lo contrario, añadir a este área nuevas formas de análisis e interpretaciones de la comunicación visual contemporánea. Del mismo modo, centrarnos en la Teoría *Queer* nos conduce a complementar los estudios de género, no ya desde una única perspectiva procedente de los estudios feministas o el estudio de las masculinidades, sino desde una óptica *queer*.

Aunque en algunos ámbitos de la sociedad y/o poderes políticos se insta a cuestionar para visibilizar identidades de género alternativas al binomio hombre/mujer o sexualidades minoritarias como la homosexualidad o el lesbianismo; como indica la misma Butler, la deconstrucción política de lo “*queer*” no tiene por qué dejar de usar los términos categóricos “mujeres”, “gay”, “lesbiana”, ya que:

...estos términos nos reivindicamos a nosotros mismos antes de que lo advirtamos plenamente. A la vez, reivindicar estos términos será necesario para poder refutar su empleo homofóbico en el campo legal, en las actitudes públicas, en la calle, en la vida ‘privada’. [...] Si la política queer se situara en una posición independiente de todas estas otras modalidades de poder, perdería su fuerza democratizadora (Butler, 2002, p. 322).

El sujeto como entidad idéntica a sí misma ya no existe, pero las categorías de identidad son un “error necesario”, al menos temporalmente, contra todos los intentos de falsa “normalización”. Como consecuencia sería necesario ratificar la contingencia del término *queer*, aunque nunca pueda englobar plenamente a

todos aquellos a quienes pretende representar. Tal y como define Paco Vidarte: “la identidad es la única forma de resistencia colectiva y la única forma de poder establecer un frente común. [...] Disolver las categorías es reducir las identidades subversivas de nuevo a la esfera de lo privado, íntimo y personal” (1999, p. 24).

Si en nuestro universo más cercano no percibimos o vislumbramos estas identidades minoritarias no es porque no existan, sino porque no se muestran. Esta invisibilidad no es elegida sino impuesta. Que el cuerpo de la mujer siga siendo un reclamo publicitario así como el hombre un elemento estabilizador no es una cuestión de lógica natural sino todo lo contrario, una imposición construida culturalmente a lo largo de la historia del patriarcado y del sistema heteronormativo. Es por ello que reivindicamos la necesidad de incluir dentro de los estudios de comunicación y publicidad –*Media Studies*– los estudios de género, ya que la comunicación visual y textual es, al fin y al cabo, la que construye sociedades y culturas.

VII. Referencias bibliográficas

Aliaga, J. V. (2007). *Orden Fálico. Androcentrismo y violencia de género en las prácticas artísticas del siglo XX*. Madrid: Akal.

Álvarez Asiáin, E. (2011, mayo): “La imagen deleuzina del pensamiento: método y procedimiento”. *A Parte Rei*, nº 75. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/asiain75.pdf>

BBC (2010, 11 de febrero). “Europe’s PIGS: Country by country” [en línea]. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8510603.stm>

Brea, J. L. (2006, enero). “Estética, Historia del Arte, Estudios Visuales”. *Estudios Visuales*, nº 3, pp. 7-25.

Bryson, N. (1999). “The Natural Attitude”. En Evans, J. y Hall, S. (Ed.): *Visual Culture: the reader*. Londres: SAGE, s.p.

Butler, J.; Laclau, E. y Zizek, S. (2004). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Córdoba, D.; Sáez, J. y Vidarte, P. (Eds.) (2005). *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Barcelona y Madrid: Egales.

De la Calle, R. (1981). *En torno al hecho artístico*. Valencia: Fernando Torres.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2001). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.

Della Porta, D. y Keating, M. (Eds.) (2008). *Approaches and Methodologies in the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.

Expósito, M. (2010, junio). Entrevista a Chantal Mouffe: “Pluralismo artístico y Democracia radical. Un breve intercambio con Chantal Mouffe alrededor de las actividades culturales, las prácticas artísticas y la democracia radical” [en línea]. *Acción Paralela*, nº 4, s.p. Disponible en: <http://www.accpa.org/numero4/mouffe.htm>

Expósito, M. y Villota, G. (Eds.) (1993). *Plusvalías de la imagen. Anotaciones (locales) para una crítica de los usos (y abusos) de la imagen*. Bilbao: Sala Rekalde.

Foucault, M. (2009 [1976]). *Historia de la sexualidad. Vol. 1: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.

Freud, S. (2003). *Obras Completas IV*. Madrid: Biblioteca Nueva.

García Cortés, J. M. (2002). “Buceando en la identidad y el deseo”. *Revista Debats*, nº 74, Valencia-España, pp. 23-33.

Guasch, A. M. (2004): “Doce reglas para una nueva academia: la nueva historia del arte y los estudios audiovisuales”. En Brea, J. L. (Ed.): *Estudios visuales: la epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Madrid: Akal, pp. 59-74

Jameson, F. (2002). *El giro cultural: escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*. Buenos Aires: Manantial.

Jay, M. (1988). “Regímenes escópicos de la modernidad”. En Foster, H. (Ed.): *Vision and visibility 2*. Seattle: Bay Press, pp. 3-23.

Kuhn, T. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- Linker, K. (1983). "Representación y Sexualidad". En Wallis, B. (Ed.): *Arte después de la modernidad. Nuevos planteamientos en torno a la representación*. Madrid: Akal, s.p.
- Lippard, L. R. (2001). "Caballos de Troya: Arte activista y poder". En Wallis, B. (Ed.): *Arte después de la modernidad. Nuevos planteamientos en torno a la representación*. Madrid: Akal, pp. 343-361.
- Llamas, R. y Vidarte, P. (1999). *Homografías*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Lozano, P. (2010, 6 de mayo). "El Premio Velázquez rellena su grieta" [en línea]. *El País*, s.a., s.n., s.p. Disponible en: http://elpais.com/diario/2010/05/06/cultura/1273096801_850215.html
- Mulvey, L. (2001 [1975]). "Placer Visual y Cine Narrativo". En Wallis, B. (Ed.): *Arte después de la modernidad. Nuevos planteamientos en torno a la representación*. Madrid: Akal, pp. 365-378.
- Osborne, P. (2010). *El arte más allá de la estética. Ensayos filosóficos sobre arte contemporáneo*. Murcia: Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC).
- Posner, H. (1995). "The Masculine Masquerade: Masculinity y Represented in Recent Art". En el catálogo de la exposición *The masculine masquerade. Masculinity and Representation*. EE.UU.: Massachusetts Institute of Technology, pp. 20-30.
- Rubin, G. (1986, noviembre). "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". *Nueva Antropología*, vol. VIII, nº 30, pp. 95-145.
- Wallis, B. (Ed.) (2001). *Arte después de la modernidad. Nuevos planteamientos en torno a la representación*. Madrid: Akal.
- Whitehead, S. M. y Barret, F. J. (Eds.) (2001). *The Masculinities Reader*. Cambridge: Polity Press.
- Wittig, M. (2005 [1980]). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona y Madrid: Egales.



Dos momentos de Zavaleta Mercado como periodista

Análisis de fondo, forma y relación con su obra sociológica y política

Bernardo Prieto Villafuerte¹

Resumen

El presente trabajo analiza algunos artículos periodísticos escritos por René Zavaleta Mercado publicados en el semanario Marcha de Uruguay entre 1956-1972. En este trabajo se examina algunos elementos como: la relación entre su obra "mayor" y los artículos; la narratividad y estilística, la conformación ciertos "cronotopos" narrativos (Bajtín 1989), y la importancia de la literatura, la historia y la política en el quehacer periodístico de René Zavaleta Mercado.

Palabras clave:

Zavaleta Mercado, periodismo, literatura, historia de Bolivia, Nacionalismo Revolucionario, Neruda, marxismo.

¹ Bernardo Prieto Villafuerte egresó del colegio San Ignacio de la ciudad de La Paz el 2012. Actualmente, es estudiante de la carrera de Economía en la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" y de la carrera de Literatura en la Universidad Mayor de San Andrés.

I. Introducción

La “Obra Completa” de René Zavaleta Mercado contempla en su tercer tomo² la edición de sus textos periodísticos, literarios y algunos otros ensayos varios. Con la conclusión de este proyecto se podrá finalmente realizar una evaluación general y una aproximación crítica que contemple la totalidad de la producción de Zavaleta Mercado³. Dentro de la heterogeneidad de su trabajo, es importante destacar su labor periodística; ya que, de forma precoz, ésta se convirtió en una de sus principales actividades (donde esbozaba ciertas ideas que desarrollaría más extensamente), como también en su primera y tal vez más importante escuela política⁴. Su *baptême de feu*⁵.

Empero, y con esta revisión de algunos artículos escritos por Zavaleta Mercado, habría que recordar que el periodismo (bien practicado) no es, como se suele conjeturar, un divertimento de hechos varios o de anécdotas políticas y económicas; bien practicado, el periodismo resulta ser un instrumento de análisis in situ y particularmente se convierte para aquellos (como Zavaleta Mercado) que son solamente leídos por un grupo reducido, casi siempre de académicos, en una plataforma masiva de comunicación.

La importancia del periodismo es innegable dentro del desarrollo intelectual boliviano; cuando el rabioso Carlos Montenegro trataba de escribir una historia del periodismo en Bolivia, cuando escribió “Nacionalismo y Coloniaje” no hizo nada más (y nada menos) que trazar una historia intelectual de Bolivia. Pues, desde Alcides Arguedas, Gabriel René Moreno, Franz Tamayo⁶ o más

² Hasta este momentos se encuentran editados por Plural Editores los dos primeros tomos de la “Obra Completa” donde se puede encontrar el corpus central de la obra zavaletiana (desde “La Revolución Boliviana...” hasta “Lo Nacional-Popular en Bolivia”). Agradecer a Mauricio Souza Crespo, editor general de la obra de Zavaleta Mercado, por la facilitación de los artículos periodísticos (objetos de este artículo) que serán editados en el tercer tomo de las “Obras Completas”, todavía en preparación.

³ Por otra parte, habría que señalar también la edición de las “Obras Completas” de Zavaleta Mercado realizadas por la editorial “Los Amigos del Libro” (Cochabamba, 1990), aunque dicha edición ignore textos “menores” o de difícil acceso como: notas periodísticas, entrevistas, textos literarios, etc.

⁴ “El joven Zavaleta estudiaba secundaria y trabajaba (en el periódico La Calle) en diaria relación con “El Chueco” Céspedes, el novelista e historiador más temido por la reacción y el más leído por su sardónica letra contra la oligarquía que los bolivianos llamaban “La Rosca”. Estaba también cerca del mayor ideólogo del nacionalismo, Carlos Montenegro. Esas y otras influencias calaron venturosamente en el asentamiento político e ideológico de aquel René de los años cincuenta” (Antezana, 2006, p. 60).

⁵ Fr: “Bautismo de Fuego”.

⁶ Recordar que su libro “Creación de la Pedagogía Nacional” (1910) es también una colección de artículos y ensayos publicados primeramente en la prensa.

modernamente H.C.F Mansilla han practicado con (mayor o menor) felicidad este oficio.

Todo buen periodismo es además un anticipo de Historia (no solo como fuente y documento)⁷ sino como un texto que propone explicar y cuestionar la realidad. Recordando (y casi al azar), por ejemplo, la importancia de los trabajos periodísticos de Marx en la original y nueva “Die (Neue) Rheinische Zeitung”⁸ o los magníficos artículos escritos para “The New Yorker” por Hannah Arendt reunidos posteriormente en su famoso libro “Eichman en Jerusalén: o la Banalidad del Mal”. Esta relación (periodismo-desarrollo intelectual-Historia) es bien ejemplificada por Zavaleta Mercado cuando elige como epígrafe de su libro “La Caída del MNR...” (1970) un diálogo de la “Dorotea” de Lope de Vega: “Laurencia.- ¿Qué tienes por idea?/Bela.- La noticia ejemplar de las cosas”. ¿Qué se entiende entonces por la “noticia ejemplar de las cosas”? Tal vez puede ser entendido como un buen periodismo.

Este trabajo plantea revisar algunos artículos de la obra periodística de Zavaleta Mercado a través dos ejes temáticos (dos momentos). El primer momento dedicado a la discusión de la literatura boliviana y su importancia tanto histórica como política; y un segundo momento dedicado a la crónica de una lectura de poemas de Neruda, empero dedicado también a la coyuntura y a los diferentes procesos históricos globales. División que sirve para organizar formalmente una serie de artículos varios.

Estos artículos pertenecen a un joven Zavaleta Mercado, nacionalista y periodista ya con cierta carrera; escritor que conoce su lenguaje, sin embargo, se encuentra en la construcción de sus propias ideas y conceptos. Los artículos comentados fueron escritos para el periódico Marcha de Uruguay entre 1956-1972. En este trabajo se analizarán ciertos elementos como: la relación entre su obra “mayor” y los artículos; la narratividad y estilística o la conformación ciertos “cronotopos” narrativos (cf. Bajtin, 1989).

⁷ Es necesario recordar empero, la importancia de estas “noticias” como fuente de conocimiento histórico; así lo muestra Lupe Cajías en su artículo “Cronistas Coloniales” (Cajías, 2014, pp 21-51), donde a través de un análisis detallado de las principales crónicas de la conquista de América identifica la relación intrínseca entre noticia e historia.

⁸ Donde publicó (para la extrañeza de algunos stalinistas), en su etapa más liberal, varios artículos defendiendo la libertad prensa. Ver “Artículos periodísticos” de Karl Marx, Alba Editorial (2013).

II. Literatura Boliviana

La cuestión de Augusto Céspedes

Augusto Céspedes⁹ fue uno de los maestros de Zavaleta Mercado (ver nota 3); por esto, el acercamiento que hace a su obra es de una profunda admiración, casi acrítica; uno de sus primeros artículos firmados está dedicado a él; “Augusto Céspedes y una Historia Chola” escrito para el periódico Marcha (7 de diciembre de 1956); años más tarde publicará también en Marcha una revisión de los cuentos de Céspedes “Los mitos ávidos de Sangre de Mestizos” (25 de enero de 1963)¹⁰.

Es importante indicar ciertas características generales de estos dos artículos dedicados a Céspedes; cuando se dice que la revisión y reseña es “acrítica”, esto no significa que no sea una aproximación interesante y lúcida, sino que simplemente suele hablar constantemente con cierta melancolía y cariño por su maestro. Por ejemplo, escribe en “Los mitos ávidos de Sangre de Mestizos”:

Aprecio en Céspedes sobre todo este talento de la eficacia, esta maestría en el manejo del tiempo propio del relato, esta exacta conciencia de que las cosas no tienen una expresión directa sino una expresión sintética... (Zavaleta Mercado, 2014).

En cuanto a lo lúcido e interesante, se puede decir que Zavaleta Mercado utiliza la narrativa de Céspedes para desarrollar su propia heurística y narrativa histórica. Podemos observar cómo comienza a tomar conciencia y organizar la narración histórica a través de lo que serán ciertos “momentos constitutivos”¹¹; la Guerra del Chaco, por ejemplo. Empero, dentro de un marco más general, estos artículos corresponden a su etapa nacionalista¹²,

⁹ Augusto Céspedes (1904-1997), escritor y periodista boliviano, director del periódico “La Calle”. Entre sus libros se encuentran “El Dictador Suicida”, “Sangre de Mestizos”, “El Presidente Colgado”.

¹⁰ Las notas de prensa salieron a razón de la edición chilena de estos libros.

¹¹ Concepto presente ya en “Historia y conciencia de clase” de G. Lukács en “¿Qué es el Marxismo ortodoxo?” (1970). Empero Zavaleta Mercado realizará todo una ampliación y un verdadero desarrollo teórico a partir de los esbozos de Lukács

¹² “Operativamente, podemos reconocer tres períodos en la obra de René Zavaleta Mercado. El primero puede ser marcado por su libro ‘Bolivia: El desarrollo de lo conciencia nacional’ (1967) y, en esa época, su perspectiva es fundamentalmente ‘nacionalista’. El segundo, donde practica, se diría, ya un “marxismo ortodoxo,” culmina con la publicación de ‘El poder dual’ (1974). El tercer período de su obra puede ser señalado por ‘Las masas en noviembre’ (1983) y, póstumamente, por ‘Lo nacional-popular en Bolivia’ (1986); en esta última etapa, su marxismo es notablemente crítico” (Antezana, 1991, p. 171).

lentos de todas sus recurrentes preocupaciones y prejuicios también constitutivos¹³.

Otro aspecto general tiene que ver con la utilización del lenguaje. Zavaleta Mercado ensayó en sus “escritos mayores” una prosa rica y abigarrada; digresiva y sugestiva en extremo. Aunque algo laberíntica y difícil. En general estos artículos comparten esa laboriosidad, esa provocación poética y dialéctica del lenguaje. Leemos por ejemplo en “Augusto Céspedes y una Historia Chola”:

La guerra no como tope vitalizador de sangres, sino como sangría disolvente, la destrucción de los sentimientos vitales en los individuos, la miseria apegada al suelo junto a una sed de exterminio o suicidio, el bárbaro despierto de improvisado... (Zavaleta Mercado, Tomo III, 2014).

Este extracto muestra la barroca construcción del lenguaje; empero, tal vez lo que diferencia estos artículos con los “escritos mayores” es la brevedad y la digresión menor que tienen. Es decir, no amplía en demasía (excelente demasía) sus comentarios y reseñas, aunque generalmente el tema, el tópico central, sea simplemente un inicio anecdótico del que deviene un largo comentario y reflexión. Narrativamente (al igual que Henry James) le importa más los movimientos de la mente que la suerte del personaje o los hechos. Más adelante se comparará estos escritos con sus comentarios sobre “Metal del Diablo” en el primer apéndice de “El asalto porista” (1959).

Otra cuestión interesante es que estos artículos comparten con los “escritos mayores” la erudición como organización formal; por ejemplo, para hablar de la novela de Céspedes “El Dictador Suicida”, realiza un recorrido por la tradición narrativa boliviana de la Guerra del Chaco, escribe, “como quien recuerda los libros de su biblioteca”, sobre Oscar Cerruto o Porfirio Díaz Machicado; interpola, ya con pequeñas observaciones, los nombres de Víctor Paz Estenssoro, Alcides Arguedas o Simón I. Patiño; o también en su artículo sobre “Sangre de Mestizos” recuerda las reflexiones de Sartre sobre Faulkner (su ensayo sobre Sartoris) o una sentencia de Heidegger.

¹³ Prejuicios como “la centralidad del proletariado minero en el proceso del 52, sin duda, y además el énfasis político en la contradicción (de contenidos clasistas) y en los renunciamentos o extravíos ideológicos que hacen carne en esos sujetos clasistas. Sobre esto último, aquí ya se propone un episodio del fracaso (pues la historia “avanza por el lado del fracaso”, dirá más tarde) de ese salto de la conciencia en-sí a una conciencia para-sí” (Zavaleta Mercado, 2013, p. 18).

Este procedimiento, el articular diferentes lecturas y experiencias, puede ser acusado de un manierismo innecesario, un complejo de alto peruanismo. Empero, estos ejercicios formales son más que solapadas muestras de lecturas, autores o personajes. Las relaciones que presenta ayudan a considerar los hechos o escritos referidos, bajo una luz diferente, con una densidad acrecentada; hacen, por ejemplo, de Augusto Céspedes no sólo un acontecimiento boliviano, o de sus novelas, aguerridos relatos de la historia de una nación, sino hace de estos acontecimientos importantes para la política y la literatura, sino mundial, latinoamericana. Esta organización formal (a través de la erudición) permite a Zavaleta Mercado realizar un salto potencial; le permite poner en diálogo (con la brevedad y sutileza de la cita o la paráfrasis) diferentes textos que difícilmente se hubieran asociado.

¿Cuál es el centro de estos dos artículos? ¿El cronotopo articulador de los nudos argumentales? En este ejercicio analítico es necesario explicar esta concepción de cronotopo, Bajtin escribe:

En el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos del tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de estos elementos constituye la característica del cronotopo (Bajtin, 1989, pp. 237-238).

Zavaleta Mercado organiza sus artículos y enlaza los diferentes nudos argumentales a través de la Guerra del Chaco. Este cronotopo narrativo (la Guerra del Chaco) además de servir como organizador formal de los artículos, sirve también para Zavaleta Mercado como un instrumento explicativo de la realidad boliviana (pre 52) y de la narrativa de Céspedes, de esos fantasmas de la guerra en la narrativa de Céspedes¹⁴. En otros términos, ¿cómo se puede explicar las diferentes narrativas sociales (las diferentes memorias), las luchas intelectuales, Bolivia en un momento y espacio? ¿De qué habla Zavaleta Mercado?, ¿qué le

¹⁴ “...el secreto del arte de Augusto Céspedes son los trágicos fantasmas inmóviles del back-ground de la trama, el maldito trasfondo inanimado, los desdeñosos mitos crueles que están detrás de sus cuentos (...) ‘Los mitos ávidos de Sangre de Mestizos’” (Zavaleta Mercado, 2014).

parece tan importante en la obra narrativa de Céspedes? Zavaleta Mercado identifica en la obra narrativa de Céspedes no sólo la organización narrativa, histórica y política de Bolivia, sino su explicación.

Por esto habría que concebir estas obras narrativas (al igual que Céspedes y Zavaleta Mercado) no como ejercicios estéticos o como se dijo ejercicios de simple reproducción histórica. Zavaleta Mercado comienza su análisis entendiendo el objeto artístico como sucedáneo de la voluntad y el compromiso político. Honoré de Balzac escribió que la novela era la historia privada de las naciones, sin embargo, en Bolivia se podría afirmar que (casi) las novelas (o la narrativa en general) se han convertido en historia misma, en la parte central de la explicación de nuestros “prejuicios constitutivos”; ya que, por mucho tiempo, la falta de literatura histórica y sociológica especializada ha hecho que, por ejemplo, “La Chaskañawi” (Carlos Medinacelli), la horrible “Socavones de Angustia” (Fernando Ramírez), “Masamaclay” (Roberto Querejazu) o las novelas de Céspedes sirvan de instrumentos teóricos que puedan explicar la realidad.

Zavaleta opera, empero, con cautela con las novelas de Céspedes; como se dijo, éstas son sólo un indicio para el análisis, reflexión y posterior creación teórica. Así, muchos años después, Zavaleta Mercado desarrollará el concepto sociológico (que comparte muchos rasgos instrumentales y teóricos con el concepto literario de cronotopo de Bajtin) de “momento constitutivo” que es una aglutinación histórica, que brinda un discurso y un sentido a la sociedad; es decir, estructura la totalidad de las representaciones sociales¹⁵. Uno de esos “momentos constitutivos” en la última etapa teórica de Zavaleta Mercado será la Guerra del Chaco (o más específicamente la batalla de Nanawa), empero, el joven Zavaleta Mercado que escribe estos artículos, intuye ya la importancia de esta aglutinación espacio/temporal.

Pues bien, cuando comenta “El Dictador Suicida” en “Augusto Céspedes y una Historia Chola” comienza hablando de la pasión combativa de la literatura de Céspedes, del ímpetu revolucionario que con una prosa rabiosa y precisa relata

¹⁵ “La validez del concepto mismo de momento constitutivo se refiere a la formación del discurso esencial (...). Aquí se requiere algo que tenga la fuerza necesaria como para interpelar a todo el pueblo o al menos a las zonas estratégicas de él porque ha de producirse un relevo de creencias, una sustitución universal de lealtades, en fin, un nuevo horizonte de visibilidad del mundo. Si se otorga una función simbólica tan integral a este momento es porque de aquí se deriva o aquí se funda el “cemento” social, que es la ideología de la sociedad” (Zavaleta Mercado, 2013, p. 203).

los avatares de Bolivia. “El dictador suicida”, según Zavaleta Mercado, es el resumen narrativo y el intento de comprensión de los 40 años de historia que preceden a Germán Busch, pero también es el testimonio de un testigo fiel a esos hechos; son las memorias políticas de Céspedes. Zavaleta Mercado insiste posteriormente, mientras va articulando el eje narrativo de su nota (es decir construyendo el cronotopo), la identificación de la Guerra del Chaco como el espacio/tiempo de enfermedad y mito, de nacimiento de la nación boliviana y de su intersubjetividad¹⁶. Donde las diferentes memorias, clases y miserias habrían de constituirse en un mismo discurso homogeneizador; el nacionalismo. Aquí se desprende una de las principales ideas de Zavaleta –que lee en Céspedes– sus propias intuiciones.

Zavaleta insiste en que solo el espacio de guerra, la crisis y el fracaso liberal (es decir la guerra misma) son las explicaciones del triunfo de los excombatientes: de Paz Estensoro, de Montenegro, de Walter Guevara Arce y el mismo Céspedes, del MNR. ¿Qué significa “El Dictador Suicida” en relación a la historia de Bolivia, cuál es su importancia e inspiración? Zavaleta Mercado escribe:

[La novela está escrita] por una inspiración por primera vez chola, es decir, boliviana, tan lejos del gimoteo romántico como de las evasiones modernistas y convencionalismos de un indigenismo que tenía más de rebuscamiento que de vitalidad. La historia la hizo el pueblo y la nación en él estaba viva... (Zavaleta Mercado, 2014)¹⁷.

Aquí una cuestión importante en el pensamiento del joven y “primer” Zavaleta Mercado; pues ve en el nacionalismo el único medio para la posible creación de una identidad nacional. Un nacionalismo que nace y se nutre de la Guerra del Chaco. ¿Cómo se expresa este nacionalismo en la escritura de Céspedes? Para Zavaleta Mercado la respuesta narrativa y estilística (como política) es la adopción de una posición “chola”, la creación y conformación de una historia particular. Es decir, una escritura que deje las manías (estilísticas, narrativas y políticas) del romanticismo y del modernismo de esa “burguesía incompleta”, pero también

¹⁶ Lo que en “Lo Nacional Popular” será el “momento constitutivo” de Nanawa: “El único tiempo común a todas estas formas es la crisis general que las cubre o sea la política. La crisis, por tanto, no sólo revela lo que hay de nacional en Bolivia, sino que es en sí misma un acontecimiento nacionalizador: los tiempos diversos se alteran con su irrupción. Tú perteneces a un modo de producción y yo a otro, pero ni tú ni yo somos los mismos después de la batalla de Nanawa; Nanawa es lo que hay de común entre tú y yo. Tal es el principio de la intersubjetividad” (Zavaleta Mercado, 2013, pp. 106-107).

¹⁷ “Augusto Céspedes y una Historia Chola”.

las ilusiones folclóricas del indigenismo. La conformación de la identidad nacional –según Zavaleta Mercado– no se encuentra particularmente en una suerte de idealización de un pasado precolombino¹⁸; mas, el desconocimiento de esta herencia indígena, esa reducción deliberada de “su propio modo de ser”, limita su visión de una totalidad nacional, ya que reduce a las masas populares a una simple condición de clase¹⁹. En este sentido, la propuesta de encholamiento como ideal de lo nacional y boliviano hacen del el mismo nacionalismo y el mestizaje (encholamiento) respuestas “homogeneizadoras”²⁰ y anti pluralistas:

El nacionalismo es y fue una voluntad de pensar y hacer lo local generalmente por la vía de la homogeneización mestiza. En sus mejores momentos combinó producción de conocimiento con proyecto o proyección política (...) que permita convocar emotiva, intelectual y políticamente a la gente para la acción y movilización política, es decir, que trabaje para el proyecto político. (Antezana, 2006, p. 214).

El mejor análisis de este tema –la cuestión de el proyecto político y literario de Céspedes– se encuentra en el libro de Leonardo García Pabón “Patria Íntima: alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia”; donde, a través de la obra “Sangre de Mestizos”, García Pabón (cf. 1998, pp. 169-190) identifica al sujeto narrativo que construye Céspedes, el mestizo, como un sujeto ideal que se proyecta como la respuesta multiclassista y multirracial del MNR; “convertir la sangre en escritura” para la nación que aparece (la nación post 52), empero, esta construcción ideal es un máscara que oculta eso mismo que quiere representar. El sujeto ideal –el nacionalismo– no es sino una suerte de retórica que desea limpiar y ordenar una pluralidad (con todos sus problemas) manifiesta, que constituye la realidad y la historia de una nación.

¹⁸ O en palabras de Guillermo Francovich “para estas tareas [la creación de lo nacional] no hemos de preocuparnos embriagándonos en el cómodo culto de lo folclórico y en la fácil admiración de nuestras peculiaridades regionales” (Francovich, 2001, p. 52). La caracterización de esta postura (culturalista y folclórica) encuentra su desarrollo teórico paradigmático en la obra del Fausto Reinaga, que a través de una visión (fascista) del indio (indígena) y las particularidades históricas aymaras construye cierta filosofía (“amautica”) para entender y construir un nuevo orden mundial. (Cf. “La revolución Amautica” o “El pensamiento Indio”, ambos libros correspondientes a la última etapa teórica del autor).

¹⁹ Aquí es importante hacer una aclaración; este sesgo casi anti-indigenista es replanteado en el último periodo de la obra de Zavaleta Mercado (marxista crítico). Donde visualiza la pluralidad del país (la formación social abigarrada) y la importancia de las acumulaciones cognoscitivas particulares (los diferentes modos de ser). En su último periodo Zavaleta Mercado reconoce (sin llegar a ser culturalista) la importancia y las particularidades de los diferentes modos de socialización, producción, la lengua (siguiendo a Gramsci) y la historia.

²⁰ Observar la reutilización aunque solapada y en ciertos términos más “políticamente correcta” (es decir diferenciando grados y matices) que se hace del “mestizaje” en el libro “La Sirena y el Charango” (La Paz, 2013) del autor Carlos D. Mesa como articulador de una posible identidad nacional.

Por último, Zavaleta Mercado vuelve a escribir sobre Céspedes en medio de la publicación de los dos artículos anteriormente discutidos (el primer artículo data del año 1956, el otro del año 1963) en uno de los apéndices de su libro “El Asalto Porista” publicado en 1959 y que es una recolección de algunos artículos-panfletos escritos por Zavaleta Mercado en el diario boliviano La Nación (dirigido por el mismo Augusto Céspedes). Así, en uno de esos artículos, Zavaleta Mercado comenta el libro de Céspedes “Metal del Diablo” que –para Zavaleta Mercado– es la mejor y más contundente denuncia política hacia las empresas mineras de los barones del estaño, como también la perfecta articulación entre el pueblo, la obra de arte y la revolución nacional del 52. Donde, a través de –según Zavaleta Mercado– una confrontación dialéctica entre el minero y la diosa-tierra (Pachamama), ambos se van desgarrando constatare y mutuamente; empero, convirtiéndose a través de este enfrentamiento, en seres casi míticos; la tierra en su inmensidad misteriosa o catastrófica y el minero en su pathos indescifrable. Aquí el panfleto político (y poético, tal vez) se encuentra entrelazado con un desesperado panegírico; el estilo de Zavaleta Mercado es reconocible, como también su idea persistente (y a través de los tres artículos) de la literatura de Céspedes como representación de lo nacional, como también, la idea de la Guerra del Chaco²¹ como principio articulador (cronotopo) de éste y su discurso.

III. Una crónica en tiempos de la Guerra Fría

La cuestión de Pablo Neruda

La mención de Pablo Neruda en la obra (“los textos mayores”) de Zavaleta Mercado es brevísima y sin importancia sustancial. Aunque reconocido como un poeta e intelectual marxista, Pablo Neruda es mencionado por Zavaleta Mercado simplemente para nombrar a Mariano Melgarejo, esa “bestia borracha”²² (epíteto procedente de “Canto General”) o como la triste metáfora de Chile que muere (con su canto y con el pueblo) por la caída del presidente Salvador Allende²³.

²¹ Así “Metal de Diablo” se convierte en una novela que explica la centralidad del proletariado minero, testificando su fuerza intrínseca; fuerza, que dotara de contenido a la forma (construida por los intelectuales excombatientes de la Guerra del Chaco) de la revolución del 52.

²² Ver “Consideraciones Generales sobre la Historia de Bolivia”, Los Indios y la casta Maldita (Zavaleta Mercado, 2013, p. 74).

²³ Ver “El Poder Dual”, Posfacio sobre los Acontecimientos Chilenos (Zavaleta Mercado, 2013, p.513).

En la publicación *Marcha*, el joven Zavaleta Mercado habrá de mencionar a Neruda recordando (también) a Melgarejo, el “minotauro boliviano” (epíteto también procedente de “Canto General”) en el artículo “Bolivia: La vuelta de Melgarejo” (21 de mayo de 1965). Sin embargo, el joven Zavaleta Mercado dedica a Neruda todo un artículo titulado “Crónica para una bomba de 50 megatonnes”, también en *Marcha* (1 de diciembre de 1961), a razón de la asistencia de Zavaleta Mercado a una lectura de poemas de Neruda (en concreto, un poema “Crónica Rimada para una Bomba de Cincuenta Megatonnes” y luego un discurso de Neruda). Zavaleta Mercado asistió a la lectura de uno de los poemas más horribles de Neruda, demagógico, frugal e ideológicamente infantil:

*...Pero ahora se trata de otra cosa
y hay que aclarar estas contradicciones:
ahora la Bomba no ha matado a nadie,
por eso están furiosos los bribones:
ni un pájaro ha caído, ni una pulga.
Que criminales estas explosiones*

*Detened a los bárbaros soviéticos
Su crueldad estremece a los patrones:
dejar caer la bomba en pleno Polo!
Donde no hay japonés ni leones,
o matar una mosca, que espantosos,
los rusos y su abominaciones!...*
(P. Neruda, citado en Schildlowsky, 2008, p. 1049).

La crónica que realiza Mercado es una pieza sintomática dentro de sus primeros escritos, es decir, ejemplifica bien los rasgos generales de su escritura. Esta crónica está llena de una sutil ironía; una mezcla de afecto y desprecio por ese prestidigitador y poeta que le habla “como todos los poderosos” y que recita con una voz parsimoniosa “como si a todas horas recordara sus obras completas”. Pues bien, si algo hay que reprocharle a Zavaleta Mercado es que siempre hable de política, sin embargo, siempre de forma sugerente e inteligente; así, esta crónica no es el fondo de una extensa discusión sobre el arte y la política, sobre el terror y el mesianismo (ya sea pensando en Stalin o en el mismo Neruda), sobre las respuestas y problemas que conllevan la Guerra Fría²⁴.

²⁴ “Mientras la Unión Soviética desea prohibir las armas atómicas, según Neruda, los Estados Unidos e Inglaterra solo buscan el control de ellas. Fueron los Estados Unidos los que crearon y utilizaron por primera vez la bomba atómica; la URSS tuvo que hacerse de ella para no quedar desarmada”. (Schildlowsky, 2008, p.1047). El poema leído por Neruda es una defensa de la detonación de la bomba Tsar (RDS-220), la bomba de hidrógeno más potente detonada

Como informa Zavaleta Mercado, la lectura se dio en el teatro de Caupolicán en Santiago de Chile, un domingo de diciembre. Zavaleta Mercado no abunda en más descripciones temporales; tampoco anota las impresiones del público, habla (como buen revolucionario) sobre censuras y reprobaciones de derecha, o la (in)sensibilidad de algún crítico. No se detiene en nimiedades.

Los rasgos estilísticos son los mismos, una prosa barroca y la erudición como organización formal de la memoria, Zavaleta Mercado menciona en esta crónica a Chesterton, a Kant, a Hegel, a Trosky y a Merleau-Ponty; y construye muy conscientemente un ataque ante la ingenuidad ideológica de Neruda, que ciego y sordo, tiene que reconocer y defender sus poemas dedicados a Stalin²⁵ pues:

Cuánto nos recordarían semejantes exultaciones, tales panegíricos y consagraciones los memoriosos católicos, los conservadores cronistas, los inquisidores escribientes de este periodismo. Pagó Neruda su popularidad pues visto queda que hasta los anticomunistas y los fervorosos memorizan sus versos (Zavaleta Mercado, 2014)²⁶.

El problema de Neruda –explica Zavaleta Mercado– es un problema de compromisos ideológicos. Aunque el artículo es también una defensa contra las hipocresías de un humanismo de derecha que critica las acciones de Neruda, escribe Zavaleta Mercado. Aun así, es interesante leer la construcción de la heurística estética en este artículo. ¿Cómo entiende Zavaleta Mercado el arte-la literatura-en relación a la sociedad y el estado? Zavaleta Mercado posteriormente escribirá en “Bolivia, el Desarrollo de la Conciencia Nacional”:

De tal manera, para la formación del imperio, Shakespeare que, según Joyce, es después de Dios el hombre que más ha creado, resulta un socio de Drake, el bucanero. Los piratas financian el genio de los artistas y subvencionan su gloria pero tal cosa es posible sólo a partir de la existencia de un poder nacional (Zavaleta Mercado, 2013, p. 123).

por el hombre. Dicha bomba fue detonada el 30 de octubre de 1961, como parte de una campaña propagandística, a 4 km de altitud sobre Nueva Zembla en el Océano Ártico (cf. Adamsky et al, 1994, pp. 19-21).

²⁵ Ver “Oda a Stalin” en “Las Uvas y el Viento” (1954). Algunos versos dicen: “Lenin dejó una herencia de patria libre y ancha /Stalin la pobló /con escuelas y harina, /imprentas y manzanas. /Stalin desde el Volga /hasta la nieve /del Norte inaccesible /puso su mano y en su mano un hombre /comenzó a construir /Las ciudades nacieron/ Los desiertos cantaron /por primera vez con la voz del agua”.

²⁶ “Crónica para una bomba de 50 megatones”

Zavaleta Mercado ejemplifica, a través de Shakespeare y Francis Drake, todas estas facetas de desarrollo histórico que se encuentran íntimamente asociadas a través de la conformación (ideal o real, dado las relaciones de producción) de un Estado nacional. Pues bien, el papel de Shakespeare, es decir, del arte y la cultura dentro de esta conformación nacional, tiene un carácter doble. Ya que, por una parte, es de forma ortodoxamente marxista: a) un reflejo de los modos de producción imperante y su socialización, como también b) el arte y la cultura son creadores de ese Estado nacional. Ambas son de interés –para Zavaleta Mercado–, pues el desarrollo artístico tiene un carácter de estructurador social. El marxismo, retomando las inquietudes aristotélicas (es decir, haciendo hincapié en el carácter estrictamente pedagógico del arte; que debe servir para la educación de los hombres, para el desarrollo y mantención de la sociedad), ha acusado al arte burgués de ser parte de una superestructura, que transmite y exalta los valores y las formas de explotación del capitalismo; es decir, el arte se ha convertido sólo pedagógicamente útil para una clase dominante. En cambio, ha propuesto la creación de un arte socialmente útil para la revolución y los intereses del proletariado. El interés marxista del arte (en grosso modo) es un interés ético, pues como bien escribe Gramsci:

El elemento más notable de interés (del arte) es el interés moral positivo o negativo, es decir por adhesión o contradicción, es en cierto sentido, el de la categoría moral (Gramsci, 1987, p. 312).

Esta angustia (en esencia aristotélica) del marxismo, se encuentra acompañada de un deseo de justificar la historia de la literatura y no necesariamente la creación artística como tal; como en Zavaleta Mercado, Shakespeare parece aglutinar las contradicciones aparentes de un periodo histórico y la subsecuente articulación social.

¿Pero acaso Neruda es –al igual que Shakespeare deudor de “financiamiento” de los piratas– es deudor del financiamiento stalinista? Y claro no necesariamente en términos monetarios (aunque Neruda ganó el Premio Stalin de la Paz), sino ideológicos. El problema, como bien identifica Zavaleta Mercado, es esa suerte de “Neruda (que) repite y también transfigura lo que repite y tal vez monotiza; son los padecimientos de la militancia”. Pues como bien sabe la militancia ideológica tiene sus efectos en la poética. Aun así, el problema planteado por Zavaleta Mercado es aún más profundo. Pues uno de los errores de la política es, para Zavaleta Mercado, la práctica de un Kant encolerizado (el cielo

estrellado sobre mi/la ley moral en mi) en la vida política; ese es el mesianismo de las convicciones y el culto a personalidad. Para Zavaleta Mercado, Neruda se encuentra en un callejón sin salida. Donde por error, y cierta ingenuidad y compromiso político, no mira a Stalin como “uno de los nombres del terror”.

Según Zavaleta Mercado, Neruda no necesita saber las incendiarias declaraciones del XX o el XXII Congreso del Partido Comunista Soviético²⁷, ni siquiera el relato de los disidentes (Trosky entre uno ellos). Porque Neruda no decide defenderse, sino hacer de del que él creía que era Stalin una especie de metonimia del pueblo soviético y su valentía. Ahí es donde la literatura choca con los compromisos políticos, pues no se puede explicar algo que esencialmente no se explica. Zavaleta Mercado termina su artículo escribiendo “no podía sino decir lo que dijo y así era impropio pedirle una explicación”.

IV. Conclusiones

Es importante señalar que los artículos discutidos no exceden las dos planas, es decir, son –por la forma periodística– escritos breves que, en su concisión y densidad, se brindan a revisiones y discusiones como éstas. Sintetizan muchas ideas en unos cuantos párrafos.

De manera general se pudieron observar algunas características de la escritura de Zavaleta Mercado y, aunque se traten de artículos tempranos, es posible reconocer un estilo y una forma particular de tratar y organizar el contenido que estará presente a lo largo de toda su obra escrita. Dichas características son: a) la erudición como organización formal, b) el estilo barroco –abigarrado– de su escritura, que posibilita cierta densidad conceptual, c) la digresión temática, d) la inclinación a la sentencia o al aforismo. De estas características generales, se

²⁷ “Este congreso, celebrado del 14 al 25 de febrero de 1956, es justamente célebre por la enorme trascendencia que tendría en los países socialistas y en el movimiento comunista. El clima de guerra fría había, indudablemente, favorecido el mantenimiento del régimen autoritario de Stalin. Por el contrario, la teoría de la coexistencia pacífica entre el sistema capitalista y el socialista trataba de disminuir la tensión político-militar internacional reconociendo las respectivas áreas de influencia soviética y norteamericana. (...) El hecho más espectacular del XX Congreso se produjo en la tarde del 24 de febrero de 1956, cuando Kruschev leyó a puerta cerrada su Informe secreto sobre Stalin a los delegados soviéticos (...) El Informe pone al descubierto «la intolerancia, la brutalidad y el abuso de poder» de Stalin a partir de 1934, cuando se puso en marcha la gran purga que diezmó la vieja guardia bolchevique. Kruschev reconoce que «la mayoría de las víctimas no eran espías ni saboteadores ni enemigos, sino comunistas íntegros» y que «sus confesiones les fueron arrancadas mediante bárbaras torturas». (...) Stalin es considerado autor de «genocidios, de masivas deportaciones de pueblos enteros». El «culto a la personalidad» de que fue objeto es atribuido a su soberbia sin límites” (Estruch, Tomo 27, 1984).

puede conjeturar la importancia de la literatura en la obra de Zavaleta Mercado. Esta centralidad se puede manifestar en dos formas concretas: a) la literatura como un instrumento de comprensión histórico y sociológico y b) la literatura como construcción de un lenguaje dinámico y complejo.

La primera manifestación explica muchos de los “prejuicios constitutivos”; explica el desdén de Zavaleta Mercado por la interpretación de la realidad a través de parámetros “más positivistas”; sus escritos, aunque posibilitan la comprensión y reconstrucción teórica, muchas veces ignoran explícitamente los datos, las estadísticas y las confrontaciones “objetivas” de sus lecturas de la realidad. La segunda manifestación, la literatura como una construcción dinámica y compleja de lenguaje, brinda en cambio una riqueza inusual al hacer histórico y sociológico de Zavaleta Mercado; hacen de sus textos periodísticos no sólo gramaticalmente o sintácticamente correctos –criterio “editorial” que parece imperar la enseñanza y práctica del periodismo boliviano actual–, sino convierten a sus escritos –y al contrario de la famosa opinión de Borges, que es válida, casi puntualmente– en textos que pueden ser releídos y analizados fuera de la coyuntura en la que fueron publicados. La lección del joven Zavaleta Mercado no es sólo una lección de estilo, sino también una lección de compromiso ético y profesional que debiese tener todo hacer periodístico.

Otros de los aspectos analizados en este artículo es la conformación de “cronotopos”; la digresión, el estilo barroco y la erudición no ayudan al reconocimiento de la temática central de los artículos. A través de la detección de estos cronotopos, se pudo entender la “organización narrativa” de lo escrito por Zavaleta Mercado. Estos espacios/tiempos también permiten explicitar lo que parece escondido, y logra construir una unidad de significado que permite las conjeturas teóricas. Así, al hablar de la importancia de la literatura de Céspedes, en realidad escribe acerca de las consecuencias de la “Guerra del Chaco”, así este acontecimiento se convierte en el todo inteligible y completo que condensa todas estas “narrativas sociales”. En el caso de la crónica que hace sobre Neruda, y aunque hable sobre muchos acontecimientos concretos, el único totalizador (espacio/tiempo) es la Guerra Fría, y los problemas éticos y estéticos que plantean al intelectual comprometido con cierta visión política. Las reflexiones que realiza Zavaleta Mercado sobre Neruda son, por lo tanto, también válidas para el mismo Zavaleta Mercado y su escritura.

Por último, es posible entender la obra de Zavaleta Mercado como sintomática del desarrollo intelectual boliviano del siglo XX; es decir, una obra que transita entre los márgenes de una tradición entre marxista y nacionalista. Márgenes que también son compartidos por el presidente Gualberto Villarroel López (y su visión populista y nacionalista), o por Guillermo Lora y su entendimiento del trotskismo (la “Tesis de Pulacayo”) o el desarrollismo estatista de presidente Hugo Banzer Suarez. Es necesario entender, ya con un alejamiento no militante, estas vías comunes por las cuales transitó la política y el entendimiento económico y sociológico del país. Y comenzar a realizar una revisión crítica, que mejore y amplíe nuestras perspectivas.

V. Referencias bibliográficas

Adamsky et al. (1994). “Moscow’s Biggest Bomb: the 50-Megaton Test of October 1961”. *Cold War International History Project Bulletin* (4): 3, pp. 19-21.

Antezana, L. (1990). *Dos Conceptos en la obra de Zavaleta Mercado: Formación Abigarrada y democracia como autodeterminación*. Estados Unidos: Latin American Studies Center Universidad de Maryland.

Antezana, L. (1991). *La Diversidad Social en Zavaleta Mercado*. La Paz: Centro de Estudios Multidisciplinarios.

Antezana, L. (2006). *René Zavaleta Mercado Ensayos, testimonios y re-visiones*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila S.R.L.

Francovich, G. (2001). *Pachamama: Diálogo sobre el porvenir de la Cultura Boliviana*. Sucre: Fundación Cultural La Plata.

García, L. (1998). *Patria Íntima: alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia*. La Paz: Plural Editores

Gramsci, A. (1987). *Antología*. México: Siglo Veintiuno.

Lukács, G. (1987). *Historia y Conciencia de Clase*. Barcelona: Editorial Magisterio.

Mansilla, H.C.F. (2010). *El carácter conservador de la nación boliviana*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País.

Marx, K. (2007). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Chile: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Medinaceli, C. (1969). *Obras Completas*. Cochabamba: Editorial Los amigos del Libro.

Montenegro, C. (1984). *Nacionalismo y Coloniaje*. La Paz: Editorial Juventud.

Schildlowsky, D. (2008). *Neruda y su Tiempo: las Furias y las Penas*. Santiago: RIL Editores.

Zavaleta Mercado, R. (1990). *Obras Completas*. Tomo II. Cochabamba: Editorial Los amigos del Libro.

Zavaleta Mercado, R. (2013). *Obras Completas*. Tomo I. La Paz: Plural Editores.

Zavaleta Mercado, R. (2013). *Obras Completas*. Tomo II. La Paz: Plural Editores.

Zavaleta Mercado, R. (2014). *Obras Completas*. Tomo III. La Paz: Plural Editores (en preparación).

JOURNAL *de* **comunicación social**

SOCIOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS,
ESTUDIOS MEDIÁTICOS Y CULTURALES
Y SOCIOLOGÍA POLÍTICA

SEGUNDA PARTE

COLOQUIO:

Bolivia en la perspectiva del
nuevo periodo constitucional



Diez desafíos de la democracia boliviana

El panorama político para el período constitucional
2015 – 2020

Salvador Romero Ballivián¹

Resumen

En una primera parte, se identifican las características de la democracia boliviana, la cual, como otras, oscila entre dos visiones: la “visión procedimental”, que prioriza el valor de la participación electoral y el fortalecimiento de instituciones, y la “visión mayoritaria”, que prioriza la expresión masiva del pueblo movilizado y deja concentrar el poder en el Ejecutivo para que intervenga por sus necesidades. En una segunda parte, se analizan los diez desafíos que encara hoy la democracia, los cuales sólo son entendibles considerando las características de ésta y la dinámica entre las visiones predominantes.

Palabras clave:

Democracia, instituciones democráticas, sistema de partidos, voto informado, movilización social, inclusión política

¹ Salvador Romero Ballivián es doctor en Ciencias Políticas del Instituto de Ciencias Políticas de París; actualmente es director del Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL), que hace parte del Instituto Interamericano de Derechos Humanos, fue director del Instituto Nacional Demócrata en Honduras; fue presidente de la Corte Nacional Electoral de Bolivia y es autor de «Geografía electoral», «Razón y Sentimiento», «Electores en Épocas de Transición», «Diccionario Biográfico de Parlamentarios» y de una centena de artículos publicados por prestigiosos journals en Francia, EE.UU., México, España, Colombia, Perú, Venezuela, Argentina y Uruguay.

I. Introducción: algunos rasgos constitutivos de la democracia boliviana y la contraposición de dos visiones

En octubre de 2014, Bolivia celebró 32 años de democracia, la fase democrática más extensa de su historia. En ese lapso, tuvo diez presidentes e igual número de procesos electorales generales desde 1979. Esa historia no es lineal ni lisa, tampoco una exclusiva acumulación virtuosa y ordenada de progresos. Temporadas apacibles y de logros, durables unos, frágiles otros, coexistieron con tiempos convulsos, conflictivos y polarizados, con crisis de orígenes distintos y de consecuencias también diferentes, algunas de las cuales incluso colocaron a la democracia cerca del quiebre.

Ese proceso deja una primera lección: la democracia no es algo dado, que se deba asumir como natural. Al contrario, se construye, se desarrolla, también se estanca y puede retroceder según la pertinencia y la aplicación de las normas, el comportamiento de los actores y las instituciones, la acción de los ciudadanos.

Estas décadas han tenido elementos presentes a lo largo del período, ciertamente con intermitencias e intensidades variables, y por su recurrencia forman rasgos de la democracia o, quizá más allá, de la cultura política boliviana. Otros aspectos, más novedosos en la historia nacional, también se han incorporado y asentado como rasgos importantes constitutivos.

Sin ánimo exhaustivo, el cóctel de la democracia boliviana mezcla ingredientes distintos, que incluso pueden ser antagónicos. Incluye un papel central de las elecciones, punto ineludible que separa cualquier democracia de los regímenes autoritarios, siempre y cuando se cumplan con requisitos mínimos tales como la limpieza, la regularidad, la periodicidad, la posibilidad de la alternancia en los principales cargos de decisión, reflejo de las otras condiciones indispensables, como la libertad de expresión, de asociación, la inclusión de todos los adultos, la pluralidad de las fuentes de información, la separación y equilibrio de poderes (cf. Dahl, 1998). El agitado período 2004-2010, en el cual los bolivianos acudieron a las urnas en ocho oportunidades, señaló que la vía última para la resolución de los conflictos políticos y sociales fue los procesos electorales, bajo la modalidad de elecciones, referendos o revocatorios.

Incorpora un alto grado de participación electoral y de movilización social, probablemente dos caras de la misma moneda, que sugiere que las formas de participación llamadas “convencionales”, como votar, y las de “protesta”, como manifestar, bloquear o declarar huelga, en lugar de contraponerse, son compatibles para la gente. Estas distintas modalidades de participación han ido aparejadas con la mayor inclusión ciudadana en el juego institucional de la historia boliviana.

Añade la fragilidad institucional, tal vez poco sorprendente por la trayectoria histórica del Estado que no consiguió construir un espacio público común de autoridad, legitimidad y soberanía (cf. Programas de la Naciones Unidas para el Desarrollo, 2007). A las instituciones les cuesta cumplir con sus mandatos legales, mantener elevados parámetros de calidad y profesionalismo en el tiempo, desarrollar burocracias sólidas en la definición weberiana, es decir, basadas en la meritocracia, impersonales, perdurables, previsibles (cf. Weber, 1964, pp. 174-178). Los incipientes progresos de la última década del siglo XX se revelaron, en general, incapaces de sostenerse. Empero, al cabo de tres décadas de democracia, el Estado es más fuerte de lo que fue al inicio y la presencia conseguida en las áreas rurales gracias a la Participación Popular ha modificado fundamentalmente su implantación, su relacionamiento con la ciudadanía, su capacidad de ofrecer servicios.

Suma actores sociales que son, por el contrario, vigorosos, con raíces que se hunden en una cronología previa a la democracia. Por un lado, en las tierras altas, hay un denso tejido de organizaciones populares, ayer articuladas y unificadas alrededor del sindicalismo de la Central Obrera Boliviana (COB), hoy más dispersas y fragmentadas alrededor de cambiantes movimientos sociales, pero con igual fuerza de aglutinamiento, movilización, presión y negociación. Por otro lado, en las tierras bajas, la sociedad se organizó alrededor de comités cívicos y demandas regionales, también capaces de pesar de manera decisiva sobre el curso del país.

Integra, como un componente novedoso, un retraimiento militar de la política que se alejó del patrón de comportamiento del medio siglo previo a 1982. Después de haber participado en casi todas las decisiones relevantes desde la guerra del Chaco, cuando no dirigido directamente el país (cf. Lavaud, 1998), se replegaron y jugaron lealmente con el nuevo régimen. Por su parte, los civiles

asentaron su control sobre las Fuerzas Armadas, a las que prestaron escasa atención, al menos en las dos primeras décadas (cf. Quintana, 2008).

Tiene asimismo una descentralización del poder sin precedentes, evolución hoy por hoy ocultada por las tres elecciones consecutivas de Evo Morales con mayoría absoluta, el predominio del MAS en el sistema partidario y por los recortes de hecho a la autonomía de numerosas instituciones. Sin embargo, la elección con sufragio universal de alcaldes y gobernadores y la multiplicación de instituciones erigen más barreras al poder presidencial de las que se perciben a simple vista.

Por último, el cóctel incorpora una difícil construcción del Estado de derecho, nítida en ciertas etapas, desdibujada en otras, no exenta de retrocesos y de ninguna manera irreversible. Sin embargo, en una perspectiva temporal amplia, señala un avance con respecto a cualquier fase precedente de la historia.

Desde 1982, y aún desde antes, la historia política y social ha estado sometida al enfrentamiento, el contraste y, algunas veces, la articulación de dos grandes visiones de la democracia. Ambas convergieron durante la transición con un objetivo idéntico: cerrar el ciclo militar. Desde entonces, alternaron adelantos y contenciones, apaciguamiento y tensiones, y su contraposición constituye un sello fuerte de la política boliviana.

La primera visión entiende a la democracia fundamentalmente como un conjunto de reglas para la alternancia pacífica y ordenada en el poder, más allá de las orientaciones socioeconómicas de un gobierno, tanto más que se asume que ellas provienen de la voluntad expresada por el electorado y pueden variar de acuerdo a las preferencias de los votantes. La enfoca sobre todo en términos electorales, bajo el principio enunciado por Adam Przeworski: “certeza de reglas, incertidumbre de resultados”. La construcción de instituciones confiables y la limpieza de los comicios se convirtieron en una prioridad en la última década del siglo XX para cumplir con esa premisa. Esa concepción, dominante después del derrumbe del sistema soviético, exigía reglas y procedimientos previsibles para todos los jugadores, árbitros encargados de hacer cumplir las reglas, derechos y garantías individuales respetados. Como en el resto de América Latina, mejoró la calidad, la transparencia y la eficiencia de las elecciones (cf. PNUD-OEA, 2010, p. 65) y se

hizo un esfuerzo por construir un sistema de partidos competitivo y ordenado (cf. Romero Ballivián, 2012).

La segunda visión concibe la democracia como expresión mayoritaria del pueblo política y socialmente movilizado, que deposita el poder en el Ejecutivo para alcanzar objetivos trascendentes, como el fortalecimiento de la Nación (o las Naciones) encarnada simbólicamente en el Estado (cf. Komadina, 2008) o el desarrollo socioeconómico a partir de políticas voluntaristas impulsadas desde el centro público. Prima la necesidad de concentrar el poder en una instancia capaz de tomar decisiones fundamentales en lugar de dividirlo y colocarle contrapesos. La legitimidad de las metas relega a un segundo plano la certeza de las reglas, consideradas a veces como formalismos, y desconfía del disenso. Esta visión domina desde el inicio del siglo XXI y se emparenta con muchos de los impulsos políticos de la revolución de 1952.

Ambas visiones remiten a grandes concepciones sobre la democracia contemporánea, aproximándose al debate entre las visiones denominadas “procedimental” y “sustantiva” así como a los dilemas entre la “constitucional” y la “mayoritaria”. Ambas poseen linajes que remontan a siglos, cuando se posaron los fundamentos intelectuales de la democracia. Asimismo, las dos han tenido en el país voces políticas e intelectuales que las han defendido, promovido o atacado. Ciertamente, excede los alcances del trabajo retratar esas ricas genealogías o las líneas centrales del debate internacional actual en sus componentes filosófico o sociológico. Dejar sentado ese vínculo ayuda a situar el caso boliviano en una perspectiva amplia y a precisar el juego de numerosos actores políticos que, aunque próximos a una corriente o la otra, pueden en la práctica moverse entre las dos aguas, según la coyuntura nacional e internacional o sus intereses.

La perspectiva general de algunos de los elementos constitutivos de la democracia boliviana así como la dinámica de las dos grandes visiones predominantes son indispensables para comprender mejor estos diez desafíos que encara hoy la democracia y que se analizan a continuación. Su estudio debe ser entendido de manera integral, con pasarelas continuas entre las distintas dimensiones, en lugar de compartimentos estancos. Los cambios, buenos o malos, en un área repercuten en cadena sobre los otros componentes de la calidad de la democracia. Las referencias a las experiencias de países latinoamericanos

subrayan que, a pesar de la singularidad de varios aspectos de la trayectoria boliviana, otros son comunes y se inscriben en tendencias regionales.

II. Diez desafíos de la democracia boliviana

La reconstrucción del sistema de partidos

Desde el retorno a la democracia y con mayor énfasis en la última década del siglo XX, los actores políticos procuraron construir un sistema partidario competitivo, institucionalizado, ordenado y, en la medida de lo posible, políticamente moderado. Se convirtió a los partidos en los actores centrales de la política, encargados de canalizar las demandas ciudadanas, agregar intereses colectivos, representar a la ciudadanía, ser transparentes y con democracia interna. Las fuerzas políticas clave del período previo perdieron su papel: se limitó a las Fuerzas Armadas a su función institucional y los sindicatos, debilitados después del cierre de las minas públicas, fueron desplazadas a la esfera social.

La ley de partidos políticos (1999) sistematizó reglas dispersas, modificó otras y definió nuevas. Procuró evitar la multiplicación de las organizaciones. El requisito central del otorgamiento de la personalidad jurídica pasó de reunir firmas equivalentes al 0.5% de votos emitidos en la última elección al 2% y se sometió a los partidos existentes a la prueba. Para conservarla, un partido debía superar el umbral de 3% de votos válidos, barrera también aplicable para acceder a los escaños parlamentarios plurinominales. La cantidad de organizaciones políticas pasó de una cincuentena en el retorno a la democracia a menos de diez tras la presidencial de 2014. Se exigió que los partidos tengan estatutos, se ciñan a reglas de democracia interna, que los militantes elijan a sus dirigentes y dispongan del “recurso de queja” ante la CNE en caso de violación a sus derechos. En una perspectiva comparada, esas disposiciones pudieron catalogarse como “muy reguladas” (Zovatto, 2008, p. 64). El poder y la discrecionalidad de las jefaturas nacionales se redujeron en las normas y también, en menor escala, en los hechos.

En el cambio de siglo, el interés por el sistema de partidos decayó de manera notable, se lo dejó periclitarse cuando no se buscó directamente desmontarlo, al considerársele culpable de numerosos vicios: salpicado por escándalos de corrupción, cubiertos con un manto de impunidad, poco renovado por la

dificultad para reemplazar los liderazgos nacionales y reproduciendo el poder en círculos cada vez más estrechos, excluyente al abocarse a acuerdos para distribuir cargos públicos entre los militantes en nombre de la gobernabilidad de los pactos parlamentarios (cf. Costa y Rojas, 2004, p. 11). Amplias mayorías congresales dejaron de ser sinónimo de extendida legitimidad social. El sistema de partidos se quebró primero, y de manera fundamental, en lo político y luego jurídicamente.

La crisis del segundo gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada dejó en una posición crítica a los partidos que lo colaboraron y que constituían una parte amplia del sistema de ese momento. Quedaron debilitados; afloraron las escisiones, fracturas y distanciamientos; las bancadas parlamentarias perdieron disciplina y se condujeron al margen de las fragilizadas direcciones nacionales. Los comicios de 2005, 2009 y 2014 ilustraron la amplitud del derrumbe del sistema partidario y las dificultades para reconstruirlo. En 2005, desistieron de competir el MIR, el MBL, UCS y ADN, como nunca desde su fundación. Ello no significó el repliegue de los políticos. Muchos se cobijaron en las listas parlamentarias de Podemos, una galaxia laxa de personalidades y grupos creada para sostener la candidatura presidencial de Jorge Quiroga. En 2009, faltó el MNR, en tanto que Podemos desapareció a pesar del segundo lugar en la presidencial 2005 y en la Asamblea Constituyente 2006. En 2014, ADN, UCS y MNR no inscribieron candidatos; tampoco PPB - Convergencia Nacional (PPB-CN), la coalición que logró el segundo lugar en 2009 y que se asemejó a Podemos en su frágil estructura y su fin estrictamente electoral.

Sólo el MAS mantuvo su fuerza. Desde 2002, cuando Morales alcanzó inesperadamente el segundo lugar, se colocó en una posición clave en el sistema político; más que como un opositor al gobierno, se convirtió en el opositor al sistema de economía de mercado y al sistema de partidos, ambos desprestigiados (cf. Zegada, 2002). En 2005, no tuvo verdaderos competidores para aglutinar el voto de protesta, ensanchando con la inestabilidad política, la crisis económica y los conflictos sociales. El caso recuerda, en cierta medida, lo acontecido con Alberto Fujimori en Perú, Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, cuando de forma simultánea se produjo la caída del sistema de partidos y la concentración del voto y del poder en un candidato ajeno a ese sistema y crítico con el statu quo.

En Bolivia existen partidos, pero ha desaparecido el sistema de partidos. Entre 2002 y 2014, únicamente el MAS ha tenido presencia en los cuatro procesos presidenciales, todos los demás han desaparecido, participan de manera intermitente o recién comienzan. En 2014, no compitieron las fuerzas que ocuparon el segundo lugar en 2005 y en 2009. La democracia moderna se canaliza a través de partidos y la ausencia de un sistema institucionalizado y dotado de un mínimo de estabilidad le aumenta los costos al régimen democrático.

La interrogante es si existe voluntad de reconstruir un sistema de partidos y los elementos afirmativos parecen escasos. Para el MAS, recomponerlo significaría fortalecer a una oposición dispersa y desarticulada. Además, privilegia los vínculos con los movimientos sociales que le son afines antes que con las otras organizaciones partidarias. Ese tropismo se ilustra incluso en sus candidaturas parlamentarias, para las cuales prefiere líderes de movimientos sociales, lo que llevó en 2009 y 2014 a reemplazar casi íntegramente a sus congresistas. En la oposición la figura es distinta, pero conduce a un resultado próximo. En una dinámica que recuerda el agotamiento de los partidos Liberal y Republicano, sus principales figuras han concluido su ciclo político, se desmarcan o articulan proyectos al margen de las estructuras partidarias que dirigieron. Se descarta la recomposición del sistema de partidos a partir de las viejas siglas. Las autoridades opositoras y sus organizaciones se concentran en la gestión y en afianzar espacios locales de poder para tener como horizonte la conformación de un sistema partidario nacional.

Este desafío también requiere articular el nivel nacional y regional de los partidos. Entre los vestigios del sistema de partidos nacional y la dinámica de organizaciones políticas regionales existen pocos puntos de coincidencia o de articulación, en una evolución que presenta parentescos con el caso peruano. Con la excepción del MAS, los partidos han perdido implantación local, las agrupaciones regionales no consiguen estructurar proyectos nacionales. Se necesita la renacionalización de los partidos, es decir, fortalecer organizaciones capaces de tener presencia relevante en los departamentos y en los municipios, nutrirse con liderazgos locales, lo que no implica disminuir la importancia o la utilidad de las agrupaciones municipales o departamentales.

El desafío exige igualmente abrir el debate sobre el financiamiento público a los partidos políticos, que cumplió un papel útil en la corta década de vigencia y

que fue suprimido sin discusión sobre las implicaciones de la decisión (Romero Ballivián, 2011). La tendencia en América Latina apunta al fortalecimiento de esta vertiente; únicamente Venezuela y Bolivia lo han eliminado, y Perú, aunque lo contempla, no lo aplica. El financiamiento a los partidos afianza la democracia, el sistema de partidos y genera un piso mínimo de equidad para los competidores políticos (cf. Gutiérrez y Zovatto, 2011). Entre sus efectos deseados están: lograr una vida política más saludable, capaz de renovarse, en la cual las posiciones favorecidas no se conviertan en inmutables por la acumulación de privilegios; institucionalizar los partidos para que se no conviertan exclusivamente en maquinarias activas sólo en tiempos electorales; evitar que los partidos sean capturados por intereses de grupos privados que por aportar los fondos principales de una campaña luego se encuentran en posición de acreedores frente a las autoridades públicas; por último, en una dimensión diferente y sin ser la panacea, limitar el ingreso de fondos ilegales o, peor aún, criminales en el circuito de las campañas.

La garantía de la imparcialidad de los árbitros de la competencia política

En la última década del siglo XX, se produjo un significativo esfuerzo por dotar a la vida política e institucional de árbitros, con altos grados de legitimidad social, elevada competencia profesional, capaces de dirimir las disputas en los marcos normativos, ofrecer certezas jurídicas a los actores políticos y a los ciudadanos. En un corto espacio de tiempo, se desligó a la Corte Nacional Electoral (CNE) de la tutela de los partidos con el nombramiento de vocales con reconocida trayectoria profesional y sin lazos con las organizaciones políticas (1991), para que vele por el respeto del voto ciudadano, conservando sus funciones técnicas y administrativas y apuntalando sus funciones jurisdiccionales. La ganancia fue evidente. En palabras de la Misión de observación electoral de la Organización de Estados Americanos (OEA): “incluso en los momentos más complicados, las campañas electorales bolivianas se celebran sin mayores problemas, los bolivianos acuden a las urnas de manera ordenada y nadie duda de la credibilidad y legitimidad de los resultados electorales. Se debe reconocer que buena parte del mérito de esta situación recae en que el país cuenta con un organismo electoral prestigioso, eficiente e imparcial” (cf. Organización de los Estados Americanos, 2007, p. 35). Tras la reforma a la Constitución en 1994, se creó el Tribunal Constitucional y la Defensoría del Pueblo, instituciones en las cuales también se produjeron nombramientos idóneos.

Esta construcción debe ser vista de manera integral, como un conjunto de reformas que apuntó a afianzar las instituciones, tradicionalmente frágiles, asegurar mejor los equilibrios y la separación de poderes, edificar el Estado de derecho, asegurar una mejor transparencia y rendición de cuentas del aparato público. El proceso alcanzó su cúspide durante la presidencia de Jaime Paz, que en dos oportunidades, en 1991 y en 1992, consiguió que el oficialismo y la oposición acordasen una ambiciosa agenda que contemplaba, entre otros aspectos, modificar la Constitución, reformar la administración de justicia, iniciar una reforma educativa, aprobar una ley de partidos, organizar una CNE auténticamente imparcial. Se trató de un acuerdo “trascendental puesto que por primera vez los partidos políticos arribaron a un consenso amplio sobre la redefinición de las reglas claves del juego político” (Mayorga, 1993, p. 51).

El pacto se convirtió en la hoja de ruta de la reforma política durante una década pues la mayoría de los puntos consensuados se ejecutaron en cuatro presidencias consecutivas, de tres partidos distintos, manteniendo el entendimiento entre gobernantes y opositores: las de J. Paz, Sánchez de Lozada y Banzer-Quiroga. En la agitada región andina, Bolivia se singularizó pues “la legitimidad de procedimientos y de origen le dio una estabilidad política muy fuerte” (Pachano, 2008, p. 239).

Empero, en una evolución con orígenes y rasgos similares con la del sistema de partidos que colapsó en los primeros años del siglo XXI, el sistema de arbitraje y la construcción institucional sufrieron un deterioro. Por un lado, numerosos actores políticos, atrapados en sus propias crisis, perdieron interés, capacidad o posibilidad de preservar el impulso de la reforma institucional. Por otro lado, en otros círculos, se extendió la creencia que frente al “desbordante flujo de participación e igualdad social, es decir de democratización, que viene de la sociedad, varias instituciones prevaecientes y prejuicios dominantes en las elites políticas son unos lamentables obstáculos formales y cognitivos” (García Linera, 2005, p. 25).

El sistema regulador perdió autonomía frente a los gobiernos, disminuyó la capacidad institucional de rendir cuentas, asegurar el imperio de la ley, controlar la corrupción (cf. Kaufmann y Mastruzzi, 2006, p. 479). En distintos momentos el Tribunal Constitucional y el Consejo de la Judicatura quedaron sin quórum; la Fiscalía General, la Defensoría del Pueblo y la Contraloría, acéfalas

o con nombramientos interinos; la CNE y la Corte Suprema de Justicia con Salas plenas incompletas, etc. El paso de un sistema multipartidario moderado a otro polarizado complicó las condiciones para las indispensables negociaciones parlamentarias que reuniesen los 2/3 para las designaciones, que si bien a veces cayeron en un burdo reparto de cuotas, en otras privilegiaron personalidades con sólidas credenciales. En este sentido, la mayoría calificada era más que un requisito aritmético, un principio político (cf. Romero Ballivián, 2009).

Tan grave como esos vacíos –finalmente subsanados a partir de 2009, cuando la amplia reelección de Morales le ofreció al MAS los 2/3 en el Congreso sin necesidad de concertaciones y la elección judicial de 2011 cubrió todos los altos cargos del Poder Judicial– fue la pérdida de confianza en las instituciones del arbitraje político e institucional, percibidas como endebles frente a la influencia del Poder Ejecutivo o con un accionar “errático, dubitativo, discrecional” (Mesa, 2014, s.p.). Las designaciones sin el concurso de las fuerzas de la oposición cumplen con la letra de la norma, pero vulneran el espíritu y la razón del requisito de los 2/3. El desempeño técnico del organismo electoral en 2014 generó algunas críticas internas y dejó dudas en las fuentes externas. Por último, la recurrencia de juicios a autoridades que emiten sentencias contrarias al Poder Ejecutivo o al Legislativo se convierten en acosos o en advertencias que afectan la independencia de criterio en decisiones futuras (cf. Rivera, 2008).

La desconfianza en las instancias de arbitraje genera costos a la democracia, aviva la suspicacia entre los actores y genera incertidumbre en la ciudadanía. Es indispensable elevar los parámetros de funcionamiento, de idoneidad técnica y brindar garantías para el rendimiento imparcial de las instituciones del arbitraje político, en particular del Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) y del Tribunal Supremo Electoral (TSE).

Reabrir el debate sobre la justicia y la elección de las autoridades

El desafío de garantizar la imparcialidad y la independencia de los árbitros de la vida política va aparejado con la necesidad de mejorar la calidad y la independencia del Poder Judicial. La justicia fue objeto de varias reformas a lo largo de la última década del siglo XX, que incluyeron la creación del Tribunal Constitucional, la conformación del Consejo de la Judicatura para la administración de las carreras judiciales, además de un cambio en las bases del

sistema procesal penal para generar mayor eficiencia, agilidad y un mejor respeto a los derechos humanos. Los resultados fueron en claroscuro (cf. Rodríguez, 2009). Pese a los avances, la insatisfacción con la lentitud, la impunidad y la corrupción percibidas continuaron en amplias franjas de la sociedad.

En 2011, Bolivia exploró la vía inusitada de la elección popular de los más altos cargos del Poder Judicial: Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), Tribunal Agroambiental, Tribunal Constitucional Plurinacional, Consejo de la Magistratura. Más allá de las características atípicas del proceso como tal (ausencia de campaña y propaganda, de debate, de espacios de opinión sobre los candidatos y de participación de partidos) (cf. Paredes, 2012), fue una decisión casi sin precedentes en el mundo, al menos en ese nivel, sin duda porque la mayoría de las democracias se apega a la reflexión de Alexis de Tocqueville que consideraba que este Poder debía permanecer al margen de los vaivenes de las mayorías políticas y del voto popular, para evitar “disminuir así la independencia de los magistrados, [con lo que] no sólo se ataca al poder judicial sino a la república democrática misma” (De Tocqueville, 1957).

Esta elección ilustraba el ánimo participativo de la Constitución de 2009 y procuraba dar pasos decisivos para superar los males tradicionales de la justicia. Corresponde abrir un debate ponderado y plural sobre la pertinencia de conservar este esquema, aunque sería adentrarse en un camino poco promisorio reducir toda la discusión sobre el funcionamiento del Poder Judicial al modo de elección de las máximas autoridades.

La primera experiencia parece haber ofrecido resultados por debajo de los esperados en rendimiento técnico, garantías de imparcialidad y soluciones en los problemas habitualmente detectados en el funcionamiento de la justicia. Las indicaciones preliminares no aportan evidencia que este modo de designación hubiese generado un valor agregado con respecto a mecanismos de selección menos complejos y onerosos, como la designación congresal.

Tampoco generó en la ciudadanía un sentimiento de apropiación de esa elección, precedida de una campaña extraña en la cual los electores tuvieron pocos elementos para formarse un juicio sobre los postulantes. Independientemente del exitoso llamado de la oposición a anular el voto, los electores se sintieron

desconcertados ante postulantes de los cuales sabían poco o nada y, al final, varias autoridades fueron elegidas con apenas unos miles de votos en un padrón de alrededor de cinco millones de inscritos.

La independencia del Poder Judicial es una garantía de pesos y de contrapesos institucionales, claves para el fortalecimiento del Estado de derecho. En contextos muy distintos, y más allá de las valoraciones de los casos particulares, le ha tocado al Poder Judicial erigirse en el último freno frente a un presidente dotado de una gran popularidad, como ocurrió con los proyectos de Franklin Roosevelt en su segundo mandato y con la segunda reelección de Álvaro Uribe en Colombia. Más allá, el idóneo trabajo de la rama judicial es fundamental para garantizar los derechos políticos y los derechos civiles de los ciudadanos.

La garantía para los espacios del pluralismo y del disenso, para el ejercicio de los derechos políticos

La democracia es el régimen que procura equilibrar la voluntad de la mayoría para gobernar y la protección de los derechos de la minoría. Procura atender las dos vertientes de la misma forma, tanto la gobernabilidad como el pluralismo y el disenso, que son la garantía de la posibilidad de la alternancia en el poder, condición *sine qua non* de la democracia.

La democracia requiere mayorías para que los gobiernos sean eficaces y plasmen en actos las promesas realizadas en campaña. Intenta construirlas ya sea a través de mecanismos directos –como los sistemas electorales mayoritarios que buscan que la transformación de los votos en escaños asegure la ventaja del partido más votado– o indirectos –propiciando las coaliciones entre distintas organizaciones, en el caso de la representación proporcional–.

Sin embargo, la gobernabilidad no agota la democracia, que necesita de igual manera el respeto de las minorías de opinión. El pluralismo para todas las expresiones políticas e ideológicas es consustancial al régimen democrático y se expresa en la opción por el disenso político o ideológico, sin que quienes piensan de manera distinta de la mayoría incurran en riesgos, sufran amenazas o, en el terreno electoral, pierdan cualquier posibilidad de obtener la victoria en una competencia justa.

La reaparición del exilio político, una tradición triste del país (cf. Crespo, 1997) que desapareció en el primer cuarto de siglo de la democracia, constituye una luz de alarma. Estados de orientación ideológica tan distinta como Brasil, Paraguay o Perú han ofrecido asilo a ciudadanos, considerando que se encontraban bajo formas de persecución motivadas políticamente. Con excepción de J. Paz, los cuatro expresidentes vivos de la democracia han sido sometidos a juicios de responsabilidad, por distintas causas.

La preservación del pluralismo implica igualmente que los medios de comunicación puedan conducir sus tareas de manera independiente. Varios informes anuales de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) han expresado su inquietud por la evolución del país en esta materia. El ámbito del pluralismo se acotó por la aparición de medios “paraestatales”, es decir medios privados que tienden de manera sistemática a apoyar las posiciones del oficialismo y recibir una porción muy significativa de la publicidad oficial (cf. Peñaranda, 2014), o por la extensión de formas de autocontrol y autocensura en aquellos que reivindican una posición independiente (cf. Cajías, 2015).

En cierto sentido, en este campo, el dilema boliviano va casi inverso al de la mayoría de los países latinoamericanos, donde el reto viene del hecho que si los medios son reconocidos como un actor clave de la democracia, punto neurálgico para la libertad de expresión, al mismo tiempo son percibidos como uno de los poderes fácticos más decisivos y difíciles de controlar en las sociedades contemporáneas, en especial si existen oligopolios.

Como resultado de estas evoluciones, la calidad de la democracia y las condiciones para el ejercicio libre de los derechos políticos retrocedió. En el indicador de *Freedom House*, en la categoría derechos políticos, Bolivia llegó a alcanzar la clasificación 1 (la máxima) en 1997 luego de haber estado en 2 desde el retorno a la democracia; descendió a 2 en 2003 y desde 2004 disminuyó hasta 3 (cf. Freedom House, 2015)². Por su parte, el índice de democracia del *Economist* de 2013 da a Bolivia una calificación de 5.8/10, para una media latinoamericana de 6.3, sólo por delante de Ecuador y Venezuela en América del sur.

² Estos datos están disponibles desde 1973 y se actualizan cada año en www.freedomhouse.org

La búsqueda de la equidad en el nuevo escenario de la reelección presidencial inmediata

El quinto desafío es la generación de reglas para procurar un piso mínimo de equidad en la competencia política en la nueva realidad institucional: la reelección presidencial inmediata, que reconfigura de manera sustancial el juego político en Bolivia y en América del sur.

América Latina se integró a la tercera ola democratizadora, de finales de los años 1970, con una restricción o una prohibición, en algunos casos absoluta, de la reelección. Lo hizo escaldada por su propia historia de mandatarios que procuraron prorrogarse en el poder y para prevenir abusos de la preponderancia institucionalizada del Presidente (cf. Moderne, 2001, p. 72). Hoy la tendencia en América del sur es opuesta, la mayoría de los países reintrodujo la reelección inmediata (cf. Zovatto, 2014, pp. 39-45). Bolivia se sumó con la Constitución de 2009. Incluso, el candado de una sola reelección ya saltó en Venezuela y, en América Central, en Nicaragua; tambalea en Ecuador. En Bolivia, en 2014 Morales ganó su segunda reelección, aunque jurídicamente se presentó como la primera, en el marco de la nueva Constitución, y casi de inmediato se sugirió la posibilidad de buscar mecanismos para permitir otra reelección. En países de escasa fortaleza e independencia institucional, de aparatos públicos o políticas estatales manejados con criterios partidistas, por no mencionar la arraigada tradición caudillista (cf. Mansilla, 1997), la posibilidad de que compita el presidente en ejercicio cambia las condiciones del juego político e incluso complica la administración idónea de un proceso electoral (cf. Hartley, McCoy y Mustillo, 2009, p. 25). Desde 1978, todo presidente sudamericano que buscó la reelección, la logró (cf. Zovatto, 9 de noviembre de 2014).

La reelección presidencial se distingue en mucho de la situación que implica la voluntad de reelección de un partido. En efecto, la experiencia prueba que el simple reemplazo del titular de la candidatura puede conducir a una posición de relativa neutralidad del presidente saliente, por convicción o porque su propio ciclo ha concluido, como ocurrió con Hernán Siles y Víctor Paz, o por una rivalidad entre el presidente y el candidato, como sucedió con Gonzalo Sánchez de Lozada frente a Juan Carlos Durán. Además, en el juego de los pequeños cálculos, un presidente saliente con opción a reelección alterna temía que, si su partido continuaba, sus propias opciones para retornar a Palacio disminuirían.

Las reglas deben adaptarse a este nuevo desafío, asumir el principio general que el poder es un monopolio natural cuyos dividendos son proporcionales a su magnitud (cf. Przeworski et al., 1998, p. 70) y, como lo hizo Brasil, que “el principal proyecto durante el primer mandato de gobierno sería el de la reelección para un segundo período” (Jardim, 2014, p. 50). Se trata entonces de evitar que la ventaja natural de la reelección se convierta en “ventajismo” (Salamanca, 2014). Por supuesto, en términos prácticos, en Bolivia, el asunto es tanto más complejo que las normas capaces de responder a este desafío, pues requerirían ser aprobadas por una instancia política, como el Congreso, pero ello implicaría la predisposición de la mayoría para colocar frenos y restricciones a su jefe natural. Lo anterior parece más improbable en tanto que en el MAS existen escasos liderazgos autónomos de Morales. Otra opción sería una instancia de arbitraje, lo que también parece improbable por el mencionado proceso de debilitamiento institucional.

Si se requiere mejorar la equidad en la campaña para el oficialismo y la oposición, al menos tres campos ameritan atención.

En primer lugar, se necesita modernizar el marco del financiamiento de la política para procurar compensar las ventajas de partido del oficialismo. Por supuesto, ese trabajo debe hacerse con enfoques realistas, metas cumplibles, precisión en los asuntos prácticos, cuidado en los detalles (cf. Ulloa, 2012), abordar el asunto con prudencia y atención a la experiencia comparada; pues incluso con buena voluntad es difícil transformar ideas sensatas y *a priori* razonables en efectivas prácticas que garanticen la equidad (cf. Ferreira, 2012).

Propósitos muy ambiciosos pero de difícil realización desacreditan la norma, generan frustración colectiva, alientan la anomia y sin duda favorecen la pervivencia de los modos informales de actuar. Implica igualmente que las normas sean claras para dar certezas a los actores y reducir los márgenes de arbitrariedad en su aplicación. Este requisito debe ir acompañado del fortalecimiento del papel del árbitro para controlar y sancionar. Las instituciones responsables deben tener el personal, la tecnología, el tiempo, las condiciones técnicas y logísticas para ejecutar las acciones previstas; este requisito se vuelve crucial si debe además aplicar sanciones. La incapacidad para castigar infracciones visibles por toda la sociedad tiene un alto costo para las instituciones, los procesos electorales y, en última instancia, para la democracia.

El establecimiento de las sanciones es igualmente una pieza clave, sujeta a dos riesgos contrapuestos: el del ridículo y el del abuso. Cuando la sanción es muy baja, en una cínica contabilidad de costos y beneficios, se incentiva la violación de la norma. Por el contrario, si la sanción es desmedida, los responsables pueden dudar antes de aplicarla, encontrando desproporcionada la relación entre faltas y castigos. En este proceso de modernización, el restablecimiento de un financiamiento político permanente y para época de campaña ayudaría, en parte, a equilibrar el juego entre un candidato que parte con todo el impulso de su cargo y los restantes competidores.

En segundo lugar, vinculado con el financiamiento de la política, se encuentra el acceso a los medios, un tema sin duda de aristas complejas. Puede ser uno de los mecanismos para reducir costos de campaña y disminuir la desproporción de propaganda entre candidaturas. En América Latina, varios países han emprendido reformas electorales de calado para limitar los gastos en los medios de comunicación, en especial con la prohibición de la contratación privada de pauta publicitaria política durante la campaña.

Por último, la atención se vuelca a la regulación de la campaña del oficialismo. En efecto, con la reelección es sencillo que la propaganda gubernamental represente un beneficio directo para el presidente y candidato a la vez. De manera incipiente, los países de América Latina ensayan fórmulas para evitar que la publicidad estatal genere fuertes desigualdades, por ejemplo, con restricciones sobre su difusión en época de campaña o limitaciones sobre las obras que puede inaugurar el presidente en ese lapso. De manera más amplia y en otro campo, un énfasis se centra en evitar que las políticas sociales, en especial las transferencias condicionadas que se popularizaron en una década de multiplicación de ingresos fiscales, sirvan para presionar, de una u otra forma, al electorado.

Conservar la alta participación política y electoral

Bolivia destaca por su nivel alto de participación política, social y, de manera específica, de participación electoral. En efecto, la cultura sociopolítica boliviana es participativa, con raíces que se hunden en la historia. Sin duda, pesó que el primer gran momento de inclusión de los sectores mayoritarios a la política, durante la revolución de 1952, se hiciese con una fuerte movilización popular

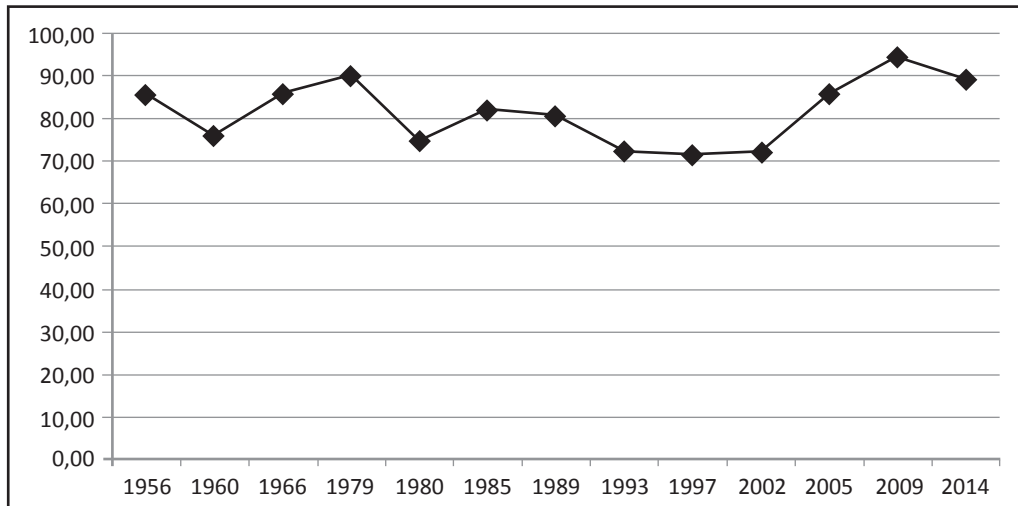
que incluyó el sufragio universal, la creación de una vasta red de organizaciones sindicales, la militancia partidaria y la presión desde la calle para consolidar los cambios, a veces con milicias obrero campesinas. Si el modelo nacional popular constituyó la marca latinoamericana en el siglo XX, su impronta en Bolivia fue particularmente honda (cf. Touraine, 1988).

Hoy, esa cultura política tiene una cara institucional, expresada en una asistencia electoral notable en el plano regional e incluso mundial, que necesita subrayarse con tanto mayor énfasis que la tendencia continental es declinante. Quizá por la costumbre de ver tanta asistencia a los recintos y la manera cómo la cultura política integró las dos facetas del sufragio, el derecho y el deber, la ciudadanía percibe como ordinario lo que es excepcional. De hecho, la obligatoriedad del voto constituye una explicación insuficiente, no sólo porque las sanciones se aplican de manera laxa y con disposiciones que sólo podrían concernir a una fracción reducida del cuerpo electoral. La fuerza de esta dimensión participativa se revela en el voto en el exterior, desprovista de cualquier obligatoriedad. La asistencia electoral en 2014 llegó a 61.9%, un porcentaje que incluso supera o alcanza el registrado por varios países dentro de sus fronteras y excede con creces el observado en el voto en el extranjero de otros Estados.

Después del entusiasmo en el retorno a la democracia, la tasa de participación conoció un declive como consecuencia de un ambiente político apaciguado, aunque permaneció siempre en la parte superior del cuadro comparativo internacional. En 2005, se invirtió la tendencia. Sobre un padrón depurado, el alza reflejó la tensión y la polarización del lustro precedente, la ambición de decidir el destino colectivo en una elección que presagiaba un realineamiento de las políticas públicas y del sistema político (cf. Romero Ballivián, 2007). En 2009 se llegó al récord cuando se bordeó el 95% y en 2014 se produjo una disminución poco significativa. Esta fuerte participación debe ser conservada y la elección debe permanecer como el canal privilegiado para la elección de las autoridades, la resolución de los conflictos sociopolíticos y, simultáneamente, como el tiempo y el lugar en el cual se expresan la libertad y la igualdad de los ciudadanos y se construye la comunidad ciudadana.

El cuadro I ilustra la evolución de la participación desde la primera elección con sufragio universal.

**Cuadro I Porcentaje de participación electoral en elecciones presidenciales
1956 - 2014**



Fuente: Elaboración propia. Se omite la elección de 1964 para la cual no existe disponible la información de inscritos. Para las de 2009 y 2014, el cálculo se hace sólo con respecto a los inscritos en Bolivia.

La cultura política posee igualmente un rostro de protesta y de reivindicación, que se mueve al margen de los canales institucionales. Las huelgas, marchas, bloqueos y movilizaciones varias se encuentran igualmente arraigadas en la vida cotidiana, en porcentajes excepcionales. En 2012, 17.7% de los bolivianos declaró haber participado en una protesta, la cifra más alta en el continente de ese año (cf. LAPOP, 2013, p. 1). Esas medidas son utilizadas para conseguir fines muy particulares o, en los últimos tiempos, para disputar un pedazo de los ingresos públicos, confirmando la tendencia rentista y corporativa de muchas de las medidas de presión (cf. Laserna, Gordillo y Komadina, 2011). Empero también han servido para enfrentar al Estado sobre las grandes orientaciones del país y han tenido un fuerte peso político, al punto de haber sido responsables del final anticipado de tres gestiones gubernamentales (Siles, Sánchez de Lozada y Mesa), una cifra también sin equivalentes en el continente. Más que en cualquier otro país en contextos de crisis, entre la fuerza de la movilización y la debilidad institucional, los presidentes bolivianos han sido los fusibles para la continuidad democrática (cf. Pérez-Liñán, 2009). Sin duda, esa participación nutriría aún mejor a la democracia si disminuyese sus niveles de intolerancia y se acompañase de una cultura de concertación.

Voto libre, voto informado y efectividad del sufragio

Si preservar la participación electoral dinámica y comprometida significa cuidar uno de los principales activos de la democracia, es clave asegurar que, en todas las regiones, el ciudadano disponga de las posibilidades de ejercer su voto de manera libre, secreta, sin coacciones o amenazas. Principio constitucional y principio político: el secreto del voto es un símbolo y a la vez la garantía práctica de la libertad de conciencia del ciudadano (cf. Garrigou, 2008, pp. 89-91). Ejercer el voto secreto, sentir respetado ese ritual, es igualmente demostrar la pertenencia plena a la comunidad política nacional (cf. Schnapper, 2003, pp. 140-141).

Las prohibiciones decretadas por organizaciones sindicales campesinas o ciertos dirigentes partidarios en sentido de impedir el acceso de los candidatos y de los medios a determinadas áreas rurales de tierras altas o del trópico cocalero; las amenazas contra votantes que escojan otras opciones que el MAS o crucen su voto entre el nivel presidencial y legislativo y la ruptura del secreto del sufragio en bastiones del MAS –como constataron misiones internacionales de observación (cf. Organización de los Estados Americanos, 2009, p. 18)– no deben resultar anecdóticas o minimizadas por la existencia de una de por sí elevada y genuina adhesión rural al MAS. Ellas implican un control social de los ciudadanos que excluye el voto de opinión y generan una situación autoritaria sin que haya necesariamente un autoritarismo institucional por detrás (cf. Rouquié, 1978). Tampoco pueden ser justificadas por un supuesto “voto comunitario” que supondría la unanimidad del comportamiento de los electores. Las primeras décadas de la democracia aportan incontestable evidencia empírica sobre la fragmentación del voto rural andino y los cambios de preferencia partidarios (cf. Romero Ballivián, 2010), la libertad de los medios de comunicación para informar desde los lugares que estimasen convenientes, la ausencia de coacciones sobre los votantes. Estas nuevas restricciones necesitan ser encaradas con seriedad para garantizar los valores básicos de la democracia.

En un ambiente muy distinto, se observa en las elecciones uninominales más recientes un alza considerable de los votos blancos con respecto a los primeros ejercicios. En 25 circunscripciones uninominales o especiales de 70, los votos blancos y nulos superaron el 25% de los emitidos, con una punta de 58% en la especial indígena originaria de Tarija y de 38.7% en la 14 de La Paz. Por supuesto,

no se trata de un desconocimiento del procedimiento de votación, en realidad asimilado con pocos inconvenientes desde la primera oportunidad, en 1997. El dato señala más bien la subordinación de la elección legislativa a la presidencial en un contexto polarizado, pero también sugiere una pérdida de visibilidad de las campañas de los diputados. En el MAS se explica por el dominio completo de la figura de Morales y la táctica de renovación casi completa de las listas congresales de una consulta a la otra; en los partidos de la oposición, por la inscripción de candidatos poco conocidos y con escasos recursos para sostener una campaña. Estos factores conducen a que los electores elijan con un grado escaso de información sobre quiénes son los candidatos o cuáles son su perfil, trayectoria y propuestas. Como consecuencia se diluye el eventual vínculo que se pretendió crear entre electores y representantes. Recuperar la personalidad de las elecciones uninominales y crear condiciones para un voto más informado enriquecería a la democracia.

Por último, la evolución más inquietante concierne el irrespeto a la decisión de las urnas, que corroe el principio de efectividad del sufragio. La aprobación en 2010 de una ley para la suspensión temporal de autoridades elegidas si la Fiscalía les abre un proceso –es decir, una etapa muy preliminar de cualquier juicio, y que está lejos de indicar la culpabilidad o inocencia de un acusado, aspecto que debe ser dilucidado por un juez– constituye uno de las más graves amenazas para que las elecciones cumplan su cometido en una democracia. La práctica ha demostrado que no se trata de una preocupación abstracta ni de un acto políticamente neutro.

En efecto, entre 2010-2014, por la apertura de los procesos fueron suspendidos o renunciaron dos de los tres gobernadores opositores (de nueve en el país), dos de los siete alcaldes opositores de capitales departamentales y varios en importantes ciudades intermedias próximas a las capitales (Quillacollo, Punata, Warnes, Bermejo, Buenavista, Cotoca). Es decir, la voluntad del electorado fue desconocida gracias a un mecanismo controlado en los hechos por el gobierno. Más allá de que habitualmente el reemplazante de la autoridad suspendida viniese de filas del MAS, esa espada de Damocles indujo a gobernadores y alcaldes opositores a bajar su perfil político, evitar roces con el MAS o incluso a avenirse a pactos que probablemente no hubiesen ocurrido sin esta eventualidad, centrarse en la gestión local, desentenderse de la política nacional.

Apuntalar los derechos y los mecanismos de inclusión política y social

Con el retorno a la democracia, el Estado ha realizado esfuerzos significativos para extender los derechos de los ciudadanos y mejorar los mecanismos de inclusión política y social de sectores que tradicionalmente se encontraban en posición desventajosa en el campo socioeconómico, cultural o político, ya sea a través iniciativas institucionales o mecanismos legales. Esta dinámica de integración es igualmente tributaria de procesos sociopolíticos más amplios, que exceden las normas. La elección de Morales en 2005 fue el símbolo fuerte de esas transformaciones (cf. Loayza, 2011), a la vez punto de llegada y punto de partida.

Una de las evoluciones silenciosas pero relevantes, ejemplo de este esfuerzo estatal, ha sido la extensión del ejercicio práctico del derecho a la documentación, puerta de acceso a los otros derechos. Si en 2001 el 90.3% de la población contaba con un certificado de nacimiento, en 2012 la tasa ascendió hasta 97.4%, lo que benefició sobre todo a los grupos menos favorecidos, gracias a campañas de certificación gratuita, simplificación de los trámites de inscripción o corrección de errores (cf. Roca, 2006), además de otras transformaciones profundas de la sociedad: la urbanización, el desenclave de las regiones más periféricas, la consolidación de la presencia rural del Estado.

En paralelo, los rostros en los ámbitos de decisión se han vuelto más diversos y es necesario afianzar estos avances. En efecto, la cuota femenina de paridad y alternancia ha rendido sus frutos. 15 mujeres alcanzaron un escaño en el Senado (42%) y 65 en la Cámara de diputados (50%), lo que ha convertido a la Asamblea Legislativa de 2014 en uno de los Poderes Legislativos con mayor presencia femenina del mundo (cf. IDEA, 2014). De manera igualmente importante y apartando las dudas que dejaron los comicios de 2009, la elección indicó que tanto los partidos como los electores respaldan a mujeres en las circunscripciones uninominales, aún en zonas rurales. De las 70 circunscripciones uninominales o especiales, 34 fueron ganadas por mujeres. En el espacio municipal, la presencia femenina también progresó. El 43% de las concejalías titulares en 2010 las ocuparon mujeres, en clara alza con respecto al 19% de 2004 (786 contra 343 concejalías). Este avance todavía enfrenta el reto de superar el acoso político a las mujeres (cf. Choque, 2013), más notorio en las pequeñas poblaciones.

Más allá de las normas, se han producido cambios significativos e importantes. Los jóvenes le dan un nuevo vigor a las instancias de representación. Sin necesidad de mecanismos de acción afirmativa, el Congreso de 2009 fue el más joven desde el retorno a la democracia, con alrededor de la mitad de los parlamentarios menores de 30 años (cf. Cabezas, 2013), y con esa tasa, también del mundo.

Asimismo, la presencia indígena se ha afianzado. Su presencia ya era relevante en el plano municipal, al menos desde la Participación Popular (cf. Albó, 1999). Se consolidó también en el ámbito legislativo, primero gracias a los distritos uninominales, que concretaron una de las evoluciones previsibles de ese tipo de circunscripción: la elección de diputados con un perfil próximo al del electorado. Su extensión es tributaria fundamentalmente de la fuerza electoral del MAS, que estableció pactos con el sindicalismo campesino y enroló exitosos alcaldes rurales, tanto para las listas plurinominales como para los distritos uninominales (cf. Gonzales, 2013; Zuazo, 2009).

La diversificación de los perfiles de género, edad, origen social e identificación étnica en los espacios de decisión hace socialmente más representativa a la democracia, un aspecto en sí mismo valioso, por más que esa diversidad no prejuzgue en ninguna dirección los resultados de la gestión.

El reto es doble. Por un lado, hay que mantener esta diversidad social que envía un mensaje fuerte de inclusión en un país que tuvo tradicionalmente elementos de exclusión y discriminación. Por otro lado, es necesario evitar excesos que afecten principios de la representación o dañen directamente derechos políticos. El rediseño de las circunscripciones uninominales para la elección de 2014 generó una intensa polémica y obligó al organismo electoral a retroceder, porque la propuesta inicial, al final descartada, privilegiaba al mundo rural con tantos sesgos que violentaba los datos demográficos que señalan que Bolivia es ya, y por mucho, un país urbano.

También resulta problemática la asignación de los curules en las asambleas departamentales. Su composición en muchos departamentos minimiza de manera sustancial la voz de las ciudades, por ejemplo, cuando asigna un asambleísta por provincia, lo que en el departamento de La Paz implica que la provincia Murillo, sede de La Paz y El Alto que concentran algo más de

60% de la población, tiene un curul de los veinte. El tema ha despertado escasas discusiones porque el perfil de las Asambleas departamentales es todavía reducido; pero, en un país que avanza hacia la consolidación de las autonomías departamentales, se impone un nuevo debate sobre la distribución de escaños.

Finalmente, hay disposiciones que probablemente lesionan el derecho a la participación política. Exigir a un candidato el conocimiento de una lengua, por más que sea una lengua indígena, constituye una barrera de entrada, paradójicamente con características censitarias en el sentido estricto del término. Se trata de una disposición incongruente, desde la óptica sociodemográfica, en un país mayoritariamente monolingüe castellano desde el inicio del siglo XXI, y de los derechos pues la arquitectura jurídica boliviana apuesta más bien a una concepción abierta de los requisitos de postulación a un cargo de elección popular.

Fortalecimiento y afinamiento del proceso de las autonomías departamentales y municipales

La democracia cambió la configuración del poder político en Bolivia. Cuando Siles asumió la presidencia en octubre de 1982, en los días siguientes designó a los alcaldes y a los prefectos, de municipios y de prefecturas que tenían escasas atribuciones y se encontraban subordinados al Poder Ejecutivo.

En una historia que más allá de sus avatares y eventuales tropiezos, tiene un sentido nítido, las alcaldías y las prefecturas –hoy denominadas gobernaciones– ganaron poder político, recursos económicos, atribuciones legales y rediseñaron el mapa del poder. El primer paso lo dieron los municipios que eligieron sus autoridades, alcaldes y concejales, por primera vez en 1985 y en 1987 en una elección propia, no subsumida en la papeleta presidencial. Esa legitimidad política se completó con la Ley de Participación Popular (1994) que organizó los municipios en todo el país, les otorgó recursos y competencias, que les dieron existencia real y no únicamente nominal. Se trató de uno de los cambios decisivos en el país. El potencial de los municipios se amplió con la fuerte inyección de recursos que trajo la redistribución de la renta petrolera en el inicio del siglo XXI.

La conquista de la autonomía departamental fue más tensa porque se realizó en un ambiente de crispación y crisis política (cf. Mesa, 2008), con una amplia movilización regional, sobre todo articulada por y desde Santa Cruz, que reflejó la importancia de la variable regional en la historia del país (cf. Roca, 2009). En 2005, se eligieron los prefectos con sufragio universal, al año siguiente, el primer referéndum de iniciativa popular se organizó alrededor de la autonomía departamental. Pese al resultado nacional adverso, por la posición del MAS que hizo campaña en contra, y la disputa alrededor de los referendos departamentales sobre los Estatutos que elevó la tensión hasta niveles muy altos en 2008, la fuerza del movimiento hizo que la autonomía departamental fuese finalmente incluida y reconocida en la Constitución de 2009.

Este proceso se encuentra recién en su fase incipiente, de descubrimiento de los alcances, los límites y el potencial de la autonomía, aunque ya tiene sentadas sus bases constitucionales principales. En el transcurso de los próximos años deben aprobarse los Estatutos departamentales. Únicamente Pando tiene el suyo ya concluido en todas sus etapas, incluyendo la aprobación en el TCP. De los 339 municipios, aproximadamente 120 entregaron sus Cartas Orgánicas para revisión y aprobación, pero los tiempos del TCP han sido lentos.

Las disputas entre Santa Cruz y el Congreso por las normas que debían regir la elección departamental de 2015 son apenas un ejemplo de las controversias por venir. La Asamblea Legislativa Plurinacional aprobó una ley para todos los departamentos cuyos Estatutos todavía no recibieron la aprobación del TCP, en tanto que las autoridades cruceñas estimaron que su Estatuto ya debió ser válido para enmarcar la consulta. Prevenir o atenuar los conflictos de competencia y de atribuciones entre los distintos niveles exigirá armonía jurídica, lo que requiere una ingeniería jurídica delicada, seria y coherente, que sea “suficientemente flexible para ceder la resolución de los conflictos particulares al proceso político y, al mismo tiempo, lo suficientemente rígido como para prevenir la escalada de demandas” (Przeworski et al., 1998, p. 158). Es un desafío nacional de primer orden, que requiere instituciones de arbitraje sólidas, confiables, competentes en el terreno técnico e imparciales en materia política.

Ciertamente, en un proceso tan complejo, los conflictos son inevitables, pero hay que tomar acciones desde ahora para que el acomodo de las placas tectónicas de los niveles central, departamental y municipal no cause daños ni

reavive conflictos que permanecen latentes. Estas tres placas se encuentran cruzadas transversalmente por las autonomías indígenas, lo que introduce un nivel de complejidad suplementario en un Estado que se ha definido como plurinacional, concluyendo el abandono de la visión de nación homogénea que procuró edificar la Revolución de 1952.

Se necesita revisar con objetividad los aciertos y las fallas del proceso más allá del color de las camisetas que tengan las autoridades de un nivel u otro, es decir, tener la capacidad de valorar los aciertos jurídicos y de las prácticas, sin castigar o premiar a determinada autoridad o nivel en base a su pertenencia en el campo partidario. Es probable que la intensidad o la frecuencia de estas tensiones se minimicen en el lustro 2015-2020 por la ventaja política que ha adquirido el MAS en el campo electoral. En efecto, el control del partido sobre el Poder Ejecutivo, el Legislativo, la mayoría de los municipios y de las gobernaciones, limita la posibilidad que se produzcan enfrentamientos. Ese ambiente podría facilitar un ambiente menos convulso para la armonización de los tres niveles de gobierno, pero esa tarea necesita encararse con imparcialidad, amplitud de miras política y seriedad técnica, para que cualquier cambio en las correlaciones de las preferencias políticas no convierta la delimitación de las competencias y atribuciones en un campo minado para las instituciones, los actores y, en último término, la democracia.

La construcción de los valores democráticos

El último desafío, distinto de los anteriores, tiene un carácter más permanente y exigente, asociado con el afianzamiento de los valores últimos de la democracia, constituyéndose en un reto para cualquier democracia que desee progresar, afianzarse y construir la comunidad de ciudadanos.

La democracia es un delicado equilibrio entre valores y prácticas. Los primeros fijan el mundo de los principios, de los ideales, establecen horizontes por definición nunca alcanzables, pero trazan los caminos por los cuales vale la pena transitar. La libertad, la igualdad y el pluralismo son algunos de los valores que nunca se concretan plenamente y que en algunas ocasiones entran en trágicos conflictos. Insistir únicamente en los ideales es sembrar el desaliento y la frustración del mañana, cuando se comparen los grandes principios con la realidad que es necesariamente gris y de múltiples acomodados. Las prácticas

recuerdan que cada democracia plasma sus principios en ciertas instituciones y reglas. Si bien ellas nunca alcanzarán los ideales, la constatación no debe conducir a la pérdida de confianza o al desánimo, sino a una exigencia para el perfeccionamiento de las normas y de los comportamientos. Quedarse únicamente en las prácticas lleva a perder de vista el horizonte de los valores que dan sentido a la acción.

Los 32 años de democracia hablan de luchas y sacrificios compartidos, de las realidades de hoy y de las aspiraciones comunes para el futuro, de las expectativas, los sentimientos y también de la razón, pues quizá ningún régimen como el democrático demanda de sus ciudadanos una adhesión reflexionada, madura y crítica. Estas décadas de democracia exigen a las generaciones de hoy que seamos capaces de llevar una democracia mejor a las generaciones de mañana, que ellas sientan y sepan que la democracia que reciben es y fue obra de los mejores esfuerzos de quienes los precedieron.

III. Referencias bibliográficas

Albó, X. (coordinador) (1999). *Ojotas en el poder local*. La Paz: Hisbol-COSUDE-CIPCA.

Cabezas, L. (2013). "Evolución silenciosa de una clase política: la experiencia política de los diputados bolivianos 1997 - 2015". *Elites políticas latinoamericanas* (50).

Cajías de la Vega, L. (2014). "Libertad de Expresión y Derecho a la Información. Las posibilidades y desafíos del trabajo periodístico en Bolivia". *Journal de Comunicación Social* (2).

Choque, M. (2013). "Paridad y alternancia en Bolivia". En IDEA, OEA y CIM (coordinadores): *La apuesta por la paridad: democratizando el sistema político en América Latina*. Lima: IDEA-OEA-CIM, pp. 152-169.

Costa, J. y Rojas, G. (2004). *Informe de Milenio sobre el acontecer político en Bolivia*. La Paz: Milenio.

Crespo, A. (1997). *Los exilados bolivianos*. La Paz: Anthropos.

Dahl, R. (1998). *La democracia*. Madrid: Taurus.

De Tocqueville, A. (1957). *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ferreira, D. (2012). “Garantías de equidad en la competencia electoral mediante el financiamiento de la política”. En Instituto Interamericano de Derechos Humanos (coordinador): *Construyendo las condiciones de la equidad en los procesos electorales*. San José, Costa Rica: IIDH-CAPEL, pp. 175-190

Freedom House (2015). *Freedom in the World 2015. Discarding Democracy: Return to de Iron Fist*. S.l.: s.e. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2015#.VPs8tfl5OSo>

García Linera, A. (2005). “Los retos de la democracia en Bolivia”. En Corte Nacional Electoral (coordinador): *Corte Nacional Electoral, Democracia en Bolivia: cinco análisis temáticos del Segundo estudio nacional sobre democracia y valores democráticos*. La Paz: CNE.

Garrigou, A. (2008). *Les secrets de l’isoloir*. París : Thierry Magnier, pp. 89-91.

Gonzales, I. (compiladora) (2013). *Biografías: historias de vida de la Asamblea Legislativa*. La Paz: Fundación F. Ebert-IDEA-Gente Común.

Gutiérrez, P. y Zovatto, D. (editores) (2011). *Financiamiento de los partidos políticos en América Latina*. México: IDEA-OEA-UNAM.

Hartley, J.; McCoy, J. y Mustillo, T. (2009). “La importancia de la gobernanza electoral y la calidad de las elecciones en la América Latina contemporánea”. *América Latina hoy* (51).

IDEA (2014). *Atlas of Electoral Gender Quota*. Estocolmo: IDEA.

Jardim, T. (2014). “Brasil: leyes avanzadas con grandes vacíos”. En Alfaro, F. y Vanolli, H. (editores): *Campañas electorales: ventajismo y reelección presidencial en América Latina*. Caracas: Alfa-Centro Carter.

Kaufmann, D.; Kraay, A. y Mastruzzi, M. (2006). *Public Policy Options for the Well-Being of All*. Washington: Banco Mundial.

Komadina, J. (2008). “La estrategia simbólica del Movimiento Al Socialismo”. *Tinkazos* (23-24), pp. 183-196.

LAPOP (2013). *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* (93).

Laserna, R.; Gordillo, J. y Komadina, J. (2011). *La trampa del rentismo... y cómo salir de ella*. La Paz: Konrad Adenauer.

Lavaud, J. P. (1998). *El embrollo boliviano*. La Paz: Hisbol.

Loayza, R. (2011). *Eje del MAS: ideología, representación social y mediación de Evo Morales Ayma*. La Paz: Fundación Konrad Adenauer.

Mansilla, H. C. F. (1997). *Tradición autoritaria y modernización imitativa*. La Paz: Plural-Caraspas.

Mayorga, R. A. (1993). "Reforma política y consolidación de la democracia en Bolivia". En Murillo, G. (editor): *Hacia la consolidación democrática andina*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Mesa, C. (2008). *Presidencia sitiada*. La Paz: Editorial Gisbert.

Mesa, C. (2014, 21 de septiembre). "Ni árbitro ni reglas justos". *Página Siete*, s.a., s.n. Disponible en: <http://www.paginasiete.bo/opinion/2014/9/21/arbitro-reglas-justos-32837.html>

Moderne, F. (2001). "Les avatars du présidentielisme dans les États latino-américains". *Pouvoirs* (98).

Organización de los Estados Americanos (2007). *Informe de la Misión de Observación electoral en Bolivia, elecciones de la Asamblea Constituyente y referéndum nacional vinculante*. S.l.: s.e.

Organización de los Estados Americanos (2009). *Informe de la Misión de observación del referéndum dirimidor y de aprobación de la nueva Constitución*. Washington: Organización de los Estados Americanos.

Pachano, S. (2008). "Los partidos políticos en la Comunidad Andina de Naciones". En: *Memoria del XIII Curso Interamericano de elecciones y democracia*. San José: IIDH-ONPE.

Paredes, R. (2012). *La ampliación del derecho al sufragio y la cuestión judicial*. La Paz: Tribunal Supremo Electoral, p. 275-291.

Peñaranda, R. (2014). *Control remoto*. La Paz: s.e.

Pérez-Liñán, A. (2009). *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2007). *El estado del Estado*. La Paz: PNUD.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - Organización de los Estados Americanos (2010). *Nuestra democracia*. México: PNUD - OEA.

Przeworski, A. et al. (1998). *Democracia sustentable*. Buenos Aires: Paidós.

Quintana, J. R. (2008). "La impostura democrática: gobierno, militares y policías en Bolivia". *Opiniones y Análisis* (62), pp. 131-165.

Rivera, A. (2008). "El Tribunal Constitucional: una década transitada con obstáculos". *Opiniones y Análisis* (90), pp. 41-108.

Roca, E. (2006). *El derecho a la identidad en el Registro Civil de Bolivia*. Santa Cruz de la Sierra: El País.

Roca, J. L. (2009). *La fisonomía del regionalismo*. La Paz: Plural Editores.

Rodríguez, E. (2009). "El órgano judicial en la nueva Constitución". En Fundación Konrad Adenauer: *Reflexión crítica a la nueva Constitución Política del Estado*. La Paz: Presencia, p. 235-265.

Romero Ballivián, S. (2007). *El tablero reordenado*. La Paz: Corte Nacional Electoral.

Romero Ballivián, S. (2009). "Medio siglo de historia del organismo electoral de Bolivia". *América Latina hoy* (51), pp. 77-94.

Romero Ballivián, S. (2010). "El sistema de partidos boliviano: un paseo por sus tiempos y sus lugares". En García, L.A. y García, F.L. (coordinadores): *Mutaciones del campo político en Bolivia*. La Paz: PNUD, 2010, pp. 130-138.

Romero Ballivián, S. (2011). "La corta y sobresaltada historia del financiamiento público a los partidos políticos en Bolivia". En Gutiérrez, P. y Zovatto, D. (editores): *Financiamiento de los partidos políticos en América Latina*. México: IDEA-OEA-UNAM, pp. 93-118.

Romero Ballivián, S. (2012). "El sistema de partidos en Bolivia 1952-2012". En Zuazo, M.; Faguet, J. P. y Bonifaz, G. (editores): *Descentralización y democratización en Bolivia*. La Paz: ILDIS, pp. 125-186.

- Rouquié, A. (1978). "Le contrôle clientéliste". En Hermet, G. ; Rouquié, A. y Linz, J. (editores): *Des élections pas comme les autres*. París: PFNSP, pp. 68-69.
- Salamanca, L. (2014). "Venezuela: el ventajismo electoral institucionalizado". En Alfaro, F. y Vanolli, H. (editores): *Campañas electorales: ventajismo y reelección presidencial en América Latina*, op. cit., pp. 155-176.
- Schnapper, D. (2003). *La communauté des citoyens*. París: Folio.
- Touraine, A. (1988). *La parole et le sang*. París: Fayard.
- Ulloa, F. (2012). "Garantías de equidad en la competencia electoral mediante el control del nanciamiento de la política". En: *Construyendo las condiciones de la equidad en los procesos electorales*. San José: CAPEL, pp. 191-234.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zegada, M. T. (2002). "Sorpresas de la elección: MAS, NFR, MNR y ADN". *Opiniones y Análisis* (57), pp. 50-60.
- Zovatto, D. (2008). "Regulación jurídica de los partidos políticos en América Latina: lectura regional comparada". En Zovatto, D. (coordinador): *Regulación jurídica de los partidos en América Latina*. México: IDEA-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zovatto, D. (2014). *El estado de la democracia en América Latina*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones.
- Zovatto, D. (2014, 9 de noviembre). "Elecciones en el Cono sur: la alternancia deberá esperar". *La Nación*, s.a., s.e. Disponible en: http://www.nacion.com/opinion/foros/Elecciones-Cono-Sur-alternancia-esperar_0_1450254986.html
- Zuazo, M. (2009). *¿Cómo nació el MAS?* La Paz: Fundación F. Ebert.



La Economía Internacional

La relevancia de China, las materias primas y el crecimiento económico regional

Juan Antonio Morales¹

Resumen

El presente trabajo pretende esbozar un panorama de la economía internacional para los siguientes cinco años y la situación de Bolivia en ese contexto respondiendo a las siguientes cinco preguntas: ¿cómo será el crecimiento económico según la condición de desarrollo de cada país y las regiones?; ¿por qué es importante el caso de China en el contexto internacional?; ¿cuáles son los problemas que enfrentan los países “avanzados”?; ¿cuál es la situación de las materias relevantes para Bolivia? y ¿cuál es la situación en la región latinoamericana?

Palabras clave:

Economías emergentes, países desarrollados, materias primas, economía latinoamericana.

¹ Juan Antonio Morales es PHD en Economía de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, es profesor emérito de la UCB, ha sido catedrático desde 1974 en esta casa de estudios; fue profesor visitante en la universidades de Columbia en Nueva York, Boston University, Católica del Perú, Torcuato Di Tella en Buenos. Fue Presidente del Banco Central de Bolivia desde 1995 al 2006, ha publicado una centena de libros y artículos en decenas de editoriales y revistas internacionales.

I. Economías emergentes y países pobres dinamizados

¿Qué es lo que podemos avizorar para los próximos cinco años? Antes de intentar cualquier pronóstico de cuál va a ser la evolución de la economía internacional, es importante establecer que si existe una palabra que describe lo que está pasando en el mundo es incertidumbre. No se comprende del todo qué es lo que va a pasar a nivel internacional y dado que Bolivia se insertará en ese contexto internacional marcado por la incertidumbre, tenemos que limitarnos a extrapolar para los próximos cinco años lo que ha estado pasando en los últimos tiempos.

En primer lugar se ha de notar que el crecimiento de la economía internacional se ha estado dando de manera muy moderada. Según el pronóstico del Fondo Monetario Internacional, ésta ha ido creciendo al 3.3%, que es una cifra muy baja. Existen, además, grandes diferencias a través de las regiones del mundo y de los grupos de países. Si bien Estados Unidos y Gran Bretaña parecen haber superado la crisis que tuvieron entre el 2007 y el 2009, hay grandes interrogantes todavía sobre la suerte de la Unión Europea, incluyendo a ese coloso que es Alemania. Si bien hay numerosas dudas respecto a dónde se dirigen los países industrializados, las dudas más importantes se sitúan con relación a los llamados países emergentes. Los países emergentes reúnen dos características: primero, son países de ingresos medios y, segundo, están muy vinculados al mercado internacional de capitales. No basta ser un país de ingresos medios para ser país emergente, es necesario también estar vinculado al mercado internacional de capitales.

Ahora bien, entre los países emergentes, el que tiene mayor relevancia por el tamaño de su economía es China. Se volverá más adelante a los desarrollos recientes de ese país. Otro país emergente que hay que citar es la India, país para el que se pronostica que para el presente año tendrá un crecimiento mayor al 5 %, porcentaje relevante considerando la modestia del crecimiento de su economía en los últimos dos años. Entre los países emergentes que nos interesan particularmente está el Brasil, que tendrá un crecimiento cercano a cero –si no negativo–, según los pronósticos para el presente año y el futuro inmediato. Rusia y África del Sur se encuentran en una situación similar.

Contrariamente a lo que está pasando en los países emergentes grandes –constituyendo una sorpresa a nivel mundial– son algunos países pobres

que han estado presentando un crecimiento muy dinámico. Es el caso de ciertos países de África y América Latina. El pronóstico del Fondo Monetario Internacional es que algunos países de esos continentes, algunos de ellos entre los países más pobres del mundo, son los que experimentarán un crecimiento del 6%, situando a Bolivia dentro de este grupo. Nuestro país va a tener tasas de crecimiento más bajas que varios países africanos, pero tendrá la tasa de crecimiento más alta de la región latinoamericana.

Resulta relevante preguntarse por qué estos países –que son también muy dependientes de materias primas y cuyas exportaciones están sufriendo los efectos de una economía china más lenta–, son los que tendrán un mayor crecimiento económico. Existen diversas explicaciones y conjeturas al respecto, como la que establece que dichos países partían de niveles de ingreso y capital por habitante sumamente bajos, por lo que según la teoría económica predice tendrán una tasa de crecimiento más alta, justamente porque tienen mucho retardo que compensar.

Por otra parte, dichos países han llevado a cabo reformas importantes en sus políticas macroeconómicas y, siendo sus condiciones iniciales de gran ineficiencia, pequeñas reformas pueden tener grandes resultados. Además son países que se caracterizan por su amplia apertura hacia la inversión extranjera, característica que debería ser también adoptada por Bolivia, ya que en nuestro país se tiende a cerrar dicha opción.

II. El caso de China y de los países industrializados

Es necesario enfocarnos en China dada su importancia en el contexto internacional. Existe hoy en día una preocupación de gran parte de analistas por el más lento crecimiento de este país con relación al de años anteriores, al igual que por el descenso que ha experimentado su demanda por materias primas, lo que ha hecho bajar de manera los precios de las mismas. Por otra parte, China está en el proceso de reconvertir su economía de manera substancial y ya no puede depender –como lo ha hecho en el pasado reciente– de muy alta inversiones y de exportaciones muy dinámicas de manufacturas. Más del 40% del Producto Interno Bruto (PIB) estaba destinado a la inversión, la participación de las exportaciones en el PIB era también muy alta. Se considera, generalmente, que inversiones altas son positivas para el desarrollo económico

de los países; sin embargo, en el caso de China, según el criterio de muchos analistas, ya existe una sobreinversión y se ha estado invirtiendo en sectores de bajo rendimiento del capital.

Con relación a las exportaciones y debido a los cambios, tanto demográficos como económicos, de la China en los últimos años, que están encareciendo los costos de su mano de obra, se ha producido una situación en la que le han aparecido competidores en su entorno más cercano. Países próximos, citándose a Vietnam como el de mayor relevancia, compiten en diversos productos y mercados donde China ostentaba una gran importancia.

La China debe cambiar desde una economía que hacía énfasis en las inversiones y las exportaciones hacia una economía más centrada en el consumo, lo que tiene efectos sobre su demanda de materias primas y su composición. Demandará menos metales y energéticos, pero, en cambio, demandará más alimentos.

Por otro lado, hay dos factores económicos y un factor político que merecen ser tomados en cuenta. Si nos referimos al aspecto económico, China tiene un sector financiero muy débil que en cualquier momento puede fallar, lo que origina gran incertidumbre, ya que las crisis financieras suelen tener efectos económicos reales sumamente perjudiciales. El otro factor –en este caso demográfico– es que están ocurriendo cambios importantes en la estructura poblacional de China, con la participación de los jóvenes que se ha reducido y la de los viejos que está en aumento sostenido. Esto tiene consecuencias para el consumo, en el sentido deseado.

A nivel político –con implicaciones económicas–, el factor tiene que ver con que dado el nivel de ingresos del país se esperaría su democratización, siendo que existe una correlación positiva entre democracia y el nivel de ingresos de un país. China tiene un alto y creciente nivel de ingresos económicos, pero instituciones democráticas muy débiles, ocasionando insatisfacción en la población. Se puede citar como ejemplos de insatisfacción las recientes manifestaciones de universitarios en Hong Kong. El descontento manifestado en Hong Kong podría extenderse al resto de la China con consecuencias sobre su economía y estabilidad.

En cuanto a los países industrializados es importante destacar dos aspectos en relación a las predicciones del Fondo Monetario Internacional. Primeramente, cabe resaltar que las secuelas de la crisis internacional de 2007 a 2009 se mantienen, principalmente en Europa, con sistemas financieros febles y con una política de saneamiento fiscal muy resistida. La política de austeridad fiscal ha implicado un aumento del desempleo, aprisionando así el crecimiento de las economías. La economía japonesa está en un letargo que dura ya una década y media, con solamente esporádicas reanimaciones. El diagnóstico que hace el Fondo Monetario Internacional sobre la situación de los países de economía avanzada es que su crecimiento a largo plazo tiene que ser revisado hacia la baja, siendo que existen factores estructurales que inciden negativamente en el crecimiento potencial de estos países. El problema no es sólo que esas economías están en un sendero por debajo de su potencial, sino que el mismo crecimiento potencial ha disminuido por razones estructurales, detectándose entre las razones al envejecimiento de la población.

III. La caída de los precios de las materias primas

Cabe cuestionarse qué está pasando con las materias primas, ya que se ha observado una caída sustancial en casi todos los precios de materias primas de interés para Bolivia. Podemos mencionar el petróleo como ejemplo, el cual tiene actualmente un precio por debajo de 80 dólares americanos por barril, siendo que hasta hace algunas semanas su precio era de 102 dólares por barril. El precio del petróleo es particularmente importante, ya que el precio de nuestra principal exportación, el gas natural, tiene relación con éste.

En cuanto a metales se refiere, el precio del oro ha caído estrepitosamente al igual que los de la plata y del estaño. Un producto al que se le presta menor atención, pero que resulta de gran importancia es la soya, la cual ha bajado de precio en un 35% en lo que va del 2014. Los otros alimentos también han experimentado un importante descenso de sus precios, ayudando así al control de la inflación de nuestro país, dado que dependemos en gran medida de sus precios internacionales, ya sea porque los importamos o ya sea porque, si son nacionales, los podemos vender en el extranjero.

La producción y transporte del gas natural están sufriendo grandes y rápidas transformaciones, que tienen implicaciones para nosotros, de las cuales

me gustaría mencionar dos. Primero, la producción de petróleo y gas no convencionales (petróleo y gas de esquisto) está convirtiendo a Estados Unidos en un gran exportador de gas y petróleo. Segundo, debido al avance de la tecnología que ha logrado facilitar el transporte de gas natural líquido, un tercio del comercio internacional de este combustible se hace en tanqueros especiales, lo que resulta un dato importante en el momento de la negociación la renovación del contrato que tiene nuestro país con Brasil el año 2019, así como para el futuro de nuestros gasoductos. Se ha de hacer notar también que, con sus yacimientos del presal, el Brasil, que es nuestro principal comprador de gas natural, puede convertirse en un gran productor y comprador de energía. Habrá que estar muy atentos a esos desarrollos.

IV. El crecimiento económico en América Latina

Por último, ¿qué está pasando en la región latinoamericana? Actualmente, Bolivia tiene la tasa de crecimiento más alta de América del Sur. Países que habían sido estrellas en los años pasados, están con crecimientos mucho más modestos, tal es el caso de Chile y Perú, cuyas tasas de crecimiento para este año están entre 2.5% y 3.8%, mientras que en Bolivia está por encima del 5.2 %. Empero, los pronósticos para el 2015 para Chile y el Perú mejoran sustancialmente. Nuestra inflación, sin embargo, es muy comparable a la de los países vecinos. Bolivia es el único país de la región que tiene un superávit en la cuenta corriente de su balanza de pagos, lo que significa que mientras los demás países de la región están recibiendo financiamiento externo, Bolivia no lo está haciendo.

Los países más grandes del continente, con la posible excepción de México, no están pasando por un buen periodo. Muchos creen que el crecimiento de México es todavía lento pero que es prometedor y que, cuando llegue a su velocidad de crucero, tendrá tasas de crecimiento muy altas. Pero nuestros vecinos inmediatos –citando a Argentina y Venezuela como los casos más lamentables– tienen como pronósticos tasas de crecimiento negativas, por lo que debemos concluir constatando que la situación actual de la región es verdaderamente complicada.



La economía doméstica

La fotografía macroeconómica, la tomografía de la situación interna y la “nube” de oportunidades

Gonzalo Chávez¹

Resumen

Para hacer un diagnóstico de la economía boliviana y comprender las tareas pendientes del país para los siguientes años, se debe confrontar la fotografía macroeconómica con la tomografía de la situación interna. Las cifras macroeconómicas presentan una imagen próspera y de crecimiento del país; sin embargo, la tomografía demuestra que dichas cifras responden a una bonanza externa y no a cambios estructurales. Los bolivianos deben mirar hacia arriba, a la “nube” de oportunidades, porque la respuesta no puede seguir en las materias primas, sino en una industrialización innovadora.

Palabras clave:

Economía boliviana, bonanza externa, crecimiento macroeconómico, materias primas, industrialización.

¹ Tiene estudios doctorales en la Universidad de Manchester (Inglaterra). Maestría en Administración Pública en la Universidad de Harvard, Maestría en Política Económica en la Universidad de Columbia de la ciudad de Nueva York y Maestría en Economía y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC/RJ). Es economista de la PUC/RJ. Tiene libros y artículos publicados sobre temas macroeconómicos y de crecimiento en Bolivia. Además ha realizado investigación en temas de regulación y economía de la energía. Ha sido catedrático de la Universidad Mayor de San Andrés. Actualmente es Director de la Escuela de la Producción y la Competitividad de la Universidad Católica Boliviana San Pablo, es profesor de materias a nivel de maestrías y licenciatura. Publica la columna semanal: Economía en Línea en los periódicos El Nuevo Día, Nuevo Sur y Página Siete.

I. La fotografía marcoeconómica

Quisiera establecer básicamente tres temáticas fundamentales; una fotográfica, una tomografía y una nube. Lo primero a precisar es que para analizar la economía boliviana en perspectiva, el futuro del país tras las elecciones generales de 2014, se debe necesariamente observar lo que sucede actualmente y una manera de hacerlo es viendo la fotografía marcoeconómica. Dicha fotografía podría mostrarse muy favorable; observamos que el crecimiento promedio del periodo del presidente Morales del 2006 al 2013 es de alrededor del 5%, la inflación se ha mantenido bajo control entre el 4 y 6% durante todo este periodo cifra alentadora para un país que en 1985 ostentaba una inflación de 11.000%. Con una tasa de desempleo de 3%, superávit fiscal, lo que significa que las cuentas públicas van por buen camino, superávit comercial, reservas internacionales alrededor de los quince mil millones de dólares americanos. Con estas cifras es fácil deducir que lo positivo de la fotografía marcoeconómica. Sin embargo, cuando se observa más a detalle dicha imagen, el país sufre además de una enfermedad clásica de los últimos 20 años; el narcisismo marcoeconómico, donde las autoridades sólo se centran en datos marcoeconómicos.

La tasa de crecimiento del 5% es espectacular de la manera en que la vemos, obviamente comparando siempre con el pasado, con otros países. Pero cuando se analiza la tasa de crecimiento del 5% en promedio, se debe también analizar con qué periodo la comparamos. Es necesario destacar que las autoridades nacionales basan dicha comparación con casi 20 años de neoliberalismo donde se han sucedido muchas crisis. No obstante, no se puede comparar el 3% de crecimiento de los ocho años de este periodo con los 20 años del periodo neoliberal, como tampoco es posible comparar la realidad boliviana con contextos internacionales muy diferentes a ésta.

Por lo tanto, es necesario entender con qué momento histórico en la economía boliviana se establece esta comparación, en qué momento Bolivia experimenta esta fabulosa bonanza externa que en los últimos años implicó un ingreso adicional de cerca de cien mil millones de dólares y entonces identificamos dos periodos en la historia económica de Bolivia; en los años 70 con la dictadura de Hugo Banzer Suarez y de alguna manera en parte de los 90, cuando en el periodo neoliberal habían muchos recursos que venían de la inversión extranjera directa, con lo que se denominó la capitalización. Si se analizan estos tres periodos,

entonces los datos comienzan a verse no tan interesantes como pareciera. Por ejemplo, si se consideran los años 1994, 1998, 2006 y 2013 se observa la misma tasa de crecimiento de alrededor del 4.8, 4.9 y 5%. Por otro lado, en los años 70's durante el capitalismo de Estado dictatorial, el crecimiento fue del 5.75%. La tasa de crecimiento no es tan espectacular como vemos en el mejor momento histórico de esta bonanza económica de los precios internacionales.

Sin embargo, es importante mencionar que actualmente los precios están empeorando; por ejemplo el precio del gas natural durante la Guerra del Gas el año 2004 - 2005, la disputa se daba cuánto exportábamos a Chile o a Perú, por un dólar y medio, un dólar veinte, este millar de pies cúbicos que el 2005 pretendíamos vender a un dólar y medio, ahora valen nueve dólares para Argentina y diez dólares para Brasil, observen entonces el shock de ingresos que significa multiplicar por diez. El estaño valía cuatro dólares, llegando a valer 14 dólares y actualmente su precio ha descendido hasta llegar alrededor de nueve dólares. Lo mismo sucede con la plata la cual se situaba en los 25 o 30 dólares por lo que podemos deducir que no ha existido en la historia económica de Bolivia un momento de bonanza tan espectacular. Ahora ¿esto tiene que ver de alguna manera con políticas públicas locales? No, esto es suerte, salvo que tu política sea tan buena que seas capaz de influir en la economía china ya que gran parte de la razón de la subida de precios se ha debido a que China ha empezado a consumir más alimentos.

Lo mencionado hasta aquí es sólo un elemento para comprender que esta bonanza externa es una de las responsables de este crecimiento, pero no es suficiente, comparados con el pasado no estamos haciendo más, comparados con el Perú o Paraguay de algunos años atrás, tampoco lo estamos haciendo bien, existe un crecimiento del 8 al 9%, al 12 %, pero con la cantidad de plata que tenemos deberíamos estar creciendo más. Entonces el indicador crecimiento –si uno lo relativiza– no es tan interesante como parece en el primer momento, en la fotografía.

El segundo elemento es la inflación, la cual tiene una trampa. El año 2008 y como la inflación de alimentos estaba creciendo de manera significativa, el gobierno reponderó en el índice nacional de precios –entendemos por índice nacional de precios al promedio de varios alimentos y de otros productos– el cual bajó del promedio de ponderación de 49% en los alimentos a 39%, porque la inflación

en los alimentos se estaba disparando, y esa trampa estadística permitió que la inflación en los últimos años sea baja, de ahí la sensación de que la inflación de tu bolsillo no coincide con el IPC siendo que la inflación es del 5 %, 6 % , pero la sensación en mi bolsillo es de más porque está sobreestimada. El tema de los precios de los alimentos es un tema que necesita ser discutido ya que supone de alguna manera una mancha negra en la foto de la macroeconomía.

El tercer elemento es la tasa de desempleo de 3%, que se aplica sin embargo para el 20% de la población –porque el 80% de la población trabaja en el sector informal– el problema en el país no es el desempleo sino la calidad del empleo. Quienes trabajan 10 o 12 horas, mujeres embarazadas que trabajan, niños que trabajan, tenemos entonces una economía informal gigantesca, por lo tanto, la tasa de desempleo tampoco es un indicador del todo confiable.

II. La tomografía de la situación interna

Cuando observamos la tomografía –aquello que ocurre dentro del cuerpo económico– nos damos cuenta que esta economía no ha cambiado mucho. En la tomografía encuentras viejos y nuevos problemas, en primer lugar encuentras que la economía se ha reprimarizado, hemos vuelto a los años 30, el 80% de nuestra importación economía se basa en tres productos; gas natural, sector minero y soya. La economía se ha vuelto mucho más vulnerable a los shocks externos, a la vulnerabilidad que se produce con la volatilidad de los precios internacionales. La economía se ha reprimarizado, es el primer elemento, que la controla el Estado, a través de la nacionalización y de las empresas estatales que han creado, primer tumor de la tomografía.

El otro tumor es la gigantesca economía informal que se ha creado, el éxito económico de este país se llama crecimiento de comercio y servicios, vinculado con una enfermedad holandesa, es la economía informal. En la feria 16 de Julio de la ciudad de El Alto existen aproximadamente 250 mil personas comerciando todo lo imaginable y a eso lo denominan economía popular, la nueva economía –eso es comercio puro, capitalismo puro. Pero la realidad es otra, la tomografía te muestra una economía donde entre cuatro o cinco millones de personas viven del comercio gigantesco donde se mueven enormes cantidades de dinero.

Ese es otro problema que no está en la tomografía, los bajísimos niveles de productividad, la falta de diversificación productiva, el país sigue siendo como siempre ha sido y tenemos una visión de industrialización como en el tema de la revolución industrial. Hace poco vi una foto que me ha conmovido; nuestras autoridades frente al lingote de plata y decían: *esta es la industrialización*. Una industrialización que piensa que Bolivia puede hacer la revolución industrial con 200 años de atraso, porque imagínense si nos emocionamos con el lingote qué será cuando hagamos el clavo. Esa industrialización se llama vertical, la idea de generar valor agregado en el mismo sector, su industrialización significa fundir el hierro, es sacarle urea al gas, es volverlo plástico, dentro de la propia cadena. Ese modelo de industrialización en ninguna parte del mundo funciona, porque si ese fuera el caso, Finlandia debería ser un país que exporta los mejores muebles del mundo, porque Finlandia hace 40 o 50 años tenía recursos naturales, madera, de la cual tenía que pasar a la madera cerrada, después a las puertas, a las ventanas, a los muebles, a los muebles de lujo. Pero ¿qué es lo que ha convertido Finlandia? Un *kullu*² lo ha convertido en un celular, ya que esta visión de industrialización que integra a los sectores no llega a ningún lado, es el viejo nacional desarrollismo, porque no piensa en la diversificación productiva.

Como gran logro se nos presenta la ensambladora de computadoras; *Bolivia llegó a la era tecnológica* siendo que hace 30 años que en el sector informal se hacen los *chanchitos*³. ¿Dónde está la industrialización? En la doblada de cartones que se hace en la ciudad de Oruro, porque además la fábrica tiene que estar cerca de los insumos y en Oruro no hay árboles, entonces importan cartón chino y los doblan presentándolos como un gran proceso de industrialización. Hacen leche o jugo de naranja como proceso de industrialización. Industrialización significa sobretodo diversificación productiva, que los árboles de los cuales viven los bolivianos no sean cinco, estaño o minerales, gas, soya y otros, que sean más, que el bosque crezca mucho más, y ese es un desafío a mediano y largo plazo.

Entonces, lo que ha sucedido en el país es que hemos sufrido la enfermedad holandesa (*Dutch disease*) ya que básicamente estamos tomando hormonas y estamos muy musculosos, pero los músculos son de plástico, estamos inflados. Si lo vemos de esta manera entendemos que no hay sustancia, tenemos

² Vocablo en aymara que se traduce como *duro*.

³ Jerga que se refiere a computadoras fabricadas a mano y utilizando piezas de otras.

una economía hinchada por un shock externo positivo y no una economía diversificada, lo que llamamos la enfermedad holandesa, la cual además ha permitido la apreciación del tipo cambio real —el nominal está fijo— es decir el que mide la competitividad de un país se ha ido apreciando, porque eso permite la importación barata, ese el modelo comercial de servicios que se ha creado, y estamos frente a una enorme burbuja es un *gran presterío*⁴ de consumo. Algunos datos nos servirán para ejemplificar este punto; los restaurantes en Bolivia vendían, el año 2005, 47 millones de dólares, actualmente venden 523 millones de dólares, es decir que han crecido en un 686 %, si esto no es un *Dutch disease* a burbuja de consumo, no sé cómo llamarlo, los bolivianos han descubierto los *malls*, se ha creado una nueva clase media asociada a este sector informal gigantesco.

III. La “nube” de oportunidades

Por último, quisiera referirme la nube. ¿Qué desafíos tenemos a futuro? El primero vendría a ser levantar la cabeza, los bolivianos andan mirando la tierra, porque están buscando recursos naturales, y la simbología política, los símbolos, la ideología, los bonos, todo gira en torno a los recursos naturales, la sociedad se organiza por quien distribuye los recursos naturales, quien los privatiza, quien los nacionaliza, esa es la historia de 200 años, porque tenemos una obsesión con que la riqueza la tiene que proveer la *Pachamama*⁵ y nosotros tenemos que organizarnos en movimientos sociales para que después ésta nos provea a través de la renta del gas, por ejemplo, la renta del sector minero es la renta comercial, la sociedad se organiza básicamente en rentistas.

Entonces el primer desafío es levantar la cabeza porque los negocios ya no están en el suelo. En este instante, los negocios están en la nube del internet, tenemos que comenzar a pensar ya no en la industrialización del pasado, sino en la industrialización de nuestro futuro que tiene que ver con territorios inteligentes, con ciudades creativas, con innovación, con capital humano, lo que no estamos logrando debido a que estamos muy enraizados con en el tema de los recursos naturales, el desafío a futuro es romper con el chip del rentismo de los recursos naturales y ponernos el chip de la productividad, de la

⁴ Fiesta en la que se come y se bebe durante uno o más días a expensas de sus organizadores.

⁵ Deidad incaica. En castellano se traduce como *Madre Tierra*.

competitividad, de la innovación y eso se puede darse de muchas maneras, a través de desarrollo local.

Leon Trotski decía que la revolución se hace a través de focos revolucionarios, considero que es necesario convertirse en focos productivos, porque la industrialización que va a pasar del estaño, de la plata, del lingote al clavo, a la calamina y que algún día llegué al automóvil nunca se llevará a cabo. Hay que ser como en aymara se llama las *kawitas* –*shortcut*⁶ en inglés– que significa poder saltar estos procesos a través de la focalización a través del conocimiento, del turismo en varias regiones del país.

Esos son los desafíos, sin embargo, constituyen desafíos que implican cambiar una mentalidad que se encuentra presa entre nosotros y que está fuertemente vinculada a los recursos naturales, por lo tanto, es ése el desafío principal; lograr un proceso de diversificación productiva, de innovación tecnológica que probablemente pasa por nuestras universidades, por quienes tienen que dejar esta visión tan rentista de la economía para comenzar a pensar en la nube del internet, en los desafíos que están arriba, así que lo primero que les recomiendo es levantar la cabeza, los negocios están aquí arriba.

6 Atajo, acceso directo.



Libertad de expresión y derecho a la información

Las posibilidades y desafíos del trabajo periodístico en Bolivia

Guadalupe Cajías De La Vega¹

Resumen

Para apreciar el panorama actual y a futuro del campo periodístico en Bolivia se debe tener una mirada de alto alcance desde 1982 y una corta desde la transición al Estado Plurinacional. La mirada larga da cuenta de la trayectoria de unos medios empoderados en su lucha por la democracia que han perdido legitimidad, primero, al caer en manos de empresarios privados y, segundo, al hacerse paraestatales mediante su adquisición por dueños fantasmas. La mirada corta avizora ciertas preocupaciones en lo respectivo a las normativas (hacer efectivos derechos y garantías para la labor periodística), las condiciones del mercado laboral ante desafíos como las NTIC's, por ejemplo, y la libertad de expresión efectiva y plena.

Palabras clave:

Privatización medios, medios paraestatales, derecho a la información, libertad de expresión.

¹ Es periodista e historiadora. Ha publicado 15 libros, de los cuales la mitad están enfocados a la investigación en el quehacer de los medios de comunicación bolivianos, su funcionamiento interno y la legislación que los cobija. Al inicio del siglo XXI alertó sobre el peligro de la concentración de la propiedad entre pocos dueños y hace un lustro detalló la constante falta de cumplimiento de la normativa que rige el quehacer de los comunicadores..

I. Introducción

¿Cuántos matutinos paceños seguirán en las calles el año 2020, el 2025? ¿Cuántos medios de comunicación masiva conservará la Iglesia Católica? ¿Cuántas organizaciones representativas tendrán los periodistas? ¿Qué nuevos soportes aparecerán para difundir noticias? ¿Todos los ciudadanos serán potenciales reporteros? ¿Habrá o no la posibilidad de acceder a la información pública?

Podemos ensayar algunas respuestas desde la mirada larga, el retorno a la democracia hace 32 años –que significa casi dos generaciones– desde la mirada del fin del siglo; o desde los nueve años de transición al Estado Plurinacional.

II. Una mirada larga

Los periodistas desde sus fuentes de trabajo y desde sus organizaciones locales, nacionales e internacionales, lucharon por un gobierno constitucional con la ilusión de la vigencia de los derechos humanos, entre ellos los de pensamiento, de opinión y de prensa. Es larga la lista de mártires de la máquina de escribir y del micrófono, caídos en esos combates durante el Siglo XX y más aún durante los 18 años de dictadura de las Fuerzas Armadas. Recuerdo los abrazos del lejano 10 de octubre de 1982, en las puertas del Congreso, entre tantos colegas que brindaban porque finalmente podían trabajar en paz y para la paz.

Al poco tiempo, comenzaron los desconciertos. ¡Qué difícil era manejar la propia libertad! Sin censuras y sin medios, los periodistas pasaron a una época de estupor y más tarde, de decadencia. Durante la dictadura los reporteros eran héroes en la tímida y flamante democracia, la opinión pública conoció las fases perversas del poder de la prensa, su lado villano.

Los primeros síntomas aislados pasaron a formar un creciente torrente con la irrupción de los canales privados –surgidos en 1984 al margen de la ley– que sólo contemplaban un canal estatal y canales universitarios. La anomia social de esos años permitió esa desobediencia, mostrada en su momento como heroica. También el modelo de un liberalismo salvaje tuvo su reflejo en la prensa. Comenzaron las compras de medios por parte de empresarios con intereses en otros rubros, algo que no había ocurrido desde 1952 y aparecieron las cadenas,

las corporaciones y el lento ingreso de capitales extranjeros a periódicos locales y a empresas televisivas. Un solo dueño tenía un pool de medios –un hecho común en el resto de América Latina– pero no en Bolivia hasta 1990. Dueños y jefes de partidos políticos también compraron medios, aunque fracasaron en su intento de copar el éter.

La concentración de medios en un puñado de nuevos amos de la prensa, ajenos a las luchas de los setenta, no fortaleció la prensa boliviana sino que significó una creciente amenaza a los antiguos sistemas de propiedad y de competencia.

No debemos olvidar dicho panorama, ya que sin esos datos no podríamos explicar las posteriores compras de los siguientes años, a través de testaferros y la actual tendencia de unir las voces bajo un solo mando. Existe un peligro real de que esta línea y este modelo avancen en la región –aunque con resultados contradictorios– imponiéndose también en el Estado Plurinacional en los próximos cinco años.

Las compras privadas de los años ochenta hoy son compras para o estatales. De un canal estatal y cinco canales universitarios el 10 de octubre del 82, pasamos además a cinco cadenas privadas el 92 y posteriormente a un sin número de canales en otras frecuencias. Entre 1952 y 1982, sólo un medio impreso en La Paz había cambiado de dueño; entre 1982 y 2002, tres de los cinco periódicos paceños tradicionales desaparecieron y entre 2002 y 2014, la venta de frecuencias de radio, imprentas, razones sociales de periódicos, canales de televisión ostentan un ritmo incontrolable.

¿Quiénes son los nuevos dueños? Máscaras que no salen en fotos ni en páginas sociales. Se pronuncian algunos nombres, pero en pocas palabras son fantasmas. Sospecho que en los próximos cinco años habrá más fantasmas dueños de medios de comunicación en La Paz y en Bolivia.

III. Normas

Es necesario recordar los sobresaltos normativos. En 1987 dos legisladores ligados al dictador Hugo Banzer Suarez intentaron introducir un párrafo en la Ley de Imprenta de 1925 para pasar los delitos de imprenta al Código Penal. Intento derrotado por la movilización de los trabajadores de la prensa que, sin embargo, no quedó como un caso aislado. Desde el 10 de octubre de 1982

hubo distintos esfuerzos por limitar la libertad de expresión tanto con la Ley Mordaza de Rolán Anaya y Cerruto, la Ley de Telecomunicaciones dentro de las reformas del Estado y la tendencia de esta década para derogar la Ley de Imprenta y judicializar quejas del Estado contra titulares o noticias.

Existe un peligro cierto de que se aliente una nueva legislación para modificar tres principios de la Ley de Imprenta: el secreto de fuente; los jurados de imprenta compuesto por ciudadanos y la previsión para que ningún delito de imprenta se pague con pena corporal.

La legislación en Ecuador obligó a un periodista provinciano a descubrir la fuente de una nota sobre corrupción. En Venezuela, se prohíbe la información de una serie de asuntos de seguridad ciudadana a pesar de que la gente presencia día a día morir a sus vecinos o familiares, baleados por un par de zapatillas o un celular. En Argentina, se utilizan la muchedumbre de las barras bravas, que desde la adhesión a un equipo de fútbol se han convertido en grupos violentos y lumpenizados que cercan a cualquier medio que denuncia casos de corrupción. En Bolivia se intentó el uso de los llamados “movimientos sociales” contra las sedes de los canales televisivos UNITEL y PAT en 2006 y 2007. Es posible que vuelva ese método entre el 2015 y el 2020.

Resulta importante destacar también los avances normativos, por lo menos teóricos. Desde 1999 se aprobaron leyes que contienen artículos favorables a la libertad de expresión, como la Ley del Medio Ambiente. La Constitución Política del Estado de 2009 contiene la mayoría de las sugerencias de los organismos de prensa, consagra la libertad de prensa y de expresión agregando algo nuevo y fundamental: el Derecho a la Información.

Sin embargo, desde 2005 a la fecha, Bolivia es uno de los últimos cinco países de la región que no cuenta con una Ley de Acceso a la Información. A pesar de existir un decreto supremo y un modelo normativo diseñado por la Organización de Estados Americanos (OEA), el Estado Plurinacional prefiere la línea del secretismo. Es más difícil ahora –a pesar de las nuevas tecnologías– acceder a datos básicos como presupuestos y planillas que hace una década atrás.

¿Qué ley se propondrá en el nuevo periodo constitucional para que cada ciudadano –desde la dulcera de la esquina hasta el rector de la universidad–

pueda acceder a la información básica? Las tradicionales fuentes informativas que eran plenas el 10 de Octubre del 82, hoy están cerradas.

IV. Fuentes de trabajo

Es igualmente motivo de preocupación el futuro de los puestos de trabajo para periodistas egresados de las universidades. Hace 30 años, existía una sola carrera y se habían logrado acuerdos para titular a todos los trabajadores de la prensa por antigüedad. En 1984 el gobierno firmó el Estatuto del Periodista para proteger a los profesionales.

Actualmente, sin embargo, gran parte de los conductores de noticias en televisión y de muchos programas de radio no asistieron a las aulas y tampoco a una clase de ética. A ello se suman los desafíos de las nuevas tecnologías que convierten a cualquiera en emisor de noticias, sin filtros para verificarla, y sin control de ninguna ley.

Hace 30 años, la Iglesia Católica era dueña del principal periódico nacional –hoy desaparecido–; de un cine –ahora cerrado–; de una agencia de noticias –hoy con grandes dificultades para competir–; de cadenas radiales en todo el país –hoy sobreviven dos–; de una emisora campesina –hoy con otros dueños–; de imprentas, de librerías. Ayer no tenía un canal de televisión, ahora tiene una cadena y muchos sitios web. La pregunta es: ¿influyó más ayer o ahora?

Los alumnos de la carrera no se informan por prensa, ni siquiera por radio, apenas por televisión y casi siempre por redes sociales. ¿Quiénes son los dueños de esos soportes y qué pasará con ellos en cinco años?

A modo de ejemplificar este último punto, un reportero boliviano hace 30 años podía asistir a un partido del mundial de fútbol desde una cabina del estadio, hoy no tiene posibilidad porque la FIFA le exige pagar una suma considerable de dinero, razón por la cual toda la información deportiva internacional está en manos de grandes corporaciones.

Quizá sólo el Estado podrá adquirir los derechos y entonces un nuevo peligro se abrirá creando dependencias. Menciono sólo el tema del fútbol, para no olvidar

que el contexto internacional y la propiedad de medios en pocas corporaciones también influirán en Bolivia en el próximo lustro.

Finalmente es necesario destacar que en 1982 las organizaciones de periodistas ya sea a nivel sindical, como trabajadores de la prensa, a nivel profesional en asociaciones o a nivel empresarial en una sola confederación, eran pilares fuertes y pluralistas. Actualmente los sindicatos han sido cooptados sobreviviendo sólo uno o dos de manera independiente, pocas asociaciones departamentales funcionan –con muchas dificultades– y los dueños solamente mantuvieron asociaciones a nivel de periódicos.

V. El Miedo

Detrás de los datos apenas nombrados en este resumen, hay un ambiente que debemos nombrar con vista al nuevo periodo constitucional: el Miedo. El temor que no deja papeles ni cifras pero que sopla en las redacciones de periódicos, radios y canales televisivos. Es una emoción. ¿Será una palidez pasajera, se agravará, terminará con las últimas voces libres? Sólo el tiempo tiene la respuesta.

¿Nos veremos el 10 de octubre del 2020?



Relaciones internacionales y salida al mar

Una política exterior para pasar de ser un “Estado tapón” a un “Estado puente”

Gustavo Fernández¹

Resumen

Una política exterior debe formularse en base a la historia geográfica, que marca los intereses nacionales permanentes, y a la historia de los acontecimientos, que explica los intereses inmediatos. Si bien Bolivia debe recuperar su salida al Pacífico, no debe olvidarse de aprovechar su pertenencia a la cuenca amazónica y del Plata. De esta manera, logrará un objetivo geopolítico impostergable: el ser un Estado articulador. Bolivia debe aprovechar las nuevas condiciones estructurales del país y la reconfiguración del mapa geopolítico internacional, para tomar decisiones estratégicas sobre sus relaciones económicas y alianzas políticas con otros países.

Palabras clave:

Bolivia, vocación geográfica, geopolítica, demanda marítima, Estado articulador.

¹ Tiene 76 años, nació en Cochabamba (Bolivia), se diplomó como abogado en la Universidad Mayor de San Simón de esa ciudad, en la que fue Profesor de Derecho Internacional Público. Director de la Junta del Acuerdo de Cartagena en Lima; Director de Coordinación Latinoamericana del SELA en Caracas; Consultor de PNUD/UNCTAD en Quito. Director de Proyecto de UNCTAD/CEPAL/PNUD Ginebra y consultor del ILPES y del BID. Presidente de la IX Asamblea Ordinaria de la OEA, Presidente del Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores. Desempeñó las funciones de Embajador de Bolivia ante el Gobierno del Brasil en 1983-1984; Cónsul General de Bolivia en Chile (2000-2001), Ministro Secretario de Integración en 1978; Ministro de la Presidencia entre 1989 y 1993; Ministro de Relaciones Exteriores en tres ocasiones, 1979; 1984-85 y 2001-2002; candidato a la Vicepresidencia en 1989. Representante de la Corporación Andina de Fomento en el Perú (1998-1999). Jefe de la Misión de Observación Electoral de la OEA en Nicaragua (2006) y en El Salvador (2009 y 2014). Asesor de la Presidencia de la Corporación Andina de Fomento. Miembro del Grupo de Reflexión del Secretario General de la OEA. Consultor de varios organismos internacionales. Autor de numerosos libros y ensayos.

I. La historia geográfica y la mirada a largo plazo

Comenzaré con una advertencia de Einstein: “Lo inevitable nunca ocurre, lo inesperado siempre”, aventurarse a proyectar ese futuro tiene ese problema. Hay dos perspectivas que nutren la formulación de una política exterior. Una es la de largo plazo, la otra de la coyuntura; la primera es la de interés nacional permanente, la otra del interés político del momento. Llamaría a la primera la historia geográfica mientras que la segunda sería la historia de los acontecimientos, ambas interactúan entre sí ya que una buena política exterior es la que logra compatibilizar la perspectiva de largo plazo con la realidad en el corto plazo.

La primera –la de largo plazo– tiene una exigencia previa de tener una mirada objetiva y clara sobre lo que somos y dónde estamos, poner los pies sobre la tierra. El primer dato que se debe recoger es que Bolivia es un país situado en el centro del continente, que se proyecta en las tres cuencas del continente, en la del Pacífico, en la del Plata y en la del Amazonas, es un país de un área extraordinaria de dotación de recursos naturales, minería, energía, agricultura, ganadería y en el futuro biodiversidad y recursos hídricos, ésta es la dote que hemos recibido en el país.

En más de 500 años de existencia en la colonia y 200 años que tenemos de vida republicana, en ese territorio grande cercano al millón cien de km², el cuarto espacio geográfico del continente, y con una población –y un mercado pequeño– que llega a los diez millones de habitantes, la densidad demográfica más baja del continente, sumando las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz hacemos un barrio de Lima, Perú. Por lo tanto, tenemos una población pequeña en un territorio inmenso con muchos recursos naturales. Esa configuración ha producido consecuencias dramáticas para el país, éste es el país que más territorio ha perdido en su historia, hemos perdido cerca de un millón de km², justamente porque éramos pocos para ocupar un territorio demasiado grande con recursos muy importantes, perdimos los recursos del Pacífico, la cualidad marítima, que es lo que más duele, no sabemos por qué entramos a la Guerra del Chaco –y lo que en ésta perdimos– y no creo tampoco que estemos bien informados sobre lo que perdimos en el Acre.

Es una historia dura y es un país mediterráneo geográfica y políticamente, ya que no poseemos el espacio para poder salir al mundo. Esa mediterraneidad

geográfica nos mantiene alejados de los grandes centros de producción del mundo así como de los más importantes, recién ahora gracias al avance de la tecnología y el desarrollo de Brasil tenemos un polo cercano en San Pablo. Sin embargo, la mediterraneidad geográfica política nos ha convertido en dependientes de la voluntad de otros, ha cercenado nuestra soberanía para contactarnos con el mundo. Esto nos ha hecho vulnerables y dependientes.

En esa perspectiva, la política exterior boliviana de largo plazo, la que intenta representar el interés nacional de largo plazo –más allá de las circunstancias pasajeras de quién está en el gobierno o que ideología que lo guía–, si pensamos en el siglo XXI, al observar desde esa perspectiva, se podrían formular ciertos objetivos. Primero, que Bolivia puede ser una potencia mediana al finalizar este siglo. Hace treinta años Bolivia se podía comparar en el mismo rango de Haití, por debajo de Honduras, Nicaragua, El Salvador y de todos los países centroamericanos, para no hablar del nivel de ingreso de Paraguay que duplicaba y triplicaba el ingreso por habitante de Bolivia, hoy sí podemos decir que Bolivia puede aspirar a ser una potencia mediana, puede dejar de ser un país de menor desarrollo, puede ser más que el Ecuador, Paraguay y Uruguay. Ésa es una expectativa que eventualmente puede guiarnos en un objetivo más largo en el siglo XXI, por lo que debemos fijarnos como objetivo el recuperar la condición soberana de potencia del Pacífico para completar la naturaleza de la inserción boliviana en el continente.

Creo que debemos fijarnos como objetivo convertirnos en un Estado articulador en el continente. El hecho geográfico que estemos en su centro mismo y que pertenezcamos a las tres cuencas abre la posibilidad de que seamos el eje de articulación de las mismas, que dejemos de ser el Estado tapón en el que terminaban todo los caminos, para convertirnos en el Estado puente, que vincule regiones, cuencas y culturas diferentes. Además, debemos fijarnos el objetivo de preservar nuestra independencia y soberanía y es importante mencionar que el riesgo para ésta no viene del norte, sino que está más cercano: Brasil y Argentina.

A partir de esta lógica, la tarea del siglo XXI, en la proyección larga del interés nacional, es la de engranar la política externa con los cambios estructurales económicos, demográficos y políticos del país, lo cual no asocio al gobierno del MAS. Los cambios estructurales del país tienen una historia bastante más larga,

el cambio estructural demográfico no comenzó hace diez años, el proceso en el que el país dejó de ser un país rural para convertirse en un país urbano tiene 20 o 30 años de desarrollo; el proceso de explotación del gas y de la energía llevó seis gobiernos constitucionales y tiene 60 años de negociación, no comenzó ayer; el proceso de crecimiento del nuevo polo de desarrollo en el oriente del departamento de Santa Cruz volcado a la cuenca del plata no comenzó hace 10 años, comenzó hace 40 años, con el camino Cochabamba-Santa Cruz, con la Guerra del Chaco, es decir, es una historia larga.

Esos cambios estructurales han creado las condiciones para una nueva política exterior. Cuando era Ministro de Relaciones Exteriores –y mucho más los que me precedieron– debieron pensar en una política exterior volcada solamente en el Pacífico. En la ciudad de La Paz se concentraba el 90% de la población, el estaño salía del occidente hacia el Pacífico, nuestra política exterior, nuestra relación internacional, estaba relacionada con el Pacífico y desde luego con los Estados Unidos; hoy en día no ocurre lo mismo. Hoy día las preocupaciones básicas de una proyección internacional tiene que estar en el Pacífico y en el Plata. Aquí con mayor importancia que antes ya que debemos pensar en navegar el río Paraguay, en cómo vamos a aprovechar la energía, la agricultura y la ganadería que vendrá para llegar a los mercados del mundo.

Son esas las dimensiones de proyección que Bolivia debe fijarse, sin pensar en contar en el futuro la navegación, la cuenca de madera y el aprovechamiento de la biodiversidad y de los recursos hídricos, que forman parte de nuestra realidad y de nuestra proyección. En esa lógica de la perspectiva larga es que debe situarse la política exterior, de la coyuntura, la del interés político y esa tiene que tomar en cuenta los datos inmediatos de la realidad.

II. El retorno de la geopolítica

El mundo está fuera de control, no pertenece a nadie. Hace apenas 20 años el mundo era claramente de Estados Unidos, hoy no. Es el fin de la hegemonía global, es el momento de la regionalización del poder donde Estados Unidos debe aliarse con una potencia regional para poder actuar, de otra manera tendrá victorias militares y derrotas políticas; es un cambio profundo. Además, es importante resaltar que el fin de la Guerra Fría y la confrontación capitalismo-socialismo trajo como consecuencia el retorno de la geopolítica.

Rusia –la marea Rusia dice Kissinger–, la marea que crece y se contrae, intenta reconstruir sus fuerzas en Georgia, Ucrania, eso es geopolítica, no es ideología. En Europa se replantea una rivalidad histórica entre Alemania y Rusia, Rusia que trata de ponerse de pie y Alemania –que es sin duda la principal potencia europea occidental–, eso es geopolítica; o en el Asia, la rivalidad entre China y Japón y eventualmente entre India. Esos son los conflictos en estos tiempos, o las guerras religiosas y geopolíticas de Medio Oriente. No existe un conflicto capitalismo-socialismo, por eso el planteamiento teórico de este gobierno es incorrecto, si hay una contradicción es entre el capitalismo liberal de occidente y el capitalismo de Estado o autoritario de algunos países emergentes.

En esa dicotomía es que debe fijarse la proyección de Bolivia y de la política exterior boliviana en los temas del mundo actual. Sudamérica ha experimentado de igual forma algunos cambios con Estados Unidos fuera del continente –no sólo en Bolivia, sino en el resto de la región–. La ausencia de Estados Unidos dejó un vacío en el sistema político regional y Brasil no lo puede llenar, por lo menos no lo ha podido llenar hasta ahora, y dado que Argentina dejó de ser un contrapeso apropiado del Brasil, ocurre que estamos en un estado de desorden del sistema político regional, sin puntos de referencia que orienten la conducta de los países.

III. Las oportunidades y riesgos para Bolivia

En Sudamérica, Bolivia se sitúa en el centro, Ecuador y Perú en el Pacífico y Uruguay es un país que es del Plata y del Atlántico. Bolivia es el único país del continente que pertenece a los tres y esa es una consideración fundamental para orientar nuestra política exterior y nuestra relación con procesos como los del Mercosur o los de la Alianza con el Pacífico. Es en problemas como este donde deben ponerse en prueba la convergencia entre el interés nacional de largo plazo, la realidad geográfica, política e histórica y el interés político del momento.

El sistema económico global se encuentra en un profundo proceso de mutación. El eje de poder está del Atlántico al Pacífico –y por Pacífico me refiero a China y Estado Unidos–, es una economía mundial en la que se ha llevado a cabo un proceso de convergencia entre los países en desarrollo y los países del centro, lo cual logra explicarse a través de China. En Sudamérica ese cambio ha producido

un impacto fundamental, ha terminado el hiper ciclo de las materias primas, la América Latina de hoy tiene una base de diversificación de mercados que no tenía hace 20 años; el mercado de China, que es un segundo piso en la economía mundial, es una realidad nueva que pretende permanecer.

En ese horizonte sudamericano: ¿dónde se encuentra Bolivia? Creo que la respuesta es que Bolivia ha escogido un modelo de economía de mercado con una fuerte incidencia del Estado, es un modelo nacionalista que goza de gran popularidad porque comenzó en la revolución de los 50's y se ha quedado en el subconsciente del país. Es en esa realidad que la posición del gobierno se centra en la proyección externa de los próximos años, debería tener en cuenta la necesidad de salir de la actitud dogmática con la que rechaza la alianza del Pacífico o se alía con la del Mercosur para entender que, por razones geopolíticas y por razones económicas, debemos estar simultáneamente en ambas opciones.

Para concluir me gustaría tocar dos puntos. Por un lado, la demanda boliviana en la Haya se funda en una doctrina de derecho internacional llamada la doctrina de los actos unilaterales, formando parte del derecho positivo. Ahora, no pretendo aventurarme acerca de una hipótesis acerca de cuál será el fallo del tribunal sobre el planteamiento boliviano, pero puedo decir, desde el punto de vista político, que si Bolivia tomó la iniciativa y ubicó a Chile en una posición defensiva al respecto es un factor importante a tomar en cuenta. Sin embargo, la fase siguiente –que es de gran importancia– tiene que ver con que Chile ha impugnado la competencia de la Corte Internacional de la Haya, en una excepción preliminar que está en pleno trámite. Pero más allá de esa impugnación, lo que veo en el lenguaje corporal de la dirección política chilena es que desconoce la competencia, no que la impugna; por lo que no va a aceptar un fallo del tribunal que llegue a una mesa de negociación con Bolivia. Ante esto, podemos deducir que tenemos una perspectiva de una fuerte confrontación política y diplomática con Chile los próximos 20 años, en la cual no habrán negociaciones. Y desde luego esa relación influye de manera severa en la relación con Perú. El conjunto de las relaciones con el Pacífico están afectadas.

Del otro lado en el Brasil, en el Atlántico, está claro que Brasil será un país más complicado en las negociaciones en el precio del gas, en el narcotráfico y en el distanciamiento político que se ha producido como consecuencia de

la presencia de un grupo importante de asilados bolivianos en Brasil que influyen en la visión política de ese país. La dirección de Argentina en los próximos 20 años es una pregunta que el mundo se viene formulando hace mucho tiempo.

En resumen, si yo fuera marinero, diría que el barco boliviano es menos frágil que antes pero sigue siendo pequeño, que los vientos han cambiado de dirección, que el mar está agitado, que la cruz del sur no está en su sitio y que mi carta de navegación es anacrónica. Llegaría a la conclusión, en el análisis de esas dos perspectivas –la perspectiva larga y la perspectiva corta–, que la política exterior de Bolivia necesita un serio esfuerzo de meditación y reingeniería conceptual y operativa para interpretar la dirección de los vientos y la forma como se mueve el mundo y se moverá en el siglo XXI.

La presente edición se terminó de imprimir
el mes de Diciembre 2014 en los Talleres de
Gama Azul "Impresores & Editores",
Telf.: 2220611 - Fax: 2240359
E-mail: gama-azul@hotmail.com

Fundación Konrad Adenauer (KAS), Oficina Bolivia
Av. Walter Guevara N° 8037, Calacoto
(Ex Av. Arequipa casi esquina Plaza Humboldt)
Teléfonos: (+591 2)2787910 - 2784085 - 2125577
Fax: (+591 2) 2786831
Casilla N° 9284
La Paz - Bolivia
E-mail: info.bolivia@kas.de
Sitio web: www.kas.de/bolivien

Universidad Católica Boliviana "San Pablo"
Av. 14 de septiembre N° 4807, Obrajes
Teléfono: (+591 2) 2782222
Fax: (+591 2) 2786707
Casilla N° 4805
La Paz - Bolivia
E-mail: comunicación@ucb.edu.bo
Sitio web: lpz.ucb.edu.bo

JOURNAL *de* comunicación social

SOCIOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS,
ESTUDIOS MEDIÁTICOS Y CULTURALES
Y SOCIOLOGÍA POLÍTICA



Konrad
Adenauer
Stiftung